

LAS SEGUNDAS
LECTURAS INFANTILES

CUENTECITOS MORALES.—LECCIONES DE COSAS.
NOCIONES ELEMENTALES DE GRAMATICA, DE ARITMETICA,
DE GEOGRAFIA.—POESIAS.

ADORNADAS CON 128 VIÑETAS

POR

Ed. ROCHEROLLES

ALUMNO QUE FUE DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE PARIS, SUSTITUTO
DE LA UNIVERSIDAD DE FRANCIA, PROFESOR EN EL LICEO DE LUIS
EL GRANDE, DE PARIS.

Quando se enseña á leer á los niños
se les puede interesar, haciéndoles inte-
resante la lectura, y enseñarles las pri-
meras nociones de la Gramática, de
Aritmética de la Geografía, etc. etc

(5.^ª EDICION, BIEN CORREGIDA)

CE
LB1573
M6.2
S33
1894/LL

1895

RAFAEL RODRIGUEZ JIMENEZ.

→ 5 ZAMORA 5. ←
VERACRUZ.

392

123501
CE/LB1573/M6.2/S33/1894/LL
Las segundas lectura infantiles

FECHA	

123501
CE/LB1573/M6.2/S33/1894/LL
Las segundas lectura infantiles

LAS SEGUNDAS
LECTURAS INFANTILES

CUENTECITOS MORALES.—LECCIONES DE COSAS.
NOCIONES ELEMENTALES DE GRAMÁTICA, DE ARITMÉTICA,
DE GEOGRAFÍA,—POESÍAS

ADORNADAS CON 128 VIÑETAS

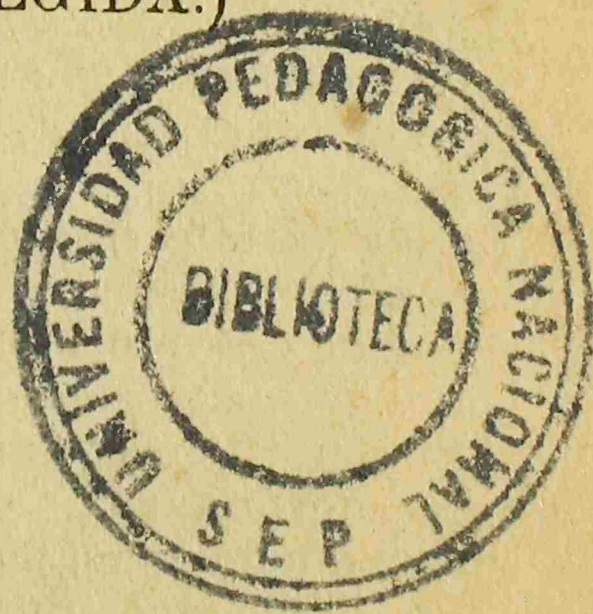
POR

Ed. ROCHEROLLES

ALUMNO QUE FUE DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE PARIS, SUSTITUTO
DE LA UNIVERSIDAD DE FRANCIA, PROFESOR EN EL LICEO DE LUIS
EL GRANDE, DE PARIS.

Cuando se enseña á leer á los niños,
se les puede instruir, haciéndoles inte-
resante la lectura, y enseñarles las pri-
meras nociones de la Gramática, de la
Aritmética, de la Geografía, etc., etc.

(5ª EDICION, BIEN CORREGIDA.)



1894.

LIBRERIA DE RAFAEL RODRIGUEZ JIMENEZ.

11 ZAMORA 11

VERACRUZ.

NIÑOS

Este es vuestro segundo libro de lectura; lo mismo que el primero, tratará de instruiros, haciendo que la lectura os interese.

Os hablará de la tierra que habitáis, de las riquezas que encierra, de los frutos que produce, de los animales que alimenta, de las flores y plantas de que se halla cubierta.

No os desagradará el hallar también nuestros cuentos. ¡Ojalá os inspiren el sentimiento de vuestros deberes para con Dios, para con vuestros padres, para con vuestros semejantes y para con vuestra patria!

ED. ROCHEROLLES.

123501

ADVERTENCIA.

Todas las narraciones de este libro son inéditas. Para hacerlas interesantes é inteligibles, se han tomado de la *vida real*, tal como la conocen los niños.

Las lecciones de cosas alternan con las narraciones: de intento presentamos más bien nomenclaturas de *palabras usuales* que definiciones extensas.

Los niños tienen una gran memoria. Cuando se les enseña á leer, se les puede *instruir* interesándolos, y enseñarles las primeras nociones de la *Gramática*, de la *Aritmética*, de la *Geografía*, etc. Esto es lo que se ha hecho en este librito. Esas nociones, así como las lecciones de cosas, y los pequeños trabajos de gramática colocados al pie de ciertas páginas, se darán á copiar. Será un excelente ejercicio.

Los maestros deberán llamar la atención de sus discípulos, después de cada lectura, sobre el sentido y la ortografía de las palabras.

Cada párrafo va precedido de un *número*. Deberán hacerse leer esos números para acostumbrar á los niños á su lectura.

Se han diseminado por la obra algunas poesías, las cuales deberán aprenderse de memoria.

Este librito contiene 128 viñetas que servirán, por decirlo así, para interpretar la narración. Las ilustraciones gustan á las personas; mucho más, pues, deben gustar á los niños.

Por lo general, un libro después de seis meses de uso continuo, ya no sirve. Por eso, se han dedicado al primer semestre del año escolar *las Primeras Lecturas* y al segundo semestre *las Segundas Lecturas*. Además, esto está en armonía con la afición que tienen los niños á todo lo nuevo.

CE
LB1573
M6.2
S33
1894
LL

SEGUNDAS

LECTURAS INFANTILES

(SEGUNDO SEMESTRE)

Lo que puede hacerse hoy no debe dejarse para mañana.

I.—JUAN NO HA HECHO SU TRABAJO.

1.—Era un jueves: Juan tenía un trabajo que concluir en su casa. Por la mañana, su hermana mayor le dijo que trabajase.

2. “Quiero ir al campo á ver á los trabajadores,” dijo Juan, “y á la noche concluiré mi tarea.”

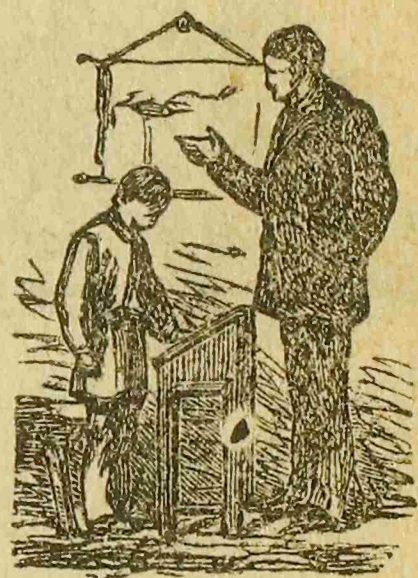
3. Por la noche un compañero vino á buscarle.

4. “Y tu trabajo?” le dijo su hermana.

5.—“No tengas cuidado, mañana antes de ir á la escuela lo concluiré.”

6. Al día siguiente, Juan estaba muy cansado, no pudo levantarse temprano y no hizo el trabajo. Y á Juan le riñeron en la escuela.

7. Este fué su justo castigo *por haber dejado el trabajo para mañana.*



Y á Juan le riñeron en la escuela.

II.—UNA GRAN LLUVIA MOJA EL HENO
DE JUAN.

8. Diez años después, Juan cultivaba con su padre una pequeña propiedad. Era la estación del heno. Un día su padre le dijo:

9. “Juan, la yerba del campo está ya crecida; el tiempo es bueno; toma tu guadaña; vamos á segar el heno.”

10.—“Padre, no corre prisa aún; hoy es día de mercado: podremos empezar mañana.”



Juan tuvo mucho más trabajo.

11.—Al día siguiente llovió mucho. El heno se echó. Juan tuvo mucho más trabajo para segarlo, y salió malo.

12. Juan volvió á ser castigado *por haber dejado para mañana.*

III.—JUAN PIERDE SU YEGUA.

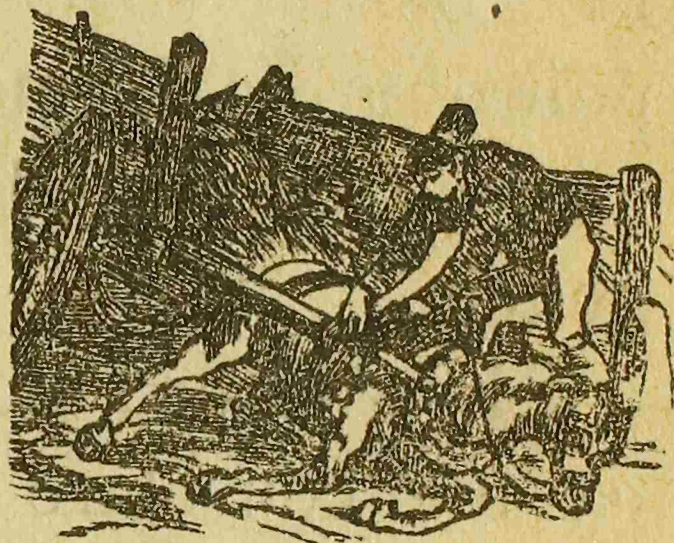
13. Juan tenía una yegua que se llamaba Bonita; era dócil como un cordero, y ligera como una gacela.

14.—Era de ver cómo, á la menor señal, andaba levantando la cabeza y alargando el paso.

15. Juan estaba orgulloso con su yegua; nada quería tanto como á este pobre animal.

16. Un día al volver del mercado: “Señor Juan, le dijo el mozo de la posada, su yegua está desherrada; si no la hace V. herrar antes de marcharse, le puede suceder una desgracia.”

17. “Bueno! bueno!” dijo Juan, Bonita es fuerte y me llevará perfectamente. Tengo prisa de llegar á casa: la haré herrar mañana.”



Bonita cayó.

18. En efecto: Bonita no se hizo rogar para andar, pero después de haber andado algunos pasos, empezó á cojear. Estaba ya cerca de la casa cuando dió un paso en falso y cayó.

19. Entonces Juan vió que se había hecho una herida bastante grande en el pie.

ler. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar [Véase pág. 35, núm. 1.]

1. La palabra *libro* es un *nombre*, porque sirve para *nombrar* una cosa.—2. La palabra *casa* es un *nombre* porque....—3. La palabra *papel* es un *nombre* porque....4. La palabra *caballo* es un....porque....—5. La palabra *plato* es un....porque....

20. Pasaron algunos días; Bonita no comía nada; y bajaba tristemente la cabeza delante de su pesebre.

21. Juan llamó al veterinario, pero fué para oírle decir:

22. “Es lástima, Señor Juan, pero es ya demasiado tarde, su yegua de V. está perdida, es necesario matarla.”

23. Juan tuvo ganas de llorar. Volvió la cabeza y se fué; no pudo ver morir al pobre animal, que le miraba con ojos tiernos: se reprochaba á sí mismo su negligencia.

24.—“Pobre Bonita! decía para sí, nunca me consolaré de haberte perdido por mi culpa; *por haber dejado el herrarte para mañana.*”

IV.—JUAN VE QUEMAR SU CASA.

25.—Juan se acordó durante mucho tiempo de ese disgusto; pero ya veréis que aun no se había enmendado.

26. Su padre al morir le había dejado una casa bien arreglada, con buenos graneros para guardar sus cosechas.

27.—“Juan, le dijo un día su mujer, tu pobre padre te recomendó *que asegurases nuestra casa contra el incendio;* porque de

este modo si nuestra casa se quemase, nos darían lo que cuesta. Hoy espira nuestro seguro: no te olvides de renovarlo hoy mismo."

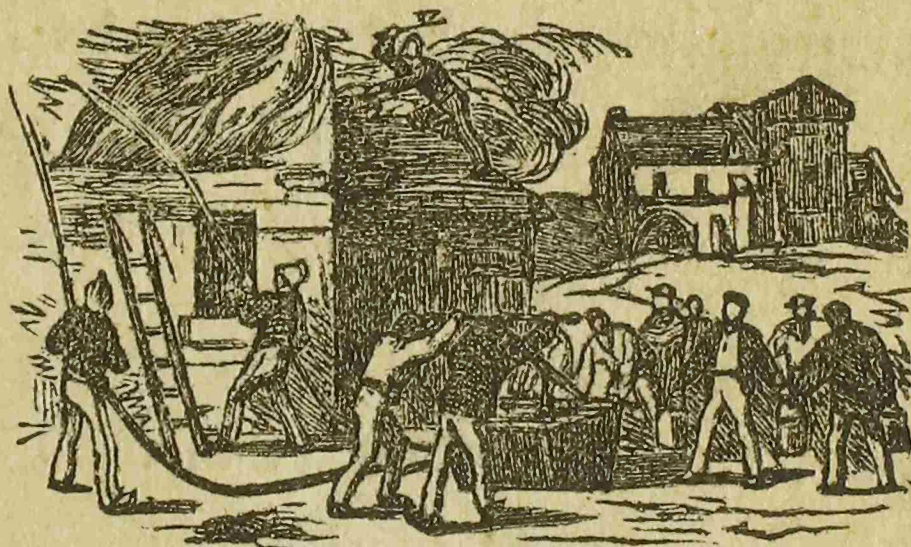
28.—"¡Oh!" dijo Juan, no tengas cuidado de que olvide la recomendación de mi padre; mañana hay feria en el pueblo, y ten por seguro que iré.

Sería mucha casualidad que se pegase fuego de hoy á mañana."

29. Sin embargo, esto fué lo que sucedió. Por la noche se declaró el fuego en la casa.

30. El pobre hombre estaba aterrorizado al ver que las llamas devoraban su propiedad.

31. Los muebles de su padre, las cosechas



Todo se quemó.

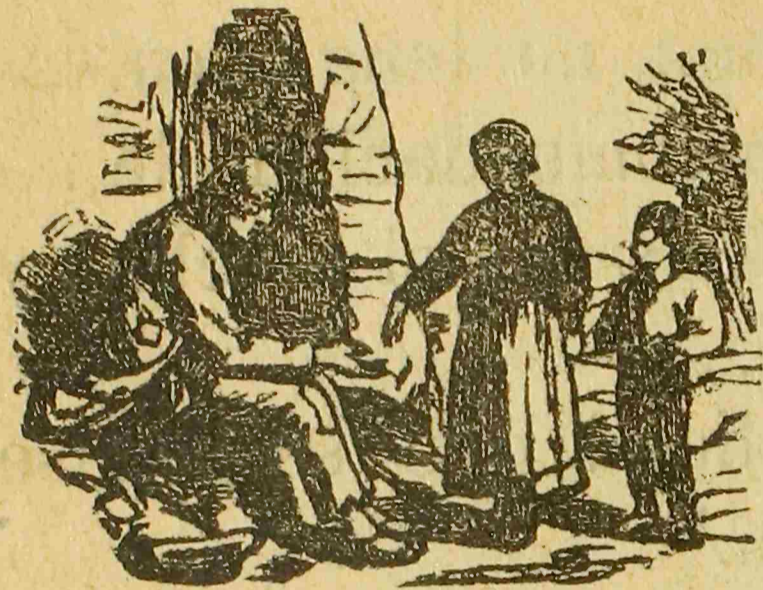
que le habían costado tanto trabajo, todo se quemó: Juan quedó medio arruinado.

32. Pero esta vez, aprovechó la dura lección que había recibido. Cuando se hizo construir otra casa, hizo grabar sobre la puerta esta inscripción, que leía á menudo:

33. "Lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana."

La caridad de Magdalena.

34.—Magdalena se pasea con su hermano Jorge.



Y le da una moneda.

35.—Pasa cerca de un hombre que está sentado al borde del camino, y le da una moneda.

36. Jorge se queda parado, pues el hombre no le había pedido, y dice á su

hermana:

37.—“¿Por qué has dado una limosna á aquel hombre, que no te ha dicho nada?”

38. Magdalena le contesta: “¿No has visto que tiene los zapatos agujereados y los pantalones hechos girones? Pobre hombre, no se ha atrevido á pedir; pero no se ha de esperar nunca á que le pidan á uno, para hacer la caridad.”

El placer de hacer bien.

Un opulento banquero
 Su infortunio lamentaba,
 Porque, aunque rico, no hallaba
 Ningún placer duradero.
 Con su inmenso poderío
 Goces al mundo compró;
 Mas, tras el goce sufrió
 Los tormentos del hastío.

En su estéril existencia
 Todo lo hallaba pequeño,
 Y hasta le robaba el sueño
 La inquietud de su conciencia.

Llevó á un pobre cierto día
 De una limosna el consuelo,
 Y el don recibió del cielo
 Que en vano al mundo pedía.
 Sus deseos vió saciados,
 Y esta vez el poderoso
 Durmió con el sueño hermoso
 De los bienaventurados.
 Poder, oro y juventud,
 No dan esa santa calma
 Que sólo disfruta el alma
 Practicando la virtud.

EDUARDO BUSTILLO.

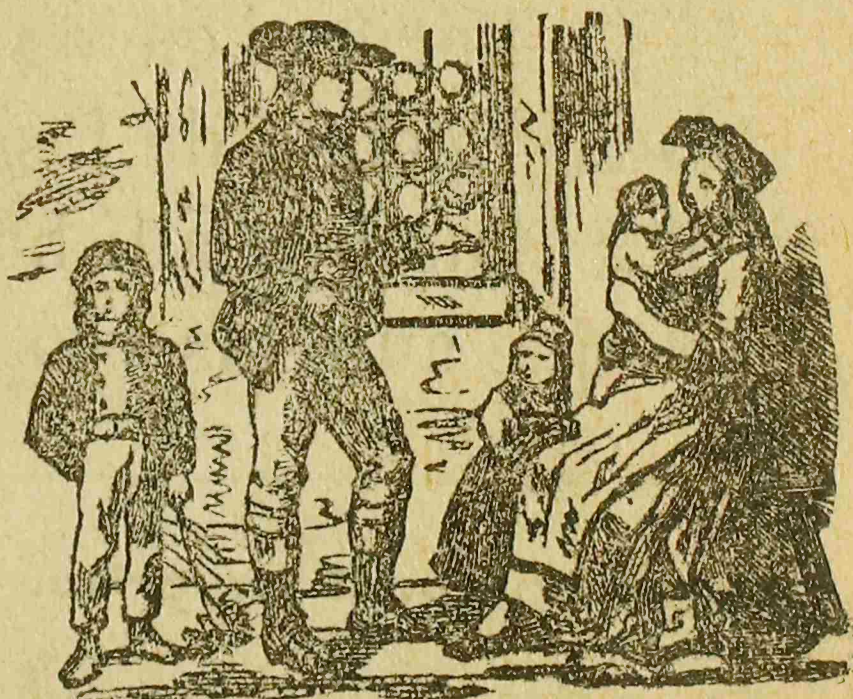
El pobrecillo Federico.

I.—EL PAIS DE FEDERICO.

39. Un discípulo nuevo ha llegado á la escuela. Es francés y se llama Federico.

40. Al salir de la escuela sus nuevos compañeros quieren hacerse amigos suyos.

41. Adolfo le dice: "De qué país eres?"



Una familia alsaciana: su padre, su madre y sus hermanitas.

42.—“Mi papá está muy lejos de aquí. Soy de Estrasburgo.”

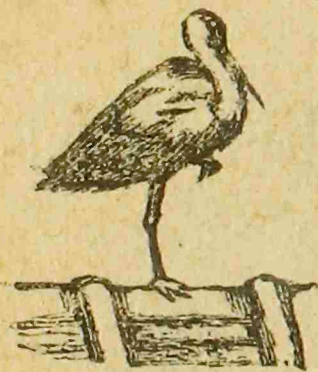
43.—“¿Por qué te has marchado de tu país?” pregunta José.

44.—“Porque los prusianos han expulsado á mi padre: entonces mi padre nos ha traído consigo, á mi madre, á mis dos hermanitas y á mí.

II.—LAS CASAS BONITAS DE ESTRASBURGO.

45.—“Echas de menos tu país?” pregunta Adolfo.

46.—“Mucho, contesta Federico, es tan bonito Estrasburgo! Hay grandes y magníficas plazas con estatuas en el centro. Hay casas tan altas, que es necesario levantar la cabeza hacia el cielo para ver sus tejados.



Una cigüeña.

Encima de los tejados hay cigüeñas que allí hacen sus nidos. Me parece que aun las veo en lo más alto de

20. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar. (Véase pág. 35, núm. 1).

1. La palabra *Pedro* sirve para nombrar á una persona: es un nombre.—2. La palabra *Juan* sirve para nombrar á una persona; es un nombre.—3. La palabra *María* sirve para nombrar..... es un.....—4. La palabra *hombre* sirve para nombrar..... es un.....—5. La palabra *mujer* sirve para nombrar..... es.....—6. Las palabras *Pedro*, *Juan*, *María*, *hombre*, *mujer* son pues....

las casas, de pie con una sola pierna y con la otra replegada hacia el vientre.”

47. Al pobre Federico se le llenaban los ojos de lágrimas mientras hablaba.

48. Sus compañeritos, viendo su pesadumbre, le quisieron hacer jugar; pero estaba demasiado triste, y hablaba aún de Estrasburgo.

III.—EL CAMPANARIO DE ESTRASBURGO.

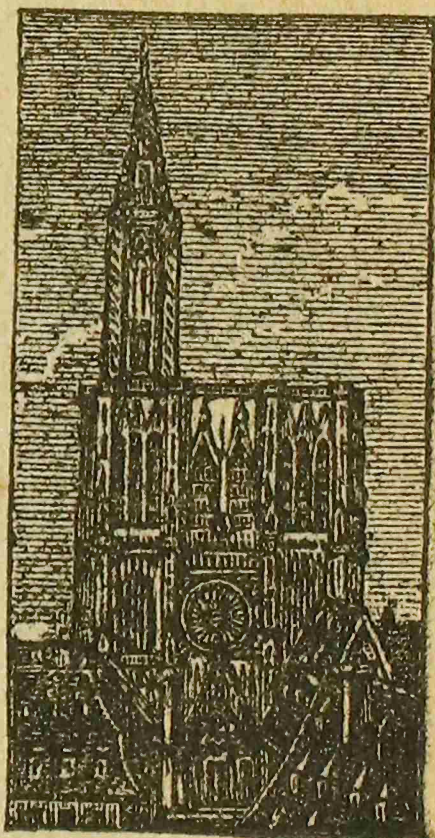
49. “No es esto todo, si supieseis qué bonito es el campanario de la catedral! Se necesita mucho tiempo para subir hasta arriba. Pero qué bonito es cuando se llega y se mira por todos lados!”

50.—“¿Has subido tú? dijo Pedro.

51.—“Sí, el día que marchamos, papá nos hizo subir.

52. “Se ve primeramente todo Estrasburgo con sus casas viejas y nuevas, los tejados y campanarios.

53. “Más lejos se ve el campo con sus



El campanario de Estrasburgo y los tejados de las casas viejas.

hermosas praderas; campos de trigo, campos de tabaco y de plantas de lúpulo.

54. “Hacia poniente, se extiende á lo lejos una cordillera de montañas, que parece tocan el cielo. Se llaman los Vosges.

55. “Hacia levante hay un río muy ancho, con islas cubiertas de altos álamos. Se llama el Rin.

IV.—“NO VOLVERÉ Á VER Á ESTRASBURGO.”

56. “Yo estaba muy contento de ver todo esto,” continuó Federico; “y decía: Mire, papá! mire! Pero mi padre no veía nada, pues tenía los ojos llenos de lágrimas.”

57. Y Federico añadió: “Los prusianos nos han tomado nuestro bello país de Estrasburgo. ¿Acaso volveré á ver algún día nuestro gran campanario, nuestros tejados, nuestros campos?”



Una alsaciana y una lorena [traje del país]

58. Mientras hablaba, tenía aún ganas de llorar, sus compañeros se entristecieron y no pensaron en jugar.

59. Desde ese día, todos los niños de la escuela son amables con Federico, le quieren mucho y tratan de consolarle. Pero Federico

está pensativo: piensa en Estrasburgo, en su querida Alsacia que ha sido arrebatada á Francia al mismo tiempo que la Lorena, otra de sus más hermosas provincias.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

Alimentación.

El discípulo copiará la lección siguiente, y hará una lista de los nombres impresos en letra cursiva.

60. El *azúcar* se fabrica en los *ingenios*, con el jugo de *la caña de azúcar*, que se cultiva en las Indias y en América; también se hace azúcar con el jugo de *la remolacha*, del *maíz* y de otras plantas.

61. El *café* es un grano producido por *la planta del café*; el mejor café viene de *Moka*, en Arabia, y se llama *café moka*.

62. El *chocolate* se hace con el *cacao*, *grano* de un árbol que lleva el mismo nombre: se tuesta este grano y se machaca con *azúcar*.

63. El *pimentero* da los *granos* de *pimienta*.

64. El *té* es la hoja seca del árbol que lleva el mismo nombre y se cultiva en China.

65.—La *mostaza* es una *planta* de flores amarillas con cuyos granitos se hace la mostaza para la mesa, y se emplea en los sinapismos.

66. El *arroz* crece sólo en los terrenos pantanosos.

67. Las *legumbres* se cultivan en los *huer-tos*. El *hortelano* cultiva las *papas*, el *camote*, los *espárragos*, los *guisantes*, las *judías*, las *cebollas*, las *alcachofas*, los *garbanzos*, el *ajo*, las *coles*, el *perejil*, etc.

68. La *cicuta* es una planta que se parece mucho al *perejil*. La *cicuta* es un *ve-neno* muy peligroso. Para conocer la *cicuta*, frotadla con la mano: entonces dará mal olor.



Aceituna.

69.—El *aceite de oliva* es el mejor para la mesa; se hace también *aceite* con *nueces*, *cáñamo*, *lino*, *fabuco*, fruto del haya.

70. El *aceite* para luces usado en Europa es el que se saca de la *colza*. La flor de la *colza* es amarilla.

71. El *vinagre* es el *vino* que se hace *agriar*.

72. Las *vacas* dan *leche*. Al cabo de algún tiempo la *leche* forma la *nata*: agitando la *nata* se hace la *mantequilla*; con la *leche* también se hace toda clase de *quesos*.

El Charlatán.

I.—LUIZA QUIERE QUE LE DIGAN LA BUENAVENTURA.

73. Era el día de la fiesta del pueblo: la plaza estaba llena de gente.

74. La madre de Luisa le había prometido comprarle algo.

75. Luisa miraba muy contenta las tiendas y las grandes tortas.

76. Pero pronto abrió mucho más los ojos.

77. Delante de un gran coche, había un

hombre vestido de rojo,

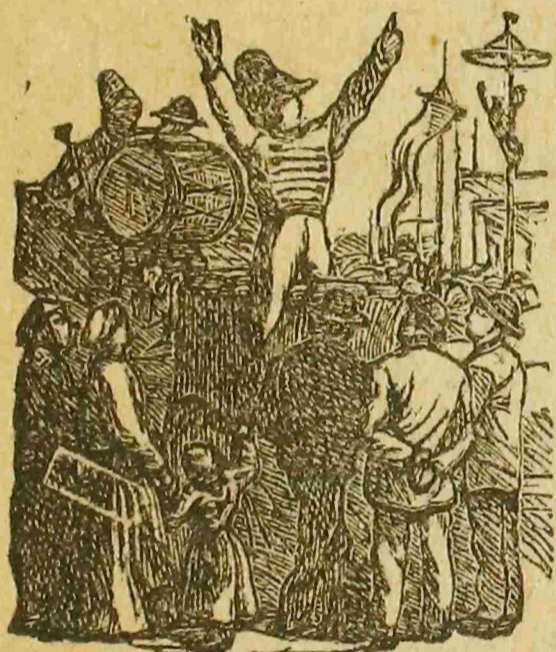
de los pies á la cabeza;

tenía en la mano una va-

rita. Otro hombre tocaba

un bombo, haciendo mu-

cho ruido.



¡Entren Uds., Señores!

78. El primero gritaba:

¡Entren Uds., Señores!

Aquí se dice la buena-

ventura. Entren Uds., y oirán lo que les ha de suceder durante su vida.

30. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar. (Vease pág. 35. núm. 1.)

1. La palabra *tonel* sirve para *nombrar* una cosa: es un *nombre*.—La palabra *niño* sirve para *nombrar* una cosa: es un.....

—3. La palabra *nuez* sirve para *nombrar*.....es un.....—4. La palabra *caballo* sirve para *nombrar*.....es un.....—5. Las palabras, *tonel*, *niño*, *nuez*, *caballo*, son, pues.....

79. “Mamá, dijo Luisa, quisiera saber lo que me sucedrá cuando sea mayor.”

80.—“Hija mía, respondió su madre, los que dicen la buenaventura son unos charlatanes. No saben lo que les sucederá mañana á ellos mismos. No seamos tan tontas que les demos nuestro dinero.”

81. Luisita creyó á su mamá, y compró un bonito florero de cristal para adornar su casita de muñecas.

II.—EL BURLADOR BURLADO.

82. Pero, durante todo el día, Luisa pensaba, á pesar suyo, en el hombre que decía la buenaventura.

83. “¿Qué es un charlatán?” decía á su madre. “Yo no comprendo bien esta palabra.”

84.—“Hija mía, un charlatán es el que dice cosas que no son verdad, y que engaña á los otros para ganar dinero. A propósito, te voy á contar un cuento.

85. “Un charlatán decía un día la buenaventura: había mucha gente alrededor, y había engañado á no pocos, cuando un hombre llega corriendo y le dice:

86. Ud. dice que puede adivinar lo que

me sucederá el año que viene; pero yo no lo creo, pues no sabe lo que le sucede á Ud. en este instante: el fuego está devorando su casa. Corra Vd. aprisa si no quiere perder su bien.”

87. “El charlatán no se lo hizo repetir, corrió hacia su casa, donde no vió ni sombra de fuego; pero comprendió en seguida que se habían burlado de él, y no pareció jamás en público. En el pueblo se rieron mucho, y nadie se hizo decir más la buena-ventura.

88. “Hija mía, deseo que este cuento te aproveche, y acuérdate de *que todos los adivinos y todos los charlatanes son unos engañadores*; lo que quieren es sacarnos dinero.

89. “*Dios únicamente, hija mía, sabe lo que te sucederá más tarde. Pórtate siempre bien, y serás dichosa cuando seas mayor.*”

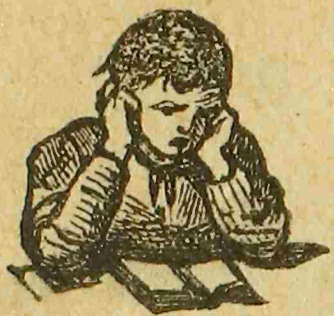
El Monaguillo.

I.—EL CÓLERA.

90. Gabriel era uno de los niños mejores del pueblo. En su casa era la alegría de su madre, por sus maneras suaves y afectuosas.

91. En la escuela era siempre estudioso,

atento y dócil; así es que el Señor cura lo había escogido para ser su monaguillo.



En la escuela era estudioso.

92. Para él fué un día de fiesta cuando vistió por primera vez el alba blanca.

93. Una cruel epidemia, el cólera desolaba el país. No había día que la campana no anunciase con su tañido fúnebre alguna nueva muerte.

94. El anciano cura bastaba apenas para ver á los pobres enfermos y darles sus consuelos que casi siempre eran los últimos.

II.—LA MADRE DE GABRIEL QUIERE RETENERLE.

95. Gabriel acompañaba al buen cura por todas partes. Pero un día, su madre, anegada en llanto, quiso hacerle quedar en casa.

96. Temía que su hijo contrajese la enfermedad, ó que sucumbiese á tantas fatigas.

97. Pero Gabriel suplicó á su madre que le dejase partir.

98. “No tema Ud. nada, madre mía,” le dijo, Ud. me ha enseñado que Dios no

abandona nunca á sus hijos cuando cumplen con su deber.

99. “Ahora bien ¿no es mi deber seguir al Señor cura, que tendría mucho trabajo sin mí?”

100. Madre, esté Ud. tranquila. Dios velará por mí como vela por el Señor cura.”

III.—GABRIEL CUMPLE BIEN CON SU DEBER.

101. Al ver tanto valor, la madre accedió: “Anda, hijo mío, le dijo, y que Dios te ampare!” Y se separó de él conteniendo con mucho trabajo su llanto.

102. Dios protegió en efecto al valeroso niño.

103. La enfermedad hizo estragos alrededor suyo. Todas las casas estaban sumidas en el dolor; pero Gabriel se salvó, como también todos los suyos.

104. *Había cumplido con valentía su deber, y su valor le había protegido así como á todos sus parientes.*

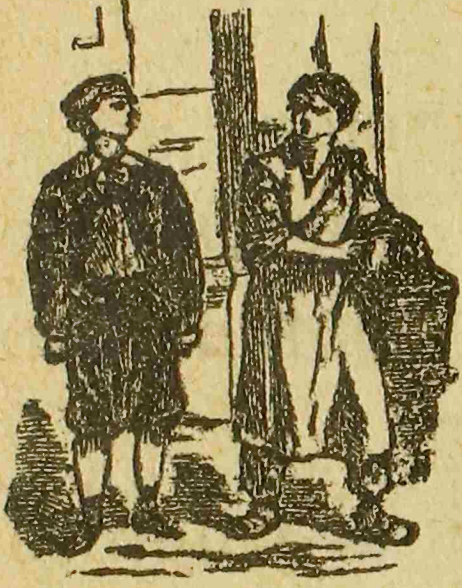
105. Su madre fué aun más dichosa que antes, y estuvo más orgullosa de su hijo; pues se habló durante mucho tiempo en el pueblo de Gabriel, el valeroso monaguillo.

El castigo de Andrés.

106. Andrés tiene un padre que es muy rico; así es que Andrés es muy orgulloso. Anda bien vestido y no quiere jugar con los otros niños, que no van vestidos como él.

107. Un día, estaba en el patio de la casa de su padre y jugaba solo.

108. El hijo del carnicero entró; llevaba la carne en un cesto.



“No, dijo Andrés.”

109. Al ver á Andrés le dijo: “Buenos días, Andrés, ¿quieres que juegue contigo, después que haya llevado esta carne á la cocina?”

110.—“No,” dijo Andrés, “yo no juego con los chicos que, como tú, van mal vestidos y hacen mandados.”

111. El padre de Andrés lo había oído; no dijo nada, pero á las doce, cuando se sentó

40. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar. (Ver pág. 35, núms. 2 y 3.)

1. La palabra *soldado* es un nombre *masculino*, pues se dice *el* soldado, *un* soldado.—2. La palabra *perro* es un nombre masculino, pues se dice....—3. La palabra *pájaro* es un nombre masculino, pues se dice....—4. La palabra *lobo* es un nombre *masculino*, pues se dice....—5. La palabra *pie* es un nombre masculino, pues se dice....—6. La palabra *sombrero* es un nombre masculino, pues se dice....

á la mesa, le dió un pedazo de pan seco y le dijo: “Tú comerás esto para almorzar.”

112.—“Pero, papá, dijo Andrés, ¿qué he hecho?”

113.—“No has querido jugar con el niño que ha traído la carne. Así es que no comerás carne. *Esto te enseñará á no humillar á los que no son tan ricos como tú.*”

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

Objetos usuales.

[Copiar esta lección y hacer una lista de los nombres impresos en letra cursiva.]

114. Para hacer *el papel*, se emplean los trapos, la paja y diferentes plantas á las cuales se les da el nombre de *plantas filamentosas*; se hace una *pasta* que se extiende. Esta pasta después de haberla secado es el papel.

115. Las *pieles de animales* preparadas por el curtidor forman *el cuero*.

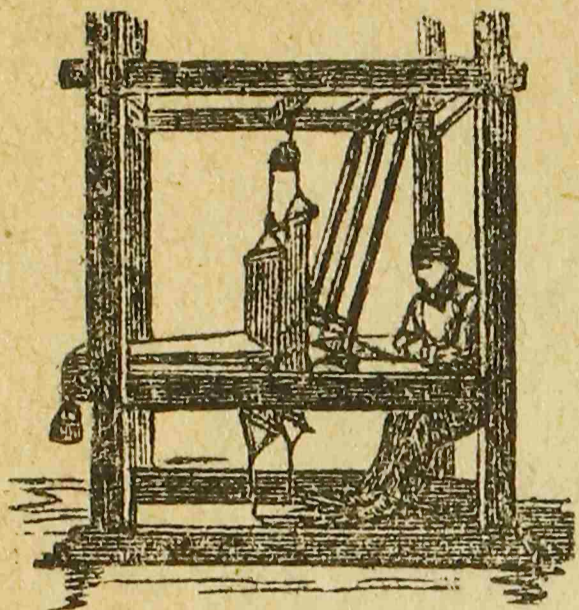
116. *El vidrio* se hace con *la arena*, que se hace fundir con cenizas purificadas, y con él fabrican *cristales, botellas, espejos*.

117. *Los tapones* para las botellas son de *corcho*; *el corcho* es la corteza del *alcornoque*.

118. *Los paños* se hacen con *la lana, el algodón y la seda*.

119. *El algodón* es una especie de *plu-*

món que cubre los granos de la planta llamada *algodonero*; con él se hace hilo; se entrelazan y se tejen las hebras por medio de un *telar*.



El telar.

120. Los principales *tejidos de algodón* son el *percal*, la *indiana*, la *muselina*.

Se fabrican también con el algodón *mantas y terciopelo de algodón ó pana*.

121. Los *paños* se confeccionan en las fábricas con la *lana* de los corderos, que se teje como el algodón.

122. La *seda* está hilada por el *gusano de seda*. Del huevo de una *mariposa* sale un gusanito, que crece rápidamente y se convierte en *una oruga* y come las *hojas* de la

Las tres formas del gusano de seda.



Capullo del gusano de seda.



Oruga llamada gusano de seda.



Mariposa del gusano de seda.

morera. Al cabo de un mes próximamente, la oruga se hace un nido con los hilos de la seda y después se encierra en él y se duerme. Pasado algún tiempo rompe el

capullo y sale trasformada *en mariposa*. Así, una fea oruga es la que hila la seda, de la cual se fabrican luego *magníficas telas de seda*.

123. En Francia y en Italia es donde se fabrican más tejidos de seda.

124. Los *lienzos* se hacen con el *lino* ó *cáñamo*.

El juego del caballo.

I.—EUSEBIO Y ENRIQUE JUEGAN.

125. “Si quieres, vamos á jugar al caballo,” decía Enrique.

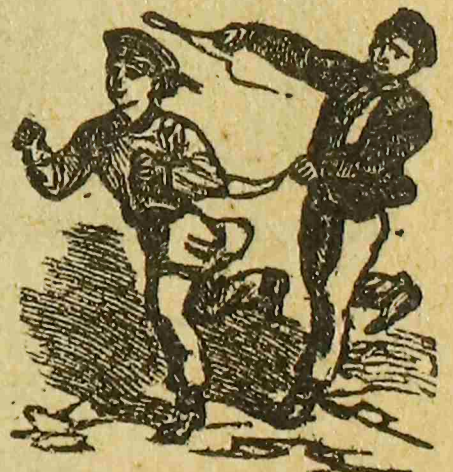
126.—“Sí, sí, eso es, juguemos al caballo: es muy divertido ese juego. Toma esta cuerda, te la voy á atar: tú serás el caballo y yo el cochero,” contestó Eusebio.

127. “No, no, dijo Enrique: el caballo serás tú, y yo guiaré.”

128. Los dos niños querían ser cocheros. Así es que había dos cocheros y ningún caballo.

129. “Pues bien, dijo Enrique, seremos cocheros un rato cada uno.”

130.—“Sí, ¿pero quién empezará?”



Los dos niños se divirtieron mucho.

131. —“Tú, contestó Enrique; y después lo seré yo.”

132. Y los dos niños se divirtieron así, y tuvieron cada uno á su vez, la alegría de ser cochero.

II.—JUANA QUIERE MANDAR Á SUS PRIMITOS.

133. Enrique relinchaba como un caballo de buena raza; Eusebio hacía chasquear el látigo alegremente, cuando vieron venir á su prima Juana.

134. “Yo también quiero jugar,” dijo Juana; Eusebio, dame las riendas, porque quiero ser el cochero.

135.—“Ahora toca á Enrique,” dijo Eusebio, “dame la mano, Juanita, y corre á mi lado y cuando te toque te daremos las riendas.”



Juanita se queda sola.

136.—“¡Oh! no, dijo Juana, quiero que me las déis en seguida.”

137.—“Pues bien, dijo Eusebio, ahora no jugarás con nosotros. ¡Hop! ¡hop! adelante!”

138. Chasqueó el látigo, el caballito

partió como una flecha, y Juana se quedó sola mirando cómo jugaban sus primos.

III.—SU ABUELA RIÑE Á JUANA.

139.—Al fin se va llorando hacia su abuela:

140. “Abuela” le dice, “Eusebio no ha querido jugar conmigo.”



141. Pero su abuela había visto lo que había sucedido y le dijo:

Juana, no dices la verdad.

142. “Juana, no dices la verdad. Tú eres la que no has querido jugar con Eusebio. Has querido hacer de ama y han hecho, bien en dejarte sola.”

143. “Ves cómo se divierten! En vez de disputar se han puesto de *acuerdo*. Otra vez, señorita llorona, no quiera Ud. imponer á los otros sus pequeños caprichos, y sepa Ud. que para ser dichosa, *es necesario tener*, como sus primos, *un buen carácter*.”

50. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar.

(Ver pág. 35, núms. 4 y 5.)

1. La palabra *mujer* es *femenino*, pues se dice *la* mujer, *una* mujer.—2. La palabra *madre* es *femenino*, pues se dice....—3. La palabra *mano* es *femenino*, pues se dice....—4. La palabra *mesa* es *femenino*, pues se dice....—5. La palabra *bala* es.... pues se dice....

P O E S I A.

El Trabajo.

Trabaja, joven, sin cesar trabaja:
 La frente honrada que en sudor se moja
 Jamás ante otra frente se sonroja,
 Ni se rinde servil á quien la ultraja.
 Tarde la nieve de los años cuaja
 Sobre quien lejos la indolencia arroja,
 Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
 Su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
 Que la escondida miel que con empeño
 Liba la abeja en el rosal frondoso.
 Si comes ese pan serás tu dueño,
 Mas si del ocio ruedas al abismo,
 Todos serlo podrán, menos tú mismo!

ELIAS CALIXTO POMPA.

Abnegación y Agradecimiento.

I. EL VIEJO PESCADOR.

144. En una cabañita, cerca del mar, vivía un viejo pescador con su mujer y muchos hijos.



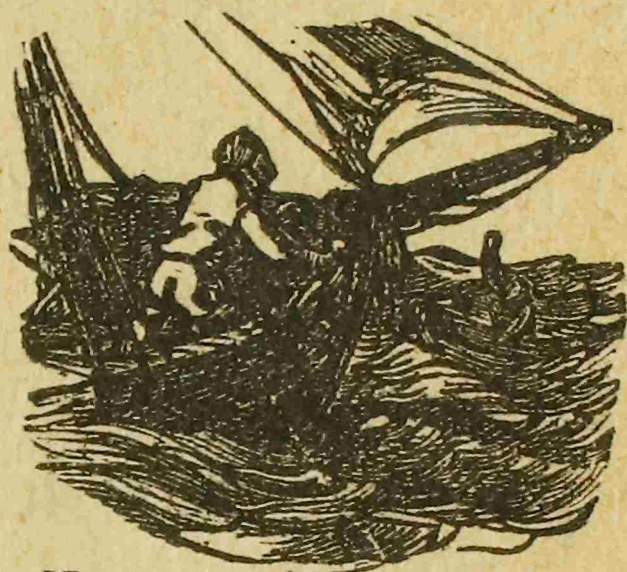
Sin embargo, vivía feliz.

145. Con mucho trabajo había podido alimentar y educar á su familia; sin embargo, vivía feliz. Sus hijos crecían al lado de su madre, y aun se sentía con fuerzas para trabajar mucho tiempo.

146. Todos los pescadores de las cercanías le tenían por muy valiente.

II.—SALVA LA VIDA Á UN EXTRANJERO.

147. Un día, después de una bella mañana, el mar se había puesto tempestuoso. El pescador se apresuraba á volver á la costa, cuando vió una barca: era la de un joven extranjero que había salido para dar un paseo.



No titubea un solo instante.

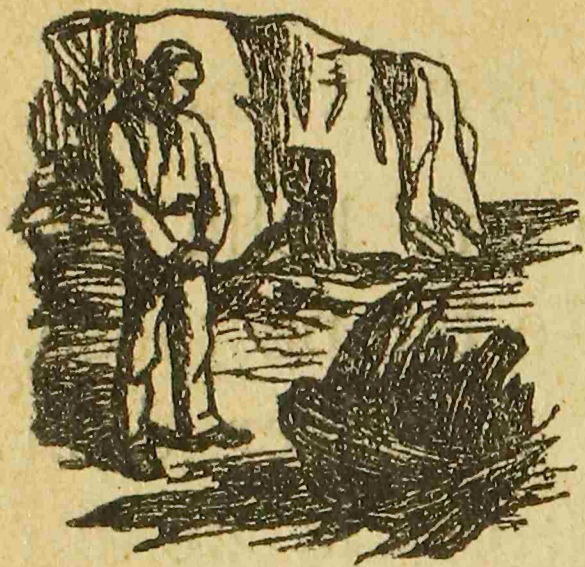
148. La barca, mal dirigida, navegaba á la merced de las olas, é iba muy pronto á estrellarse contra las rocas. El viejo pescador no titubea un solo instante: vuela al socorro de la barca en peligro.

149. Se exponía á perecer él mismo, pero no tuvo miedo un instante. Después de muchos esfuerzos, tuvo la dicha de salvar la vida al extranjero.

III.—LA BARCA PERDIDA.

150. Algunos días después, el viejo pescador entraba en su casa muy contento. El día había sido bueno: traía mucho pescado.

151. Pero, por la noche, le despertó una tempestad: el viento mugía con fuerza. El



Algunos pedazos de la barca.

mar levantaba sus olas furiosas con un ruido espantoso.

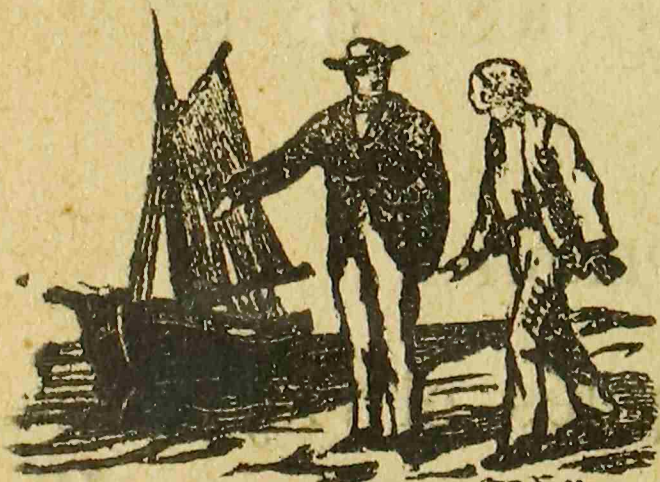
El pescador piensa en su barca que había amarrado en la playa.

152. Al momento en que se hizo de día, corre hacia la costa. Busca por todas partes su barca. Pero ¡ay! no la encuentra. Algunos pedazos de la quilla esparcidos por la playa, era todo lo que quedaba.

153. Entonces se desespera: ¿cómo iba á ganar su vida, y qué iba á ser de su mujer y de sus hijos?

IV.—LA RECOMPENSA DE UNA BUENA ACCION.

154. El extranjero supo muy pronto esta



“Esta barca es para Ud.”

mala noticia. Compró una nueva y bonita barca. La llevó al pescador y le dijo.

155. “Esta barca es para Ud.”

156. El pescador no

podía creer en tanta bondad, y no quería aceptar tal regalo, pues era una buena barca, ligera y sólida.

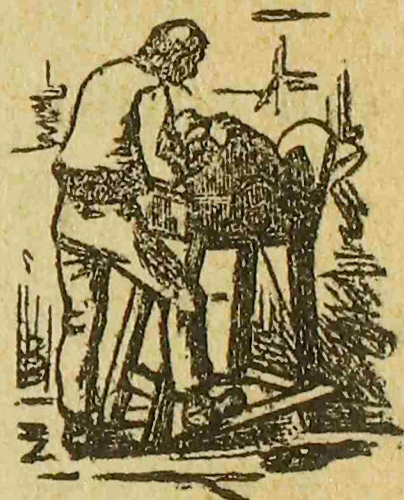
157.—“Amigo,” le dijo el extranjero, “Ud. ha sido para mí, mucho más generoso, pues me ha salvado la vida, con peligro de la suya. *Yo debo á Ud. además un profundo agradecimiento por su abnegación.*”

El viejo amolador.

I. EL VIEJO AMOLADOR TRABAJA PARA SU HIJO.

158. La campana de la iglesia toca el Ave-María; el viejo amolador está ya de pie.

159. Así que aparece el día se pone á trabajar: la rueda da vueltas, el hierro se aguza sobre la piedra.



Así que aparece el día se pone á trabajar.

160. El amolador canta alegremente. Está lleno de gozo, pues el trabajo abunda, y cerca de él crece Miguelito, un niño de diez años.

161. Es el único hijo que le queda: piensa en él mientras hace andar la piedra.

162. “Querido hijo,” dice para sí, “tú serás más dichoso que tu padre: no tendrás

el trabajo que él ha tenido. La alegría de mi vejez será la de verte feliz.”

II.—MIGUEL SE HA VUELTO UN MAL HIJO.

163. Algunos años más tarde, la campana de la iglesia toca, como todos los días, el Ave-María. Vamos! viejo amolador, que ya es de día.

164. Pero el viejo amolador ya no trabaja, ya no canta como antes.

165. Ha enviado á su hijo á la ciudad, su hijo, al que quería tanto. “El, al menos,” se decía, “no hará mover la piedra; será sabio; será feliz.”

166.—Pero Miguel era un mal hijo. Ha gastado, sin provecho, el dinero que había costado tanto trabajo á su padre.

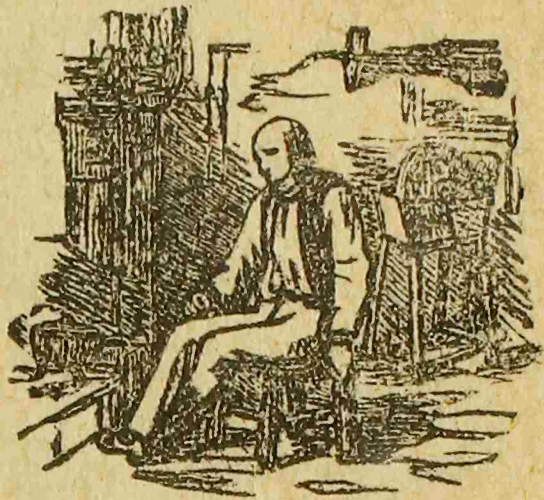
167.—Ha olvidado á su padre. Así es que el viejo amolador no tiene ya afán por el trabajo. ¿Para quién trabajaría ahora?

60. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar
(Ver pág. 35. núms. 2 y 5.)

1. *Un* hombre es un nombre *masculino*. Por qué?—2. *Una* mujer es un nombre *femenino*. Por qué?—3. *El* buey es un nombre *masculino*. Por qué?—4. *El* perro es un nombre *masculino*. Por qué?—5. *La* vaca es un nombre *femenino*. Por qué?—6. Un tintero es un nombre.... Por qué?—7. La niña es un nombre.... Por qué?

III.—MIGUEL VUELVE CON SU PADRE.

168.—Un día el pobre padre estaba sentado al lado del fuego pensando tristemente, cuando se abre la puerta, y ve un joven que no se atrevía á entrar; mira: era su hijo!

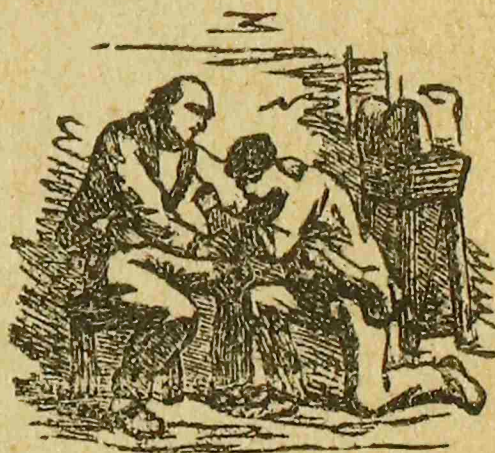


Pensando tristemente.

169.—Miguel estaba muy cambiado; su cara pálida y flaca. Bajaba la cabeza.

Al fin se echa á los pies de su padre, y le dice llorando:

170.—“Perdóneme, padre mío, he sido un hijo ingrato; no me desprecie Ud., pues soy muy desgraciado. De aquí en adelante, trabajaré con Ud.”



Perdóneme U., padre mío.

171.—El padre se enjugó una lágrima, y abrazó á su hijo.

172.—Al día siguiente, el viejo amolador hacía mover la piedra, contento de haber encontrado á su hijo, y de trabajar aún para ponerlo en el buen camino.

IV.—MIGUEL SE HA VUELTO LABORIOSO.

173.—Miguel ha cumplido su palabra, se ha vuelto *laborioso*, y el trabajo le ha enriquecido.

174. Ahora él es quien mantiene á su padre; pues éste, por su edad, no puede trabajar.

175. Miguel le ha hecho construir una casita muy aseada. En su cuarto, el viejo ha querido que ponga su piedra, pues ésta le hace recordar el tiempo pasado, y le hace pensar en su hijo. Le gusta acordarse de los buenos y malos ratos; y por la mañana, en su cama, donde descansa tranquilamente, le gusta mirarla cuando tocan el *Ave-María*.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

Los Metales.

El discípulo copiará esta lección, y hará una lista de las palabras impresas en letra cursiva.

176.—*El mineral de hierro* se encuentra dentro de la tierra. Para extraerlo se hacen *pozos*, en el fondo de los cuales se hacen unos subterráneos llamados *minas*.

177. El *minero* trabaja en estos oscuros

subterráneos con una lámpara; el *mineral* se sube por medio de grandes *cubos*.

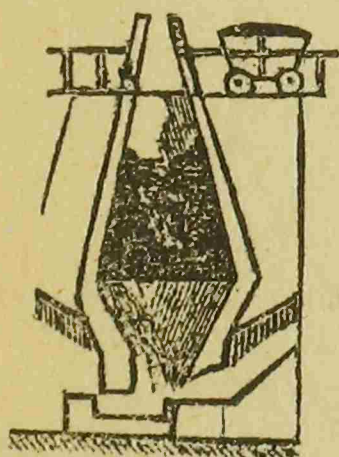
178. Se hace fundir el mineral con carbón en los *altos hornos* y se hace la *fundición*.

179.—La fundición que es quebradiza, se funde en las *fraguas* y da el *hierro*.

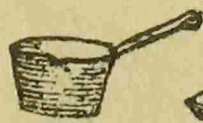
180.—Cuando se quiere que el hierro no se *enmohezca*, se le pone una capa de *estaño*, y se tiene la *hoja de lata*.

181.—El minero extrae también de la tierra el *plomo*, el *zinc*, el *estaño*, el *oro* y la *plata*, que son metales.

182. *El cobre* sirve para fabricar los utensilios de cocina, como son: *cacerolas*, *candeleros*. Hay que tener cuidado con el



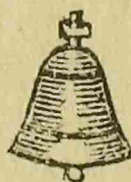
Alto horno.



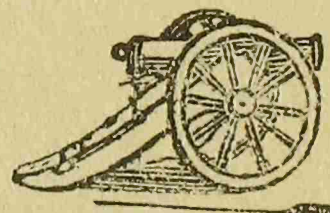
Cazuela.



Candelero.



Campana.



Cañón.

cardenillo, que es un veneno que se forma en las *cacerolas* de cobre cuando están sucias.

183. *El cobre mezclado con el estaño y otros metales forman el bronce. Las campanas son de bronce. Los cañones son de bronce; pero también se fabrican con acero, que es el hierro preparado de cierta manera.*

184.—*El oro es uno de los metales más preciosos. Se encuentra sobre todo en América y en Australia. Muchas veces está mezclado con las arenas de los ríos en forma de pajitas ó pepitas.*

GRAMÁTICA

(PRIMEROS RUDIMENTOS)

(Las lecciones de gramática serán leídas en alta voz, aprendidas de memoria y copiadas varias veces.)

EL NOMBRE

Género masculino.

P.—¿Qué es nombre?

R.—1. Se llama **nombre ó sustantivo**, á la palabra que sirve para *nombrar* una persona, animal ó cosa como *Pedro, perro, pluma*.

[Véanse los ejercicios p. 15 etc.]

P.—¿Cómo se conoce que un nombre es del género masculino?

R.—2. Se conoce que es **masculino** cuando se le puede anteponer el **ó un**.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—3. *Padre, León, sol* son del género masculino, pues se dice: el padre, un padre; el león, un león; el sol, un sol.

Género femenino.

P.—¿Cómo se conoce que un nombre es del género femenino?

R.—4. Se conoce que un nombre es del género *femenino* cuando puede anteponersele **la ó una**.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—5. *Madre, leona, luna* son del género femenino, pues se dice: la madre, una madre; la leona, una leona; la luna, una luna.

Véanse los ejercicios p. 25.

Número singular.

SINGULAR



uno solo

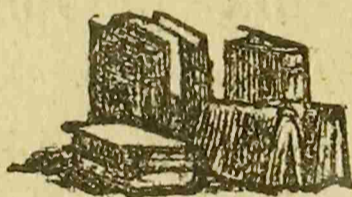
P.—¿Cuándo se dice que un nombre está en número singular?

R.—6. Un nombre está en número singular cuando representa una sola persona, una sola cosa, como un hombre, un libro, el hombre, el libro.

(Ver los ejercicios, ps. 50 y 60.)

Número plural.

PLURAL



más de uno
co libros.

P.—¿Cuándo se dice que un nombre está en número plural?

R.—7. Un nombre está en número plural cuando representa más de una persona, ó más de una cosa, como los hombres, los libros, cinco hombres, cin-

[Ver los ejercicios ps. 55 y 60.]

P.—¿Cómo se forma generalmente el plural de los nombres?

R.—8. El plural de los nombres terminados en vocal breve, se forma añadiendo una s al final, como: libro, libro-s, mesa, mesa-s.

S

P.—¿Cómo se forma el plural de los nombres terminados por una vocal acentuada ó consonante?

La S del plural.

R.—9. A todo nombre terminado en singular por una vocal acentuada, consonante ó y, se le añade es para formar el plural.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—10. El pan, los panes; el alelí, los alelés: la ley, las leyes.

EL ARTICULO.

P.—¿Cuál es la palabra que se llama artículo?

R.—11. Se da el nombre de **Artículo** á las partículas:

El para el masculino singular: **El** padre.

La para el femenino singular: **La** madre.

Los para el masculino plural: **Los** padres.

Las para el femenino plural: **Las** madres.

EL ADJETIVO.

P.—¿Cómo se conoce que una palabra es un adjetivo?

R.—12. Se conoce que una palabra es un **adjetivo** cuando puede ponerse antes ó después de esa palabra *persona ó cosa*.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—13. Las palabras **hábil**, **agradable** son adjetivos, porque puede decirse *persona hábil*, ó *cosa agradable*.

Femenino de los adjetivos.

P.—¿Cómo se forma el femenino de los adjetivos?

R.—14. Se forma generalmente el femenino de los adjetivos cambiando en **a** la **o** que termina el masculino.



P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—15. Blanco, blanca, bueno, buena.

La **A** del femenino.

Plural de los adjetivos.

P.—¿Cómo se forma el plural de los adjetivos?

R.—16. El plural de los adjetivos se forma generalmente como el de los sustantivos, añadiendo una *s*.

P.—Cíteme *V.* ejemplos.

R.—17. El hombre grande, los *grandes* hombres; la buena mujer, las buenas mujeres.

[Ver los ejercicios, pags. 105 y 110.]

P.—¿Cómo concuerdan los adjetivos?

R.—18. Los adjetivos se ponen en el mismo género y en el mismo número que los nombres que acompañan: se dice entonces que concuerdan.

P.—Cite *V.* ejemplos.

R.—19. El padre *bueno*, la madre *buena*, los hombres *buenos*.

Bueno está en masculino y en singular porque el sustantivo *padre* está en masculino y en singular.

Buena está en femenino y en singular porque el sustantivo *madre* está en femenino y en singular.

Buenos está en masculino y en plural porque el sustantivo *hombres* está en masculino y en plural.

PRONOMBRES PERSONALES.

P.—¿Cuáles son los pronombres personales de la 1.^a persona?

R.—20. Los pronombres de primera persona son: yo, mí, me, para el singular; nos, nosotros, nosotras para el plural.

P.—¿Cuáles son los pronombres personales de 2.^a persona?

R.—21. Los pronombres personales de segunda persona son: tú, tí, te, para el singular; vos, vosotros, vosotras para el plural.

P.—¿Cuáles son los pronombres personales de tercera persona?

R.—Los pronombres personales de tercera persona son: **sí, se, él, le, lo, ella, la,** para el singular; **ellos, los, les, ellas, las,** para el plural.

DEL VERBO.

P.—¿Cómo se conoce que una palabra es verbo?

R.—23. Se conoce que es verbo cuando se le pueden anteponer las palabras **yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos.**

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—24. *Cantar* es un verbo porque se dice: **yo canto, tú cantas, él canta, nosotros cantamos, vosotros cantáis, ellos cantan.**

[Véanse los ejercicios.]

P.—A qué persona del singular pertenecen **yo canto, tú cantas, el ó ella canta?**

R.—25. **Yo canto** es la primera persona del singular; **tú cantas** es la segunda persona del singular, y **él ó ella canta** es la tercera persona del singular.

P.—¿A qué persona del plural pertenecen **nosotros cantamos, vosotros cantáis, ellos ó ellas cantan?**

R.—26. **Nosotros cantamos** es la primera persona del plural; **vosotros cantáis** es la segunda, y **ellos ó ellas cantan** es la tercera persona del plural.

Sujeto del Verbo.

P.—¿Cómo se encuentra el “sujeto del verbo”?

R.—27. Se encuentra el sujeto del verbo haciendo delante de este verbo la pregunta **¿quién?** para las personas, y **¿qué es lo qué?** para las cosas.

P.—Busque V. el sujeto en “el niño juega.”

R.—38. ¿Quién juega? el niño.—El niño es el sujeto de *juega*.

P.—Busque V. el sujeto en “la estrella brilla.”

R.—29. ¿Qué es lo que brilla? la estrella.—La *estrella* es el sujeto de *brilla*.

Concordancia del Verbo con el sujeto.

P.—Cuando el sujeto está en “singular,” ¿en qué número se pone el verbo?

R.—30. Cuando el sujeto está en “singular,” el verbo se pone también en singular.

P.—Cíteme V. un ejemplo.

R.—31. El pájaro *vuela*.

P.—Cuando el sujeto está en plural, en qué número se pone el verbo?

R.—32. Cuando el sujeto está en plural el verbo se pone también en plural.

P.—Cite V. un ejemplo.

R.—33. Los pájaros *vuelan*; los niños *estudian*.

P.—¿En qué persona se pone el verbo?

R.—34. El verbo se pone en la misma persona que el sujeto.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—35. *Tú cantas, nosotros cantamos*.

P.—¿Cómo concuerda el verbo con el sujeto?

R.—36. El verbo concuerda con el sujeto en número y persona.

[Ver los ejercicios ps. 122 y 125.]

Complemento directo.

P.—¿Cómo se encuentra el complemento directo de un verbo?

R.—37. Se encuentra el **complemento directo** de un verbo haciendo después de este verbo la pregunta **¿qué?** para las cosas.

P.—En la frase “Tú escribes una carta” busque V. el complemento directo.

R.—38. Tú escribes *¿qué?* una carta.—Una carta es el complemento directo de escribes.

P.—¿Y para las personas?

R.—39. Se encuentra el complemento de un verbo para las personas, haciendo después de este verbo la pregunta **¿á quién?** y la respuesta lo indicará.

P.—En la frase “yo espero á Pablo,” busque V. el complemento directo.

R.—40. Yo espero **¿á quién?** á Pablo. Pablo es, pues, el complemento directo de **yo espero.**

P.—En la frase yo escribo una carta á Pablo, ¿por qué no es Pablo complemento directo de escribo?

R.—41. Porque Pablo no es el que está escrito.

Verbo auxiliar ESTAR.

(Principales tiempos.)

INDICATIVO presente.

(Hoy.)

S. Yo	estoy <i>sentado</i> .
Tú	estás..
El ó ella	está..
P. Nosotros	estamos <i>sentados</i> .
Vosotros	estáis..
Ellos	están..

Pretérito imperfecto.

(Ayer.)

S. Yo	estaba <i>sentado</i> .
Tú	estabas..
El ó ella	estaba..
P. Nosotros	estábamos <i>sentados</i> .
Vosotros	estabais..
Ellos	estaban..

Pretérito perfecto.

[Ayer.]

S. Yo	he estado <i>sentado</i> .
Tú	has estado..
El ó ella	ha estado..
P. Nosotros	hemos estado..
Vosotros	habéis estado..
Ellos	han estado..

Pluscuamperfecto.

(Ayer.)

S. Yo	había estado <i>sentado</i> .
Tú	habías estado..
El ó ella	había estado..
P. Nosotros	habíamos estado..
Vosotros	habíais estado..
Ellos	habían estado.

Futuro simple.

Mañana.

S. Yo	estaré <i>sentado</i> .
Tú	estarás..
El	estará..
P. Nosotros	estaremos <i>sentados</i> .
Vosotros	estaréis..
Ellos	estarán..

Condicional presente ó futuro.

[Hoy ó mañana.]

S. Yo	estaría <i>sentado</i> .
Tú	estarías..
El	estaría..
P. Nosotros	estaríamos <i>sentados</i> .
Vosotros	estaríais..
Ellos	estarían..

Subjuntivo presente.

(Es preciso ó será preciso.)

[Hoy ó mañana.]

S. Que yo	esté <i>sentado</i> .
Que tú	estés..
Que él ó ella	esté..
P. Que nosotros	estemos <i>sentados</i> .
Que vosotros	estéis..
Que ellos	estén..

Infinitivo presente.

[Hoy quiero....]

Estar *sentado*.

Participio pasado.

Estado (invariable.)

Conjúguese con otras palabras.

Verbo auxiliar HABER.

(Principales tiempos.)

INDICATIVO presente.		Futuro simple.	
	[Hoy.]		[Mañana.]
	he <i>estudiado</i> .	S. Yo	habré <i>estudiado</i> .
	has..	Tú	habrás..
	ha..	El	habrá..
	Nosotros hemos ó <i>habemos</i> .	P. Nosotros	habremos..
	vosotros habéis..	Vosotros	habréis
	ellos han..	Ellos	habrán..
Pretérito imperfecto.		Condicional presente ó futuro.	
	(Ayer.)		[Hoy ó mañana.]
	Yo había <i>estudiado</i> .	S. Yo	habría <i>estudiado</i> .
	Tú habías..	Tú	habrías..
	El había..	El	habría..
	Nosotros habíamos..	P. Nosotros	habríamos..
	Vosotros habíais..	Vosotros	habríais..
	Ellos habían..	Ellos	habrían..
Pretérito perfecto.		Subjuntivo presente.	
	(Ayer.)		[Es preciso que.]
	Yo hube <i>estudiado</i> .	S. Yo	haya..
	Tú hubiste..	Tú	hayas..
	El hubo..	El	haya..
	Nosotros hubimos..	P. Nosotros	hayamos..
	Vosotros hubisteis..	Vosotros	hayáis..
	Ellos hubieron..	Ellos	hayan..
Pluscuamperfecto.		Infinitivo presente.	
	(Antes.)		(Hoy quiero.)
	Yo había habido..	Haber <i>estudiado</i> .	
	Tú habías habido.	Participio pasado.	
	El había habido..	Habido.	
	P. Nosotros habíamos habido..		
	Vosotros habíais habido..		
	Ellos habían habido		

I^a Conjugación. Verbo AM-AR.

(Principales tiempos.)

INDICATIVO presente.		P. Nosotros am aremos..
	[Hoy.]	Vosotros am aréis..
S. Yo	am o á Dios.	Ellos am arán..
Tú	am as..	Condicional presente ó futuro
El	am a..	(Hoy ó Mañana.)
P. Nosotros	am amos..	S. Yo am aría á Dios.
Vosotros	am áis..	Tú am arías..
Ellos	am an..	El am aría..
Pretérito imperfecto.		P. Nosotros am aríamos..
	(Ayer.)	Vosotros am aríais..
S. Yo	am aba á Dios.	Ellos am arían..
Tú	am abas..	Subjuntivo presente.
El	am aba..	[Es preciso que hoy...]
P. Nosotros	am ábamos..	S. Yo am e á Dios.
Vosotros	am abais..	Tú am es..
Ellos	am aban..	El ó ella am e..
Pretérito perfecto.		P. Nosotros am emos..
	[Ayer.]	Vosotros am éis..
S. Yo	am é á Dios.	Ellos ó Ellas am en..
Tú	am aste..	Infinitivo presente.
El	am ó..	[Hoy quiero.]
P. Nosotros	am amos..	Am ar á Dios.
Vosotros	am asteis..	Participio pasado.
Ellos	am aron	Am ado.
Futuro simple.		Gerundio.
	(Mañana.)	Am ando.
S. Yo	am aré á Dios.	
Tú	am arás..	
El	am ará..	

CONTINUACION DE LAS LECTURAS.

El Hortelano.

I.—PABLO CULTIVA EL HUERTO AL LADO
DE SU PADRE.

185. Un hortelano había dado á su hijo Pablito un pedazo de huerto.

186. Al salir de la escuela, Pablito se ponía á cultivar su huertecito, al lado de su padre. Tenía una pequeña azada para cavar la tierra, de la cual se servía con mucha destreza.

187. Había sembrado manzanas, y plantado fresas. A lo largo del camino había grosellas y un peral; una parra se encaramaba por la cerca.

188. Un día, en la primavera, vió que su padre cortaba las vides con su podadera.

189.—“¿Papá,” dijo, “por qué corta V. estas ramas? Es lástima.”



189.—“No te aflijas, hijo mío,” respondióle su padre, “después las verás crecer con mucha más fuerza que antes. Ves,

Una podadera.

70. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar.

(Ver pág. 35. núms. 2 á 5.)

1. Se dice: *un* riachuelo, una flor, el padrino, la casa.—2. Riachuelo es un nombre masculino. Por qué? Porque se dice *un* riachuelo.—3. Flor es un nombre femenino. Por qué?—4. Padrino es masculino. Por qué?—5. Casa es femenino. Por qué?.....

si no cortase así las vides, habría más madera que uva.”

II.—PABLITO CORTA SU PERAL.

191. En seguida, Pablito, sin decir nada, fué á buscar el cuchillo de su madre, y empezó á cortar las ramas de su peral. “Cuantas más ramas corte, se decía á sí mismo, más peras tendré.”

192. Entonces el jardinero volvió la cabeza:

193. “¿Qué haces, desgraciado?” le dijo.

194.—“Pero, papá, hago como V.; no me ha dicho V. que las ramas cortadas volvían á crecer con más fuerza que antes y que daban más fruto?”

III.—LA LECCIÓN DE HORTICULTURA.

195.—El hortelano no pudo menos de echarse á reir, y le dijo: “Hijo mío, tú no has querido hacer mal, pero ves? te has creído muy pronto capaz de cortar tu peral; tú creías saber antes de haber aprendido.

196.—“Mira en las ramas estas pequeñas yemas: de aquí saldrán las flores y los frutos. Es necesario cortar sólo hasta estas yemas, como he hecho con las vides: pues de lo contrario, tu peral no te daría ni flores ni frutas.”

197. Pablito estaba muy triste; pensaba en las peras que había destruído; rogó á su padre que le cortase su parra, y se consoló pensando en las uvas encarnadas que cogería en el otoño.

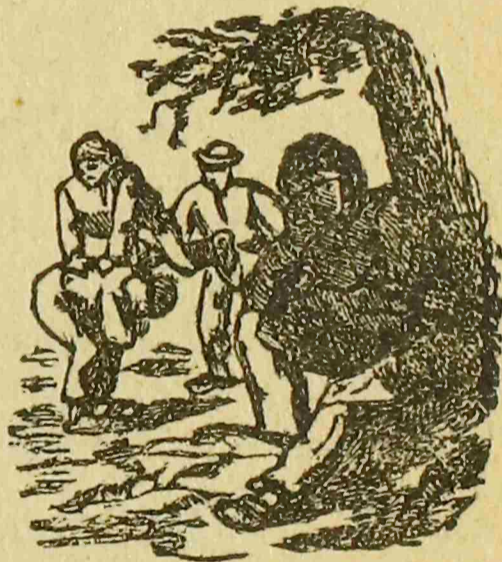
198. *Pablito se prometió, de allí en adelante, no empezar ningún trabajo sin estar seguro de hacerlo bien, y sin pedir los consejos de su padre.*

Pedro el huérfano.

I.—PEDRO PIERDE Á SU MADRE.

199. Había en un pueblo un pobre huérfano, que se llamaba Pedro.

200. Sus padres habían muerto, siendo él muy pequeño; sin embargo, se acordaba aún de su madre; se acordaba de haber dormido en sus brazos, y de sus tiernas caricias.



201. Pero un día de invierno, su madre tendida en la cama, le había besado por la última vez y le había dicho: “Te dejo por algún tiempo, hijo mío; sé siempre bueno, sé siempre prudente, y te veré un día en el cielo.”

Y pensaba en su madre.

202. Pedro había llorado mucho; y al día siguiente fué á la iglesia y al cementerio.”

203. Se acordaba siempre de aquel día. Algunas veces, mientras que los niños de su edad jugaban en la plaza de la iglesia, se retiraba á un lado y pensaba en su madre.

II.—PEDRO Y SU PRIMO FEDERICO.

204. Pedro no tuvo durante su infancia un instante feliz.

205. Una tía vieja le había recogido en su casa; pero tenía ya muchos hijos. Uno de ellos, Federico, era el peor niño del pueblo.

206. Le gustaba incomodar á su primo. No lo dejaba tranquilo un instante.

207. “Pedro” le decía: “hazme ésto; Pedro, llévame aquello.”

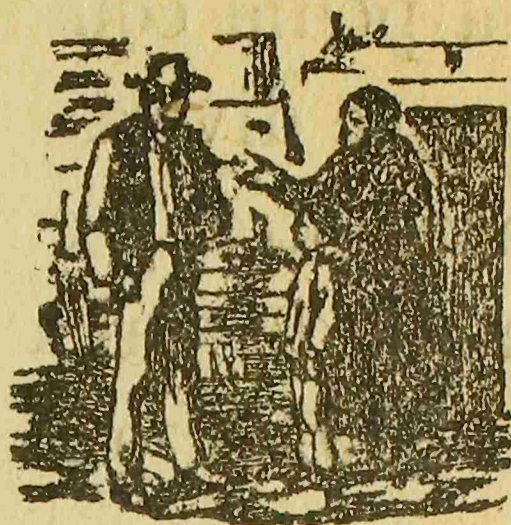
308. Y el pobre niño tenía que sufrir todos sus caprichos; y como era un poco cojo, Federico se burlaba de él.

209. Pero Pedro lo sufría todo con paciencia y no se quejaba nunca. Algunas veces, cuando estaba solo, se ponía á llorar; pero se consolaba cuando pensaba que sería dichoso cuando viese á su madre.

III.—PEDRO EN LA GRANJA.

210. La vieja tía se cansó de tenerlo á su cargo; cuando tuvo doce años, pensó en ponerlo en alguna parte donde pudiese ganarse la vida.

211. Lo llevó á una granja muy grande de los alrededores. El arrendatario, el señor Pérez, era un hombre alto, delgado, que tenía el semblante poco agradable.



Pedro no se atrevía á alzar la mirada.

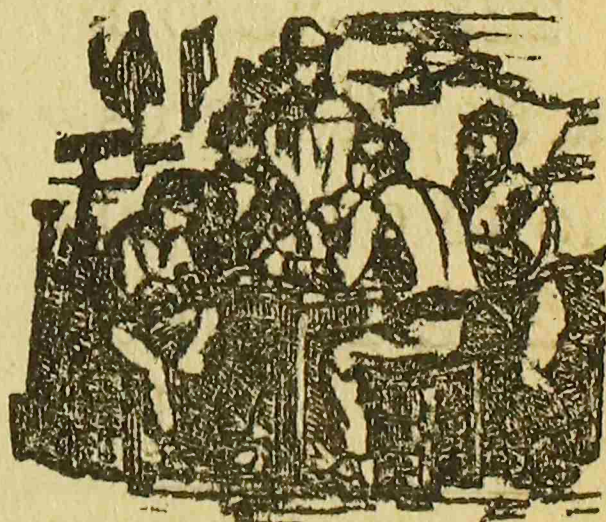
212. Cuando le llevaron al cojito, lo miró de reojo; Pedro no se atrevía á alzar la mirada, y temblaba como una hoja en el árbol.

213.—“Este chico no me parece que servirá para gran cosa; pero le daremos de comer, y haremos por darle trabajo.”

214. Pedro no echó de menos la casa de su tía, ni las molestias de su primo Federico.

215. Pero la desgracia parecía perseguirle.

216.—Primeramente el señor Pérez le inspiraba mucho miedo, y después todos los criados parecía que se concertaban para fastidiarlo.



Estaba sentado la en esquina de la mesa.

217. Cuando el vaquero lo llamaba al establo, el pastor lo llamaba para

que le ayudase á hacer entrar los corderos; y como Pedro no podía ir á todas partes á la vez, estaba seguro de que alguien le reñiría.

218. A la hora de comer, estaba siempre sentado en un extremo de la mesa; nunca podía comer la sopa en paz. Muchas veces se divertían en hacerle ir de un lado para otro; y cuando el pobre niño venía, no le quedaba nada que comer.

219. Pero Pedro era siempre tan dulce y paciente como antes.

IV.—EL BUEN BERNARDO.

220. Un día llegó á la granja un nuevo criado, llamado Bernardo; era un hombre de buen semblante.

221. Cuando vió de la manera que trataban al huérfano, tomó en seguida su defensa. Una tarde uno de los criados había roto un cántaro: el señor Pérez se enteró de ello.

222.—“Ay!” dijo el vaquero, “estoy seguro de que es el cojo quien lo ha hecho.”

223.—“Eso no es verdad,” replicó Bernardo; “tú eres quien ha roto el cántaro; ¿no te da vergüenza acusar á un niño?”

224. Pedro quedó sorprendido al ver que alguien tomaba su defensa.

80. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar
(Ver pág. 36. núm. 6.)

Un pueblo es del número singular, porque se habla de un solo pueblo.—2. *Una* mesa es del número singular, porque se habla de una sola mesa.—3. Un reloj es del número... porque se habla de un...—4. *La* mariposa es del... porque se habla...—5. *El* caballo es del... porque se habla.

225. Desde ese día sintió mucha amistad por Bernardo: se hubiera echado al fuego por él.

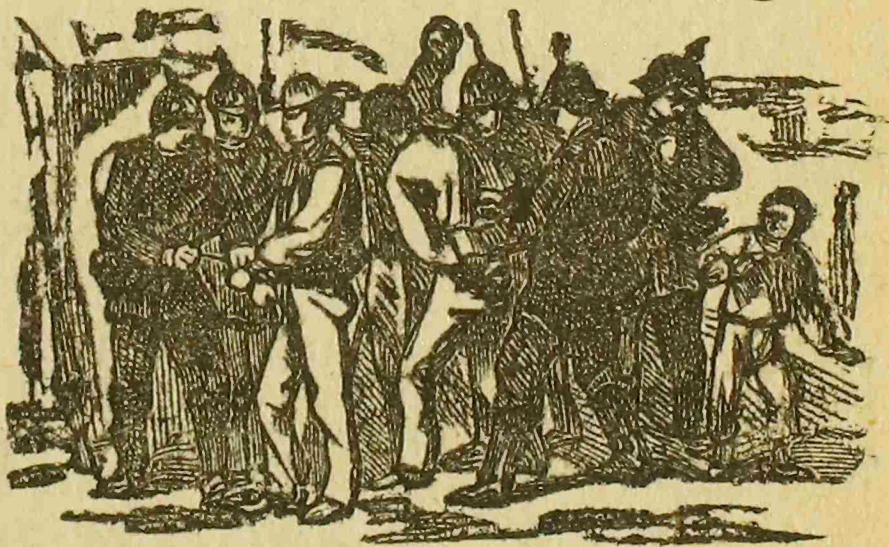
226. Bernardo algunas veces decía al pobre huérfano palabras de consuelo, y éste no había estado nunca tan contento.

V.—ABNEGACIÓN DE PEDRO.

227. Por aquel entonces los enemigos habían invadido el país; iban de pueblo en pueblo, saqueando y quemando todo, cuando hallaban resistencia.

228. Unos cuantos soldados de caballería habían ido á la granja. Pero al día siguiente, un campesino hizo fuego sobre ellos, y mató á uno de los soldados.

229. Los enemigos registraron en seguida el bosque; pero no encontraron á nadie.

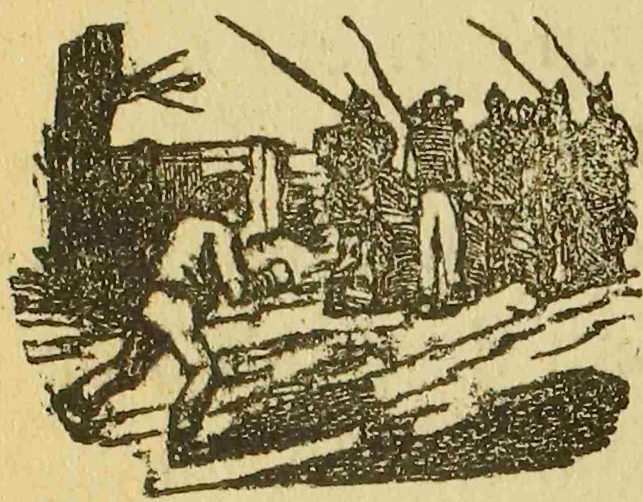


Cogieron al arrendatario y á dos criados.

230. Furiosos, se fueron á la granja; cogieron al arrendatario y á dos criados. Ya les habían atado las manos y los iban á llevar cerca de allí al lado de una pared, para fusilarlos.

231. Pedro había visto prender á Ber-

nardo, y se había dicho: “Nunca dejaré morir á Bernardo, mi amigo, mi bienhechor; yo moriré por él. Mi vida no es útil á nadie, y mi madre me espera en el cielo.”



“Esperad!” les gritó.....

232. Al instante echó á correr hasta alcanzar á los soldados enemigos: “Esperad,” les gritó, “no matéis á unos inocentes; el culpable soy yo, y estoy satisfecho de ello.”

233. Al oír esto, los enemigos no vacilan un instante y descargan los fusiles sobre el pobre huérfano.

234. Después de muerto, Pedro se sonreía aún: se *había sacrificado para salvar á su amigo*, y había ido al cielo á juntarse con su madre.

235. Al cabo de algún tiempo se supo quién había tirado á los enemigos, y *Bernardo no podía pensar, sin llorar, en la abnegación del que había sacrificado su vida para salvar la suya.*

Gracia de Dios.—A los Niños.

Cuando eleváis hasta el cielo
Las inocentes miradas,
Y en la estrella que fulgura
Vuestro candor se retrata;

Esa apreciable sonrisa
 Que por vuestros labios vaga,
 Es la sonrisa de un ángel
 Que os trae la gloria en sus alas.

.....

.....

Apenas con sus misterios
 Llega la noche callada,
 Cuando los pájaros duermen,
 Vuestra tierna madre canta
 Por arrullaros el sueño
 Que amante en sus brazos guarda.

Así reposáis tranquilos,
 Y, sin pensar en mañana,
 Sólo soñáis con los besos
 De la madre idolatrada.

Y despertáis ya gozando
 Las caricias que soñabais,
 Repitiendo dulcemente
 Alguna santa plegaria.

.....

.....

.....

La blanca luz de la estrella,
 Que á vuestro candor halaga,
 Y la sonrisa del ángel
 Que os trae la gloria en sus alas,
 Y esa tranquila conciencia,
 Y ese sueño en dulce calma,
 Y los besos de la madre,
 Y sus oraciones santas,
 Todo es gracia de Dios, niños...
 ¡No perdáis de Dios la gracia!

EDUARDO BUSTILLO.

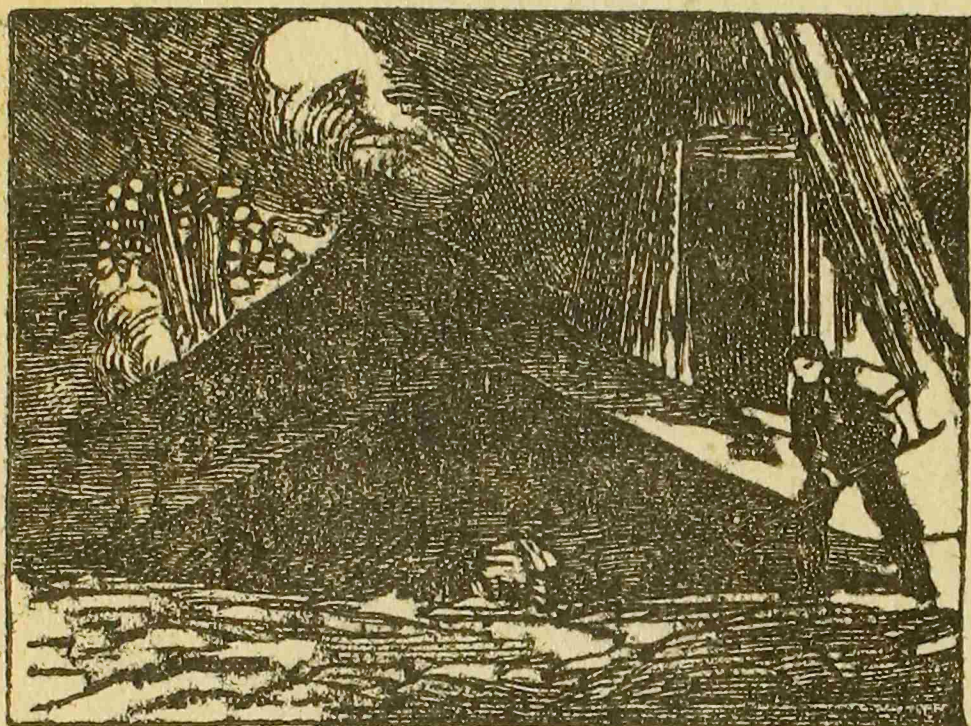
LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

Combustible y alumbrado.

(Copiar esta lección, y hacer una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.)

236. La *madera* y el *carbón*, que sirven para calentarnos, se llaman *combustibles*.

237. El *carbón* de *leña* se hace en el



El carbonero cubre el montón de leña con tierra.

por una especie de chimenea que ha hecho en el centro del montón. La leña no se quema del todo y da el *carbón* de *leña*.



El minero arranca la hulla con el azadón

238. El *carbón* de *pedra*, que también se llama *hulla*, es una de las cosas más útiles para el hombre.

239. La *hulla* se encuentra en gran abundancia en el interior de la tierra, de donde el *minero* la arranca con el *azadón*.

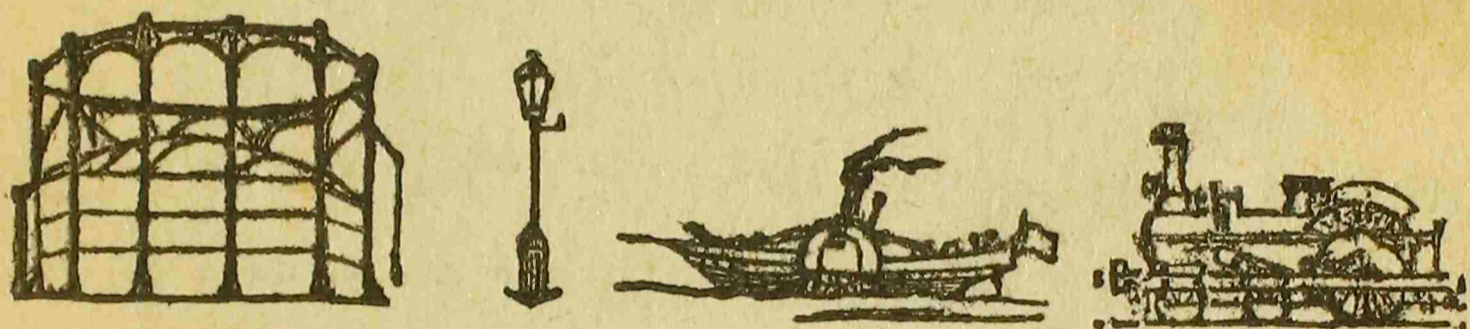
240. El *carbón* de *pedra* sirve para ca-

lentarnos; cuesta menos que la leña y da más calor.

241. El carbón de piedra se emplea para calentar el agua y producir el vapor que hace andar las locomotoras en los ferrocarriles, y los buques por el mar.

242. El hierro se forja en grandes braseros de hulla.

243. Cuando la hulla se quema, sale un



Depósito de gas. Farol de gas. Buque de vapor.

Locomotora

gas que da llama, y es el gas del alumbrado. Se fabrica el gas del alumbrado en las fábricas de gas.

244. El residuo de la hulla es el coke que es también un combustible.

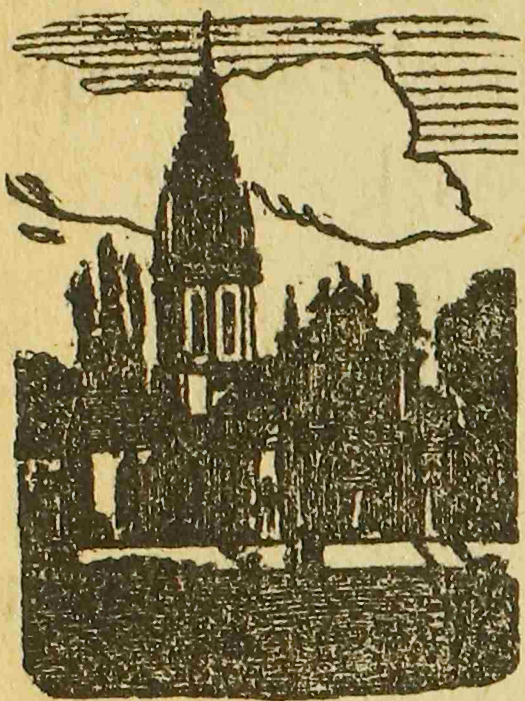
90. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar [Véase pág. 36 núm. 7.]

1. Tres niños. Niños está en plural, pues se habla de más de un niño.—2. Diez plumas. Plumas está en plural pues se habla de más de una pluma.—3. Los papeles. Papeles está en plural pues se habla de...—4. Las flores. Flores está en plural, pues se habla de...—5. Doscientos soldados. Soldados está en plural, pues se habla de...—6. Cuatro cuartos está en... pues se habla de...—7. Los dibujos. Dibujos está en...pues se habla de...—8. Quince letras. Letras está en...pues se habla de...—9. Nueve luces. Luces está en... pues se habla de...

123501

El Rey y la pobre vieja.

245. Hace ochocientos años reinaba en España un rey que era muy piadoso. Hizo



Hizo construir una magnífica iglesia.

construir una magnífica iglesia; pero para hacer ver su piedad, quiso costearla él sólo y prohibió que nadie diese ningún dinero.

246. Cuando la iglesia estuvo concluída, el rey hizo escribir encima de la puerta, con letras de oro: “El rey de España ha hecho edificar esta iglesia sin la ayuda de nadie.”

247. Al día siguiente, fué á ver la inscripción, y quedó muy sorprendido al ver que, en vez de lo que había hecho poner la víspera, decía: “El rey de España ha hecho edificar esta iglesia con la ayuda de la pobre Gertrudis.

248. El rey pensó que Dios había cambiado la inscripción. Y preguntó quién era la pobre Gertrudis.

249. Esta era una vieja, que se veía obligada, para vivir, á recoger las ramas secas del bosque, y hacer haces que vendía después.

250. El rey la hizo venir y le dijo: “Yo

había ordenado que nadie diese nada para la iglesia; has dado tú alguna cosa?"

251.—“Señor,” dijo Gertrudis, “soy una pobre mujer, muy desgraciada, y muchas veces por la noche me acuesto sin haber comido. El otro día te-
 nía un centavo por todo capital; yo hubiera querido darlo para la iglesia, pero sabía que lo habías prohibido. En
 tonces fuí á comprar un



centavo de cebada, y la esparcí por el camino en que pasaban vuestros bueyes, arrastrando los carros cargados de piedras. Los bueyes se la han comido. Esto es todo lo que he hecho.”

252. El rey comprendió la lección que Dios le daba. *El pequeño óbolo de la pobre vieja había sido tan agradable al Señor como la rica ofrenda del rey!*

253. El rey hizo mantener á Gertrudis en su palacio hasta el fin de su vida, y cuando murió, la hizo enterrar en la iglesia.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Las Flores.

[Copiar esta lección y hacer una lista de las palabras impresas en letra cursiva.]

254. *Las flores* tienen casi todas una

especie de corona de diferentes colores, que se llama *la corola* de las flores.

255. *La violeta* es una de las primeras flores que crecen en *la primavera*. Muchas veces se esconde entre *las yerbas*, y se siente su aroma antes de verla.

256. *Las rosas* tienen también un olor delicioso; *los jardineros* cultivan muchas especies: *las rosas de musgo*, *las rosas de cien hojas* y *la zarza-rosa* que es una flor salvaje.

257. Jorge tiene en su *jardincito* pensamientos, claveles, dalias. Mirad también estas bonitas flores en forma de campana: son *tulipanes*. Los hay de todos colores; pero los *tulipanes* y las dalias no dan olor.

258. Jorge tiene también flores útiles, como el *malvavisco*, el *lúpulo*, la *manzanilla*, la *menta*; con estas plantas, su madre hace *tisanas* para los pobres enfermos.

259. Me gustan mucho las florecillas que crecen solas en *praderas*: la *margarita* con su corona blanca y rosa, el *botón de oro*, la *madreselva* que se encarama en los setos.

260. Pero tened cuidado, pues hay flores que son un veneno muy violento: no toquéis la belladama, ó belladona, que tiene unos frutos que se asemejan á *las cerezas*.

Cómo acaba un niño mimado.

I.—ANTONIO ES EL TORMENTO DE SUS PADRES.

261. Antonio era seguramente el más mimado de los niños mimados.

262. Desde su infancia, sus padres le habían satisfecho todos sus pequeños caprichos.

263. Antonio tuvo en seguida toda clase de antojos; pedía todo lo que le pasaba por la cabeza.

264. Conforme crecía era más difícil contentarle. Sus padres que lo mimaban aún, eran como sus criados, y el mal hijo no tenía para ellos ni afecto, ni agradecimiento.

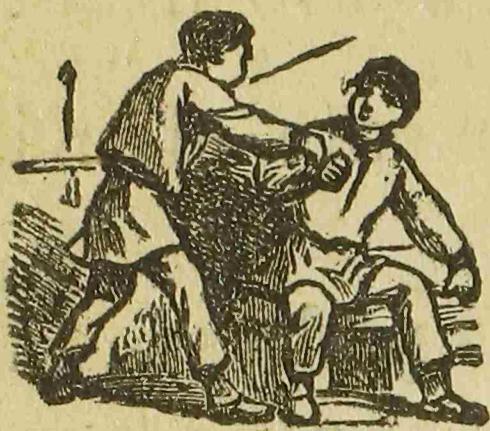
265. Al fin la pobre gente no pudo tenerlo en su casa; así es que lo llevaron á un colegio; su madre lloró mucho al separarse de su hijo.

II.—CONDUCTA DE ANTONIO EN EL COLEGIO.

266. En el colegio, como en su casa, quería ser siempre el amo.

267.—“Este es mi sitio,” dijo un día á uno de sus compañeros que se calentaba tranquilamente de cara al sol. Y al mismo tiempo le tiró del brazo.

268.—“El patio no es tuyo” dijo el otro; “el sol es de todo el mundo: estate quieto.”



....Y le tiró del brazo.

269. Como su compañero tenía más fuerza que él, Antonio no se lo hizo decir dos veces.

270. Pero fué más lejos á molestar á los que eran más débiles.

271. Y Antonio no trabajaba tampoco en el colegio: su madre al saber esto, lloraba.

272. Y le escribía largas cartas dándole buenos consejos.

273. Pero Antonio le contestaba dos ó tres palabras apenas, y muchas veces ni le contestaba.

10o. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar.
(Véase pág. 36, núm. 6.)

1. *Un libro.* *Libro* está en singular, porque se habla de un solo libro.—2. *Una pluma.* *Pluma* está en singular, porque se habla de una sola pluma.—3. *Un árbol.* *Arbol* está en...., porque....—4. *Un coche.* *Coche* está en...., porque....—5. *Un pan.* *Pan* está en...., porque....—6. *Una imagen.* *Imagen* está en.... porque....—7. *Una caja.* *Caja* está en...., porque....—8. *Una silla.* *Silla* está en...., porque....

11o. **Ej. oral y escrito.**—Copiar y completar. [Véase p. 36, n. 7.]

1. *Un plato* está en singular, porque....—2. *Ocho platos.* *Platos* está en plural, porque....—3. *Los peces.* *Peces* está en plural, porque....—4. *Los caldos.* *Caldos* está en plural, porque....—5. *El Pan.* *Pan* está en singular, porque....—6. *Las merluzas.* *Merluzas* está en plural, porque....—7. *La carpa.* *Carpa* está en singular, porque....—8. *Diez anzuelos.* *Anzuelos* está en plural, porque....—9. *El Sena.* *Sena* está en singular, porque....—10. *Manzanas.* *Manzanas* está en plural, porque....

III.—ANTONIO CONTINUA SU MALA VIDA.

274. Cuando Antonio salió del colegio, sus padres lo pusieron en una casa de comercio. Pero para hacer carrera es preciso ser obediente y trabajador; y Antonio no sabía ni obedecer, ni trabajar.



Su madre lloraba.

275. Fué desvergonzado con su amo y éste lo despachó.

276. Antonio pidió dinero á sus padres. Estas pobres gentes siempre débiles, le dieron todo el que quiso mientras tuvieron; pero como no eran muy ricos, pronto dejaron de darle.

277. Antonio escribió á su madre una carta, que terminaba con estas palabras: “Ya que V. me abandona, haré una mala acción.”

IV.—ANTONIO SE CONVIERTE EN UN CRIMINAL.

278. Cuando no se sabe vivir trabajando, se llega pronto á robar.

279. Antonio frecuentaba unos amigos tan perversos como él. Una noche, Antonio tenía hambre, no había comido en todo el día; se fué á encontrar á sus malos amigos, y les



“Venid conmigo.”

prometió enriquecerlos, si querían ayudarle á robar la casa de su antiguo amo.

280.—“Conozco perfectamente la casa,” dijo él. Venid conmigo; tres podremos hacer mejor el negocio; dos entraremos dentro de la casa, el tercero se quedará en la calle para espiar si viene alguno.” Los miserables consintieron.

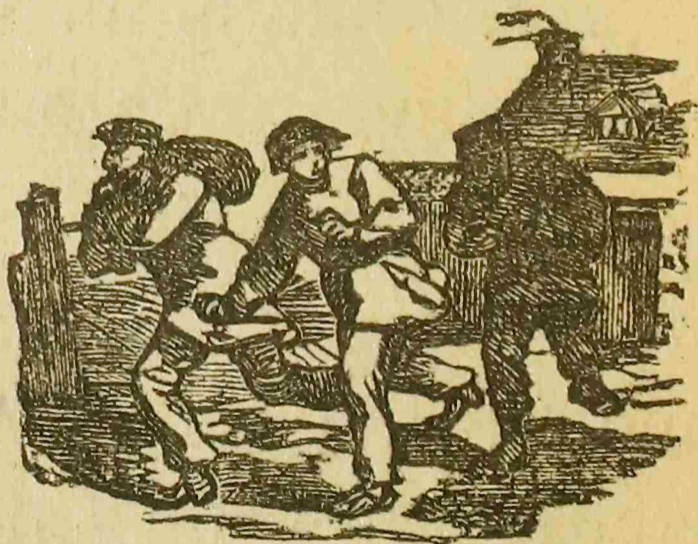
281. Por la noche, cuando todo el mundo dormía en el pueblo, se fueron hacia la casa de comercio. Antonio sabía que una de las ventanas no era muy fuerte; la abrió, rompió el cristal y entró en el almacén.

282. En seguida abrió los cajones con una llave falsa y tomó el dinero; pero el dueño había oído el ruido, se había levantado y había corrido para ver qué era.

V.—ANTONIO ES CONDENADO Á PRESIDIO.

283. Los tres ladrones se escaparon hacia el campo; llegaron á una estación de ferrocarril, y por la mañana tomaron el tren que los llevó á otra ciudad.

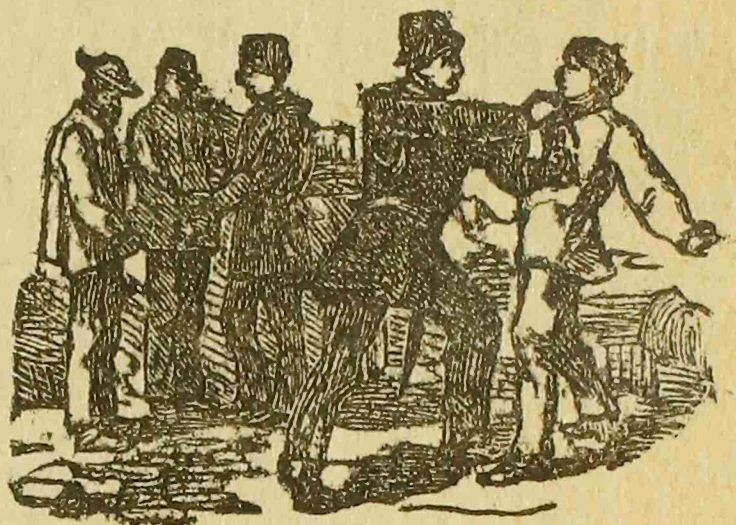
284. Pero los crímenes son siempre castigados. Los jueces vieron en seguida que el robo había sido hecho por alguien que conocía la casa.



Los tres ladrones se escaparon.

285. Sabían que Antonio era un mal sujeto, capaz de todo. Le buscaron; y como había desaparecido la víspera no tuvieron ninguna duda de que era él el criminal.

286.—Enviaron partes por todos lados. La policía de la ciudad donde se había refugiado Antonio, supo en seguida que habían llegado tres jóvenes desconocidos, y los cogieron.



Y los cogieron.

287. Encontraron dinero en sus bolsillos, y no pudieron decir de dónde lo habían sacado. Antonio negó que lo hubiese robado; pero los perillanes se denuncian siempre unos á otros. Sus compañeros dijeron que él los había arrastrado al crimen.

288.—Antonio fué condenado á presidio por toda la vida y sus dos compañeros por muchos años.

VI.—RESULTADO DE UNA MALA EDUCACION.

289.—Entonces escribió á sus padres una carta en que les decía: “Si en vez de mimarme y de acceder á todo lo que pedía, se hubieran negado á satisfacer mis locos caprichos, no me hubiera sucedido lo que ahora lloro, y no estaría donde estoy.”

290. Al leer esta carta su madre tuvo tal disgusto que cayó enferma y murió de dolor.

291. El padre vive aún, pero llora sin cesar; no se perdona haber sido tan débil para con su hijo.



Pero llora sin cesar.

292. *Niños que habéis recibido una buena educación, sed agradecidos con vuestros padres y con vuestros maestros. Si os corrigen en vez de mimaros es por vuestro bien.*

293. *Los hombres son como los árboles, si no se enderezan cuando son chiquitos, cuando son grandes siempre están torcidos.*

El olmo y la vid.

“Mis vacilantes ramas
Deja que apoye en tí”
A un olmo su vecino,
Dijo una pobre vid.

“Soy una planta frágil,
Y si me quedo aquí,
Pasto seré de bueyes
Y escarnio de un reptil.”

El árbol bondadoso
“Llega,” le dijo “á mí;
Yo te daré mi apoyo,
Desventurada vid.”

La planta al escucharle,
A él se abrazó gentil,
Y el olmo desde entonces
Engalanado así,

Fué amor de los pastores,
Y gala del jardín,
Y abrigo de las aves,
Y orgullo del Abril.

Tan generoso ejemplo
Siempre debéis seguir:
La caridad ¡oh niños!
Halla su premio aquí.

La gratitud inmensa
Que os tenga el infeliz,
Os cubrirá de flores
La senda del vivir.

JOSÉ ROSAS.

120. **Ejercicio oral y escrito.**—Copiar y completar.
(Ver. págs. 36 y 37. núms. 8. 9. 10.)

1. *Cuaderno* es un nombre terminado por una vocal *sin acento*; por eso se forma su plural añadiendo una *s*: *el cuaderno, los cuadernos.*—2. *Ladrón* es un nombre terminado por una *consonante*; por eso se forma su plural añadiendo *es*: *el ladrón, los ladrones.*—3. *Juego* es un nombre terminado por una..... por eso se forma su plural añadiendo....., *el juego, los.....*—4. *Papel* es un nombre terminado por una.... por eso se forma su plural añadiendo....., *el papel, los.....*—5. *Buey* es un nombre terminado por una *y*; por eso se forma su plural añadiendo....., *el buey, los.....*—6. *Hombre* es un nombre terminado por una..... *sin.....*, por eso se forma su plural añadiendo....., *el hombre, los.....*—7. *Borceguí* es un nombre terminado por una *vocal acentuada*, por eso se forma su plural añadiendo.....*el borceguí, los.....*

LECTURAS INFANTILES P.—5.

El mal ejemplo.

I.—JOSÉ SE DETIENE EN EL CAMINO YENDO
Á LA ESCUELA.

294. José acababa de dejar á su madre para ir á la escuela. Atravesaba aprisa el bosque. No perdía su tiempo en coger las langostas, ó en correr tras de las mariposas.



Atravesaba
aprisa el bosque.

295. En el recodo de una senda oyó que le llamaban por su nombre.

296.—“¡Hola! José, ¿á dónde vas tan aprisa?”

297. Era Gustavo, que estaba en un avellanero.

298.—“Mira estas avellanas; qué doradas y qué gruesas son, y además son muy buenas!” Y al mismo tiempo que hablaba la partía con los dientes.

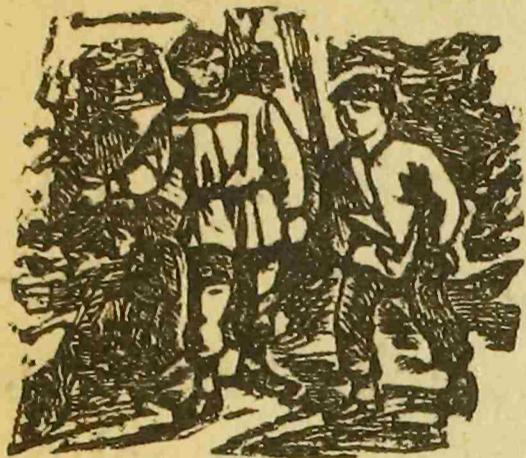
299.—“¿Quieres coger algunas de ellas conmigo?”

300.—“¡Oh! no, gracias,” contestó José, “no tengo tiempo. Mamá me ha recomendado que no llegue tarde á la escuela.”

301.—“¡A la escuela! pero, qué tontuelo eres, no es todavía la hora; yo también voy á la escuela. Anda, deja tu cestilla, y ayúdame á coger esa gran rama.”

II.—JOSÉ LLEGA TARDE Á LA ESCUELA.

302. José se dejó llevar á pesar suyo de los consejos y el ejemplo de Gustavo, y cedió. Pasados unos minutos, seguía á Gustavo, que había tomado una senda apartada.



Pasados unos minutos seguía á Gustavo.

303. Esta clase de sendas, que dan mil vueltas, se llaman el *camino de los niños holgazanes*: cuando se toma ese camino, casi siempre se llega tarde á la escuela.

304. De pronto oyeron el tañido de una campana.

305. José se detuvo sobrecogido: era la campana que daba la señal de entrar en clase.

¡“Dios mío,” exclamó, “me he perdido!”

306. Y se echó á correr, mientras que el travieso Gustavo reía á carcajadas.

307. Llegó llorando á donde estaba el maestro y le refirió con franqueza todo lo que había sucedido.

308.—“¡Bueno! ¡bueno!” dijo el maestro, “reconozco en eso al holgazán de Gustavo. No es la primera vez que arrastra á alguno por el camino.”

309. Luego, dirigiéndose á toda la clase:

310.—“Ya véis, niños míos, lo que es seguir un mal ejemplo. Hasta ahora José había sido el más exacto de la clase, pero ha encontrado á Gustavo López, y se ha dejado llevar por él.

311. “Como él, ha holgazaneado en el camino; como él, se ha distraído en coger avellanas, y si Gustavo se hubiera echado al río, apuesto que ese pobre José se hubiera echado también, como los *carneros de Panurgo*.”

312. Al oír estas palabras, los niños se miraron unos á otros riéndose, pero como extrañándose.

313.—“¡Ah! dijo el maestro, no conocéis la historia de los carneros de Panurgo, pues bien, voy á contárosla; podrá ser provechosa á muchos de entre vosotros.”

III.—PANURGO COMPRA UN CARNERO.

314. “Panurgo era un malicioso personaje y un alegre camarada, que había corrido mucho mundo.

315. “Un día, en el mar, había disputado con un tratante en carneros. Panurgo quiso darle una de sus bromas.

316. “Después de haberse reconciliado, bebiendo con él algunas copas, Panurgo le pidió le vendiese uno de sus carneros. El

tío Blanco era el más rapaz y el más charlatán de todos los tratantes en carneros.

317.—“Con mucho gusto,” dijo á Panurgo. “Pero mire V. esas lanas, qué espesas y qué finas son! ¡Qué hermosos cuernos, y qué bien plantados están! En cuanto á su carne, es tan delicada y tan sabrosa, como para el festín de un rey. ¡Palabra de honor! no los vendería en menos de veinte escudos al contado la pieza!”

318. “Es mucho, dijo Panurgo; sin embargo, toque V. esos cinco; tome V. el dinero.”

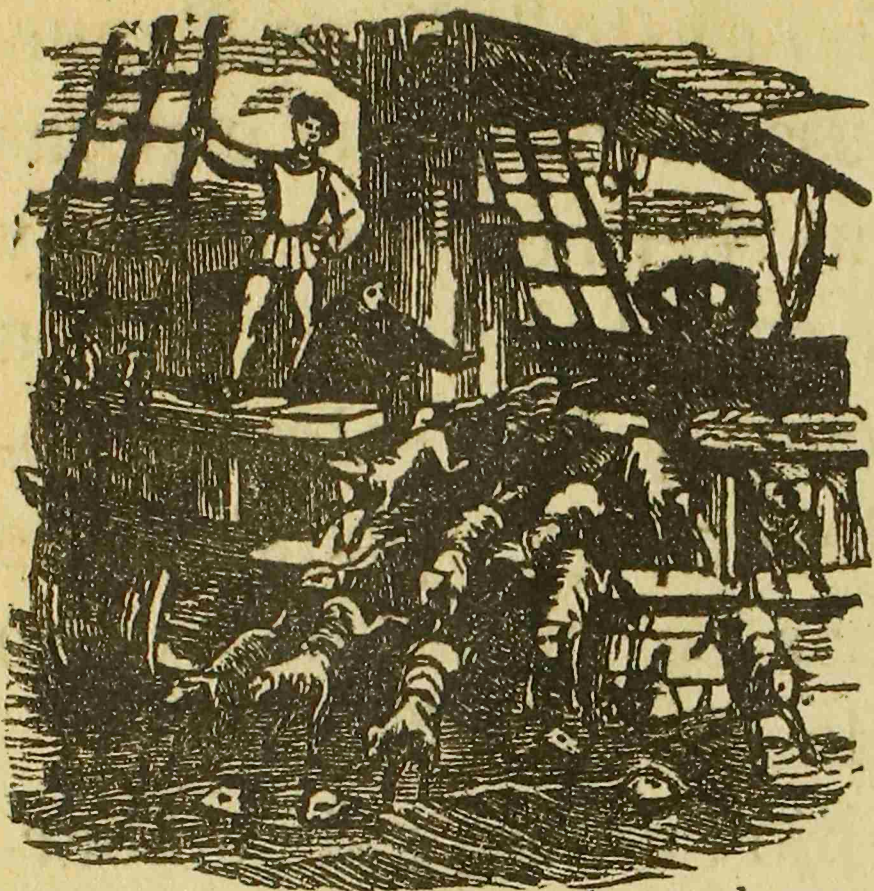
IV.—PANURGO ARROJA SU CARNERO AL MAR.

319.—“Después de haber pagado al tratante, Panurgo eligió el carnero más hermoso y más gordo de todo el rebañc.

320. “Mientras que el tío Blanco contaba sus escudos, y reía para sí de su destreza en engañar á la gente, Panurgo se llevó su carnero, que gritaba y balaba. Entonces todos los demás carneros empezaron también á gritar y á balar, mirando por qué lado se llevaban á su compañero.

321. “De repente, Panurgo, sin decir nada, arroja al mar su carnero que seguía gritando y balando. Al momento corre otro carnero, da un salto y se echa al mar ba-

lando como el primero. Otro hizo lo mismo, luego un tercero, después un cuarto. Todos,



Todos, unos tras otros, se echaron al mar.

ros, los quiere detener é impedir que se ahoguen. Les pega con el callado, mientras que los perros ladran y los muerden en las corvas. Todo es inútil, los carneros balan y saltan que es un gusto.

323. “Por último, cogió á uno por la lana, el más grande y el más fuerte del rebaño. Creía poder detenerlo y salvar de este modo lo que aún le quedaba. Pero el carnero se defendió tan bien, hizo un esfuer-

Ejercicio 13.—Pónganse las palabras siguientes en plural.

(Ver. la pág 36, núms. 8 y 9.)

1. El nabo, los nabos.—2. La pera, las....—3. El obrero, los....—4. Un fusil, dos....—5. Un león, cuatro....—6. El cañón, los....—7. El artillero, los....—8. Un cordero, seis....—9. El cepillo, los....—10. Un metro, los....—11. La cama, las....—12. El árbol, los....—13. La hoja, las....

zo tan grande que saltó como sus compañeros llevándose consigo al pobre tío Blanco. En cuanto á los demás carneros, se ahogaron todos hasta el último.

324. “Niños, comprended bien este cuento: vosotros os parecéis muy á menudo á esos carneros. Cuando alguno de vosotros hace algo, la mayor parte quiere seguir su ejemplo. ¡Pero, tened cuidado! *Si vuestro vecino se echa al mar, no le sigáis ciegamente. Deteneos á tiempo y no hagáis como los carneros de Panurgo, ó como José, que ya no seguirá el ejemplo de Gustavo.*”

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

El Arbol.

El alumno copiará esta lección, luego hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.

325. *El árbol se sostiene en el suelo por medio de las raíces que se extienden profundamente en la tierra.*



326. El *tronco* es el cuerpo del árbol sin las *raíces* y sin las *ramas*.

327. Del *tronco* salen las *ramas*, que se extienden en todos sentidos.

El tronco y las raíces.

328.—*El tronco y las ramas están cubiertas por la corteza.*

329. *Las hojas salen en la primavera; se ponen amarillas, se secan y caen en el otoño.*

330. *Las flores se cambian en frutas; la florecita de color de rosa del melocotonero dará un magnífico melocotón.*

331. *La flor blanca del manzano se convertirá en una hermosa manzana que cogereís en el otoño.*

332. En las frutas hay *simientos* ó *huesos*: sembradlos y veréis que al año siguiente sale un *arbolito*.

333. *En invierno se cortan las ramas de las encinas, de los olmos, de los álamos, etc.; con la leña menuda, el leñador hace haces de leña; con las ramas gruesas, hace leños para calentarlos, cuando hace frío.*

334. Con el *tronco*, el *ebanista* fabrica *muebles*, el *carpintero* hace *tablas y vigas* y el *armador* construye *buques*.

335. *El palo mayor de un buque fué antes un árbol del bosque.*

336. Los *arbolitos* son árboles pequeños; el *cafeto* es un *arbolito*.

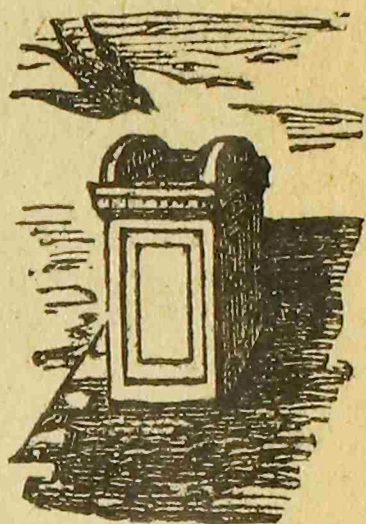
337. Los *arbustos* son más pequeños aún, los *rosales* son *arbustos*.

Historia de una golondrina.

I.—ANTONIO SALVA LA VIDA Á UNA GOLONDRINITA.

338. La señora de Marco vivía cerca de un pueblo, en una antigua casa, con su hijo Antonio, niño de diez años de edad.

339. Era el mes de Mayo. Una golondrina había hecho su nido en la chimenea del aposento de la señora de Marco.



Una golondrina había hecho su nido en la chimenea.

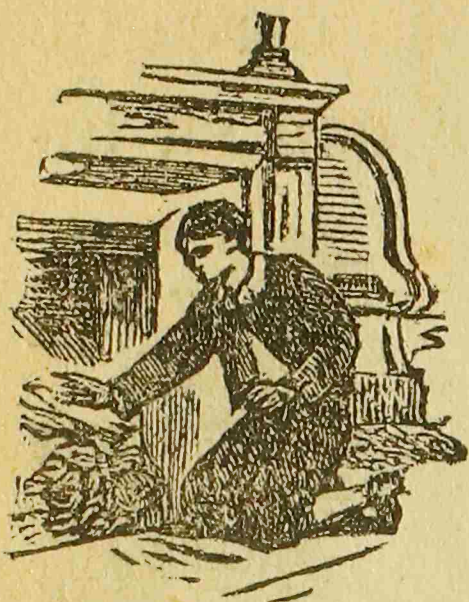
340. Los hijuelos eran ya grandes; se oían sus gritos de alegría cuando la madre les llevaba la comida, ó por la noche cuando se dormían bajo sus alas.

341. Un día, soplabá un furioso viento que hacía temblar toda la casa. La señora de Marco estaba en su cuarto y Antonio se estrechaba involuntariamente contra su madre.

342. De repente se oyó un gran ruido en la chimenea: varios ladrillos se desprendieron y calleron en el cuarto. Antonio no pudo menos de lanzar un grito.

343. Apenas repuesto del susto, se acordó del nido de la golondrina. ¡Indudablemente los pobres pajaritos habían perecido! Pero en medio de los escombros, Anto-

nio vió una cabecita negra, con dos ojitos moribundos que estaban medio cerrados.



Al momento saca la golondrina.

344. Al momento saca la golondrina: con unas ramas enciende una buena llama que seca sus alas mojadas por la lluvia; parecía que volvía á la vida.

345. En seguida va á buscarle comida, pero el pájaro no quería comer nada. Cuando llegó la noche le hizo un nido de algodón muy caliente.

II.—ANTONIO PONE EN LIBERTAD Á LA GOLONDRINITA.

346. Al día siguiente por la mañana, cuando Antonio corrió al nido, aun vivía la golondrina. El sol brillaba fuera. La golondrina miró la ventana, que estaba llena de luz, y parecía que decía:

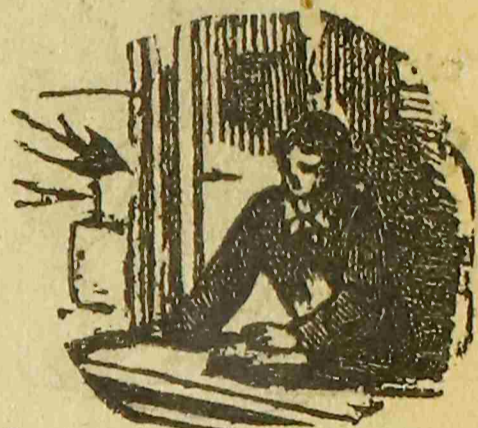
347. “Gracias por todos esos cuidados; pero aquí me moriría; necesito para vivir, la blanca luz del día y el hermoso cielo azul.”

348. En ese momento, se oyeron fuera unos gritos repetidos y agudos; era una golondrina que pasaba y volvía á pasar por delante de la ventana.

349. “Antonio” dijo la señora de Marco,

¿no ves que esa es la madre? Ha visto á su pequeñuelo y viene á pedirte.”

350.—“Pobre golondrina, exclamó Antonio, no quiero tenerte prisionera y hacer-te morir aquí. Vuela, recupera esa libertad que tanto amas. ¡Ah! ciertamente, vas á olvidarte muy pronto...Madre, me ocurre una idea. ¡Si le atase una cinta en la patita! De este modo tal vez la vuelva á ver, ¡y seré tan dichoso al reconocerla!”



Antonio dejó á la golondrina en el borde de la ventana.

351. Dicho y hecho. Antonio dejó la golondrina en el borde de la ventana. La madre no tardó en llegar; la cogió y se la llevó como pudo, revoloteando con mucho trabajo.

III.—LA PARTIDA DE LAS GOLONDRINAS.

352. Poco tiempo después, la señora de Marco y su hijo estaban en la puerta de la

Ejercicio 14.—Pónganse las palabras siguientes en singular.

[Veáse p. 36. núms. 8'y 9.]

1. Los mares, el mar.—2. Las plumas, la.—3. Los países, un.—4. Los tronos, un.—5. Las hojas, la.—6. Las barcas, la.—7. Los nidos, un.—8. Algunos incendios, un.—9. Algunos curas, un.—10. Algunas cortezas, una.—11. Las cabezas, la.—12. Las golondrinas, la.—13. Algunas telas, una.—14. Los moscardones, el.—15. Algunos gansos, un.—16. Las ventanas, la.—17. Las madres, la.—18. Los prisioneros, el.

casa, de repente oyeron unos gritos de golondrina más agudos que nunca.

353.—“¡Es ella! gritó Antonio; la reconozco por la cinta. ¡Mire V., mamá, cómo da vueltas á nuestro alrededor! ¡Pobrecita! ¡ahora estás viva y ligera, vuelas con tus propias alas! Pero no nos has olvidado y vienes á darnos las gracias por nuestros cuidados.



La golondrina da vueltas al rededor de Antonio.

354. ¡Ay! pero llegó el otoño. Los días eran más cortos, y el cielo más sombrío.

355. Una mañana, el cielo estaba cubierto, no se movía ni una hoja en los árboles: las golondrinas se reunieron en una bandada numerosa en el tejado de la casa. La asamblea al principio fué estrepitosa. Indudablemente se hablaba de la partida

356. Las madres daban, por lo visto, sus instrucciones á las más jóvenes, para un viaje tan largo. Antes de dejar sus habitaciones, tenían muchas cosas que decirse; así es que todas hablaban al mismo tiempo.

357. Pero de repente la asamblea guardó silencio; un instante después, todas volaron á la vez. Se dispersaron por el pueblo para

dar un último adiós á sus nidos que iban á abandonar.

358. Antonio volvió á ver á su golondrina con su cinta color de rosa. Se puso en el borde de la ventana en el mismo punto por el cual no hacía mucho, le había devuelto la libertad.



Antonio ve partir su golondrina.

359. Permaneció allí un momento, mirando hacia donde él estaba; luego en un vuelo se unió á la apretada tropa de las golondrinas que pasaba por encima de la casa: parecía que una nube negra se levantaba en el cielo, y muy pronto desapareció á lo lejos.

IV.—“¿ADONDE VAN LAS GOLONDRINAS?”

360. Antonio volvió al lado de su madre entristecido el corazón por esa partida.

361.—“¿Madre, á donde van las golondrinas que nos dejan?”

362.—“Van muy lejos, muy lejos de aquí, contestó la madre, á volver á encontrar el calor del sol. Mientras que nosotros estamos en el invierno hay países en que el cielo sonríe, y en que la tierra se cubre de flores: á esos países es adonde se van las golondrinas.

363.—“Pero ¿cómo saben que va á venir el invierno?”

364.—“Hijo mío, lo mismo que tú ignoro yo eso. Lo que es cierto es que no se equivocan nunca. Hay sabios, parece, que predicen el frío y el calor; pero una pobre golondrina podría enseñarles mucho sobre eso.

365. “Antonio, voy á preparar tus buenas medias de lana; porque no tardaremos en tener invierno. Pero cuando veas volver las golondrinas, ya podrás contar con mejor tiempo.”

366.—Dígame V., madre, ¿no hay peligro que se pierdan en el camino, ó que les suceda una desgracia?

367.—Lo que pueden temer es que encuentren alguna ave de rapiña que las espere. En cuanto á encontrar su camino, puedes estar seguro de que se orientan mejor que nosotros.

368. ¡Parece increíble! Un día un hombre encerró una golondrina en un cesto muy bien tapado, la trasportó á países muy lejanos; y cuando destapó el cesto, el pájaro al pronto quedó deslumbrado por la luz, pero al momento se elevó por los aires, tomó su vuelo en línea recta y volvió á su nido.”

369. Antonio no dijo nada más; pero en largas veladas del invierno, sobre todo cuando oía el susurro del viento, pensaba

en los países lejanos. Luego, cuando vino la suave primavera, tuvo la alegría de reconocer la cintita rosa; volvió á ver á su golondrina, que se acordaba de su antiguo nido y de su bienhechor.

Vida descansada.

¡Qué descansada vida
 La del que hulle el mundanal ruido,
 Y sigue la escondida
 Senda por donde han ido
 Los pocos sabios que en el mundo han sido!

.....
 Un no rompido sueño,
 Un día puro, alegre, libre, quiero;
 No quiero ver el ceño
 Vanamente severo
 De quien la sangre ensalza ó el dinero.
 Despiértenme las aves
 Con su cantar sabroso no aprendido.
 No los cuidados graves
 De que es siempre seguido
 El que al ajeno arbitrio está atendido.

Vivir quiero conmigo,
 Gozar quiero del bien que debo al cielo,
 A solas, sin testigo,
 Libre de amor, de celo,
 De odio, de esperanza, de recelo.

FRAY LUIS DE LEON.

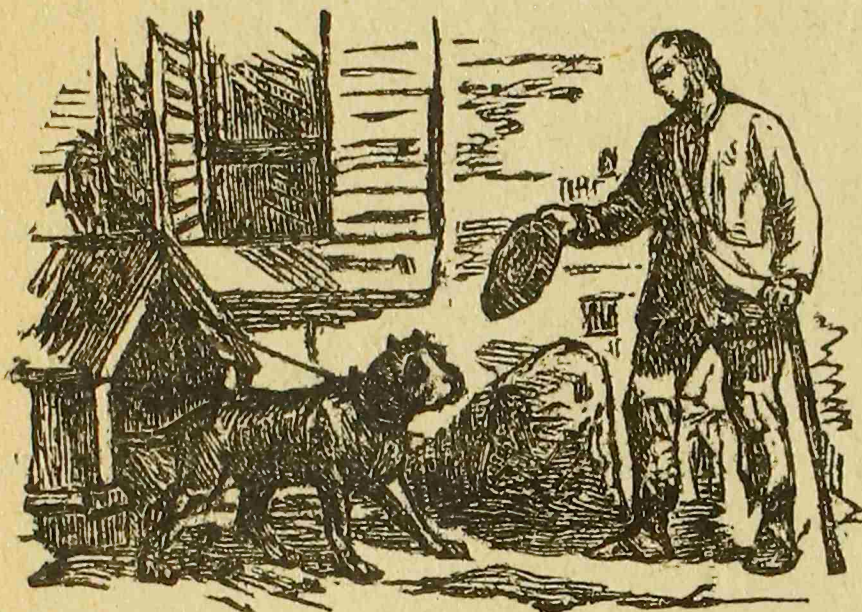
Ejercicio 15. —Recapitulación.—[Véanse págs. 35 y 36. núms. 1 á 9.]

1. *La casa.* *Casa* es un nombre del género *femenino* y del número *singular*.—2. *Los bastones.* *Bastones* es un nombre del género *masculino* y del número *plural*.—3. *La ventana.*—*Ventana* es un...del género... y del número...—4. *Las ventanas.* *Ventanas* es un nombre del género... y del número...—5. *Algunos rosales,* *Rosales* es un nombre del género... y del número...—6. *Una rosa.* *Rosa* es un nombre del género... y del número...

Cómo se hace uno rico.

I.—EL SEÑOR GUZMÁN HABLA CON FRANCISCO.

370. El señor Guzmán se ha hecho edificar en el pueblo de Villaroya una bonita casa de piedra, á la orilla del río. Un gran



Los pobres no se asustan al oír al gran mastín.

jardín la rodea por todos lados. Las calles de árboles están limpias y bien enarenadas; los árboles están muy bien cuidados, y en el otoño se llenan de frutas. Todos admiran la casa del señor Guzmán, que pasa en el país por ser un hombre muy rico y muy generoso. Los pobres lo conocen y no se asustan al oír la voz del gran mastín que está en la verja.

371. El señor Guzmán no está orgulloso de su riqueza. Él mismo trabaja con los obreros que emplea. Su gran placer es remover con ellos la tierra; y al mismo tiempo que maneja la azada, le gusta darles buenos consejos.

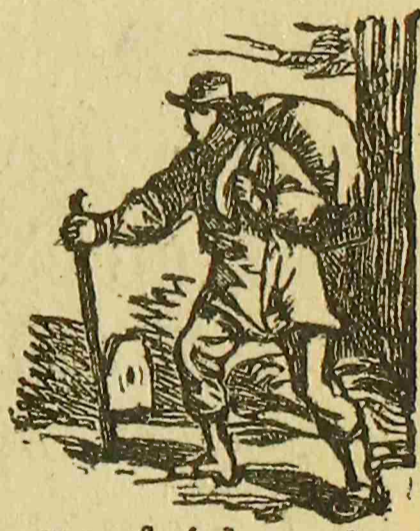
372. Un día criticaba á Francisco, el hijo del jardinero, porque malgastaba su dinero.

373. “¡Ay! señor,” le contestó Francisco, “¿de qué me serviría economizar algunos centavos? Por eso no sería más rico al cabo del año.

374.—Te equivocas, Francisco, dijo el señor Guzmán, y voy á probártelo. Vas á saber cómo puede uno hacerse rico.

II.—HISTORIA DE GREGORIO EL BUHONERO.

375.—“Conocí hace mucho tiempo,” dijo el señor Guzmán, “á un joven que se llamaba Gregorio. Era el hijo segundo de una numerosa familia; el padre murió. Gregorio se dijo *que no quería nunca vivir á expensas de su madre*. Cuando salió de la escuela, entró en una granja para guardar los carneros.



376. “Al cabo del año *había economizado la mayor parte de su salario*. Como era ya muy fuerte, se marchó á la ciudad, compró algunos libros, papel de escribir y algunas telas. Con todo esto hizo un bulto que cargó sobre sus espaldas y se fué de pueblo en pueblo á vender su mercancía.

377. Gregorio era de muy buena conducta y tan *cortés* que raramente se le de-

jaba de comprar algo. Así es que no tardó mucho en despachar sus géneros.



.....esto le daba valor.

378. “Empleó casi todo el dinero que ganó en aumentar su pequeño comercio, porque gastaba muy poco. Generalmente, no tenía más cama que la paja de un pajaro, y sus comidas no le costaban casi nada; pero cuando contaba sus monedas de plata, esto le daba valor.

III.—GREGORIO NO VENDE MAS QUE BUEN GÉNERO.

379. “Gregorio tenía mucho sentido común. Decía que el buen género que cuesta un poco más, es el más barato, porque dura mucho más tiempo. *De este modo vendiendo telas fuertes, inspirará confianza y atraerá parroquianos.*

380. “Y además, Gregorio no era charlatán. No le gustaba encarecer las cosas. Si alguna vez le decían: “Vamos, Gregorio, me pone V. á veinte centavos el metro de esta tela; francamente, ya podía V. dejármela en menos. Mi vecina ha comprado una igual en quince centavos.

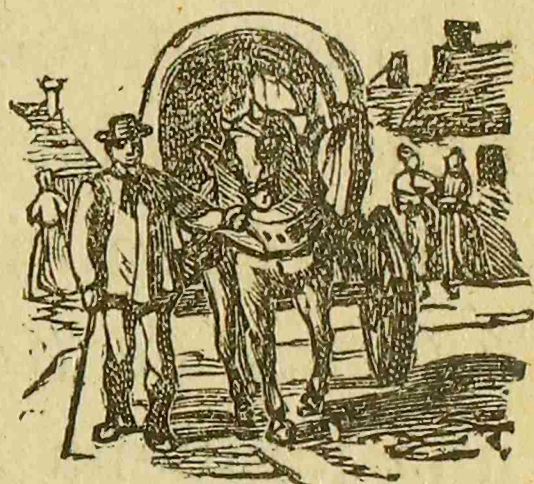
381. Gregorio contestaba: “Señora, también tengo tela á quince centavos y hasta

á doce: mírela V.; si le gusta tómelas V.; pero no es muy fuerte. Esta es buena mercancía que resistirá á la colada; vale veinte centavos, ni un céntimo menos, se lo aseguro á V.”

382. Y concluían siempre por creer á Gregorio, *que nunca había mentido.*

IV.—GREGORIO COMPRA UN CABALLO
Y UN CARRO.

383. “Todos esperaban en los pueblos á que llegase el buhonero. Su reputación iba en aumento de día en día.



El carro de Gregorio.

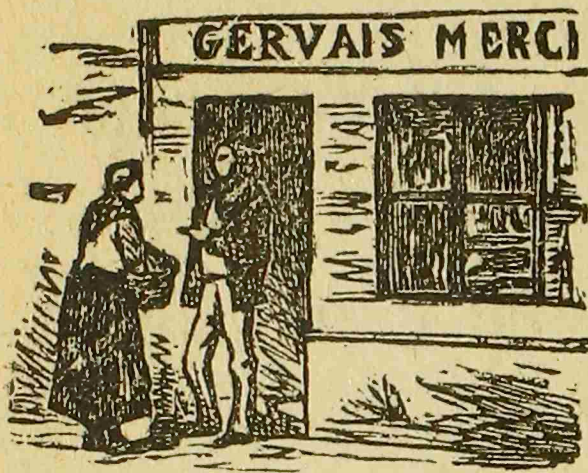
384. “Un año se llenaron de admiración cuando vieron llegar á Gregorio, ya no con su bulto en la espalda, sino guiando un gran carro tirado por un caballo blanco.

385. “Las comadres desconfiaron al ver tan hermoso convoy: “Gregorio estará muy orgulloso, decían además, venderá más caro. Nosotras pagaremos el carro.

386. “Pero Gregorio *era siempre de buen trato*, y no había aumentado sus precios. Por el contrario, como podía ir más lejos y vender más, *prefería ganar menos en cada objeto.* Y aun tenía en ello más beneficios.

V.—GREGORIO SE ESTABLECE EN LA CIUDAD.

387. “En fin, Gregorio se cansó de andar siempre por los caminos. Fué un gran día para él cuando tuvo bastante dinero

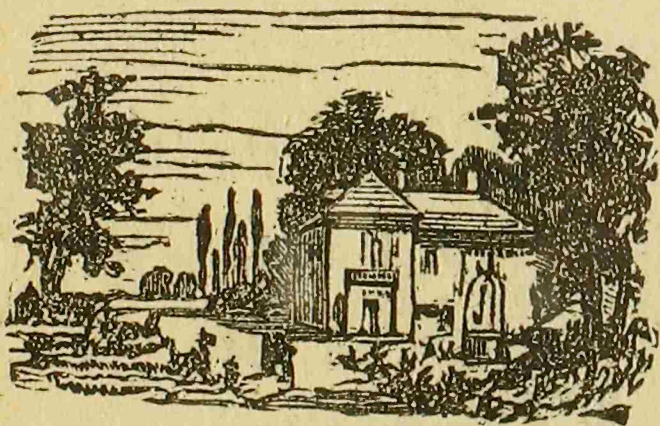


La tienda de Gregorio.

para establecerse en la ciudad. Alquiló una tienda en la plaza del mercado.

388. “Como era conocido en cuarenta leguas á la redonda, su tienda estaba siempre llena de compradores; y Gregorio, después de muchos años, á fuerza de trabajo y de economía, reunió una pequeña fortuna.

389. “No olvidó su pueblo, *ayudó á su madre á educar á toda su familia*, pero tuvo el dolor de perderla.



La casa de l Señor Guzmán.

Colocó bien á todos sus hermanos, y entonces deseó descansar y dejó su comercio.

390. “Se fué á establecer en una bonita comarca; se ha hecho edificar una casa á su gusto, en las márgenes del río. Se halla en medio de buenas gentes con las cuales vive en buenas relaciones. Pasa por ser más

rico de lo que es. Pero, á Dios gracias, tiene con qué vivir dichoso, *ayudando algunas veces á los que tienen necesidad de él.*”

VI.—GREGORIO NO ERA OTRO SINO EL SEÑOR
GUZMAN.

391. “Francisco, dijo al concluir el señor Guzmán, la historia que acabo de contarte no es un cuento. Yo no he inventado nada, es tan verdad como tú me ves aquí. Es la historia de uno que tú conoces; es la mía. Gregorio es mi nombre de bautismo. Gregorio el buhonero es hoy el señor Guzmán.”

392. Francisco no podía creerlo.

393. “¿Cómo, señor, dijo, Vd. no ha sido siempre rico?”

394.—“No, Francisco, los pesos no caen nunca del cielo. Empecé por ganar menos que tú. Trabaja, hijo mío, y economiza lo que ganes. No estarás peor por eso. Todos no se hacen ricos; pero á nadie le está prohibido el llegar á serlo. *Con el trabajo y la economía, siempre se puede ganar con qué vivir en la vejez.*”

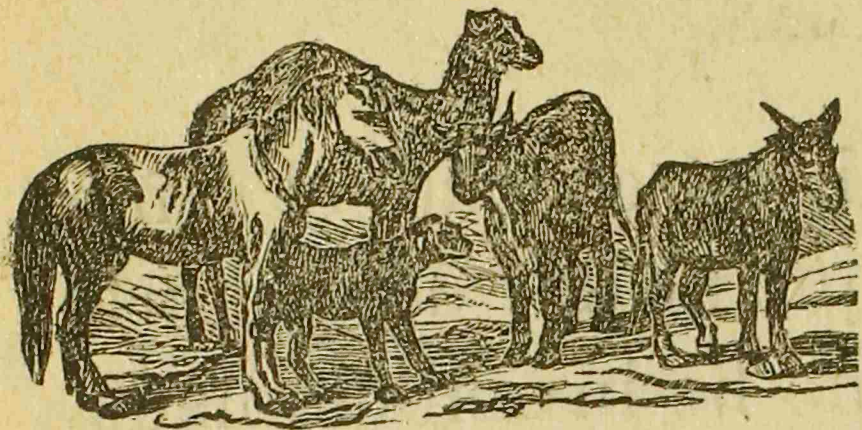
LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Los animales.

(El alumno copiará esta lección, luego hará una lista de los nombres de los animales impresos en letra cursiva.)

395. Entre los *animales*, hay algunos que

Animales domésticos.



Caballo.

Perro.

Buey.

Asno.

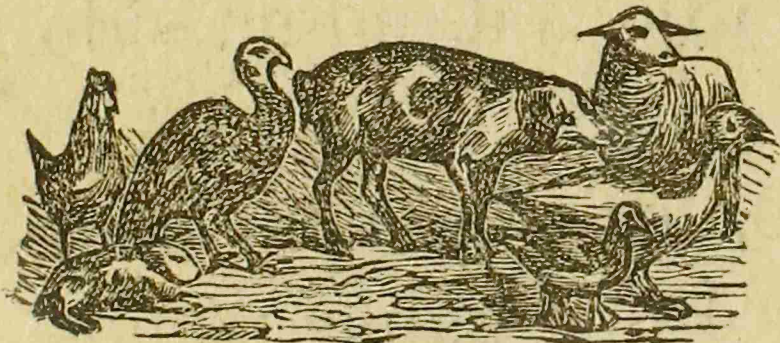
Camello.

están acostumbrados á vivir al lado del hombre y que le sirven. Son los *animales domésticos*.

396. Los unos ayudan al hombre en sus trabajos, como el *caballo*, el *asno*, el *buey*, el *perro* y el *camello*.

397. Los demás le sirven para alimentarse como el *carnero*, el *conejo*, el *cerdo*, el *pato*, el *pavo*, el *ganso* y la *gallina*.

Animales domésticos.



Gallina.

Pavo.

Pato.

Carnero.

Conejo.

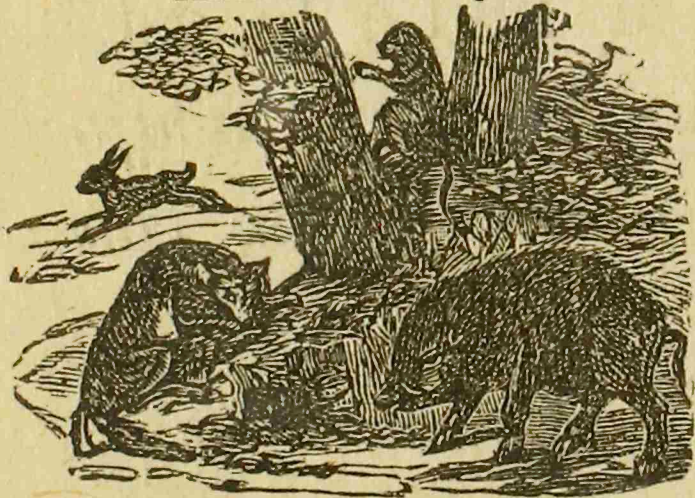
Cerdo.

Ganso.

na.

398. Otros, en fin, trabajan para él, como

Animales salvajes.



Zorro.

Liebre.

Mono.

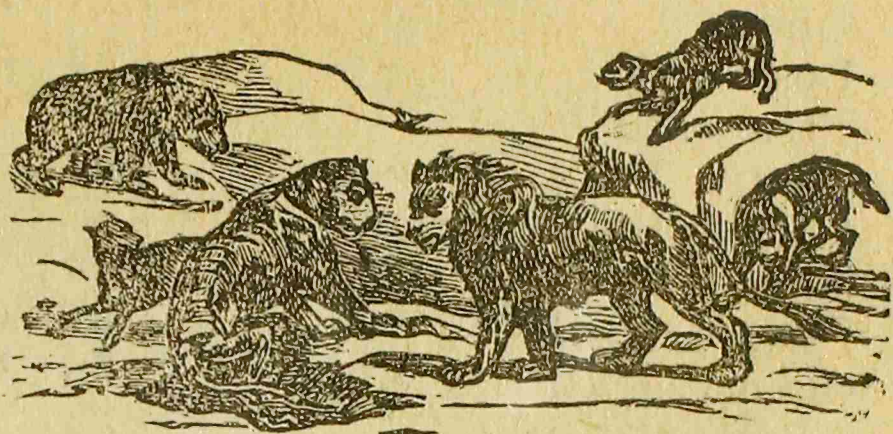
Jabalí,

liebre, el *jabalí* y el *mono*.

como la *abeja*, que hace miel y el *gusano de seda*, que hila la *seda*.

399. Los *animales salvajes* viven en las selvas como el *zorro*, la

400. Entre los animales salvajes, tenemos las *fieras*, que viven de la carne de los animales que matan; son el *león*, el *tigre*, la *pantera*, la *hiena*, el *oso* y el *leopardo*.

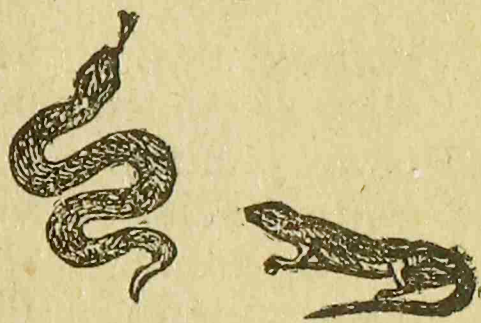


Oso. Lobo. Pantera. León.
Leopardo. Hiena.

401. El *cuadrúpedo* tiene cuatro patas: el *camello*, el *cabrito*, el *ratón*, etc., son cuadrúpedos; el *bípedo* tiene dos pies: los pájaros son bípedos.

402. El *reptil* se arrastra: los *lagartos* y las *serpientes* son reptiles. La piel de los reptiles está cubierta de *escamas*.

Reptiles.



Serpiente. Lagarto.

403. Los *pájaros* vuelan con *sus alas*, su cuerpo se halla cubierto de *plumas*; construyen *nidos* en donde ponen y empollan *sus huevos*, de donde salen *sus pequeñuelos*.

404. Los peces viven en el agua; tienen *aletas* para nadar.

405. Los *anfibios* viven á la vez en la tierra y en el agua. Las *ranas* son animales anfibios.

406. El conjunto de los animales constituye lo que se llama el *reino animal*.

ARITMETICA

Los cien primeros números.

1	Uno.	l		51	Cincuenta y uno.	
2	Dos.	ll		52	Cincuenta y dos.	
3	Tres.	lll		53	Cincuenta y tres.	
4	Cuatro	llll		54	Cincuenta y cuatro.	
5	Cinco.	lllll		55	Cincuenta y cinco.	
6	Seis.	llllll		56	Cincuenta y seis.	
7	Siete.	lllllll		57	Cincuenta y siete.	
8	Ocho.	llllllll		58	Cincuenta y ocho.	
9	Nueve.	lllllllll		59	Cincuenta y nueve.	
10	Diez.	llllllllll	ó 0	60	Sesenta.	0 0 0 0 0 0
11	Once.		0 l	61	Sesenta y uno.	
12	Doce.		0 ll	62	Sesenta y dos.	
13	Trece.		0 lll	63	Sesenta y tres.	
14	Catorce.		0 llll	64	Sesenta y cuatro.	
15	Quince.		0 lllll	65	Sesenta y cinco.	
16	Diez y seis.		0 llllll	66	Sesenta y seis.	
17	Diez y siete.		0 lllllll	67	Sesenta y siete.	
18	Diez y ocho.		0 llllllll	68	Sesenta y ocho.	
19	Diez y nueve.		0 lllllllll	69	Sesenta y nueve.	
20	Veinte		0 0	70	Setenta.	0 0 0
21	Veinte y uno.		00l	71	Setenta y uno.	0 0 0 0
22	Veinte y dos.		00 ll	72	Setenta y dos.	
23	Veinte y tres.		00 lll	73	Setenta y tres.	
24	Veinte y cuatro.		00 llll	74	Setenta y cuatro.	
25	Veinte y cinco.		00 lllll	75	Setenta y cinco.	
26	Veinte y seis.		00 llllll	76	Setenta y seis.	
27	Veinte y siete.		00 lllllll	77	Setenta y siete.	
28	Veinte y ocho.		00 llllllll	78	Setenta y ocho.	
29	Veinte y nueve.		00 lllllllll	79	Setenta y nueve.	
30	Treinta.		0 0 0	80	Ochenta.	0 0
31	Treinta y uno.		000l	81	Ochenta y uno.	0 0 0 0 0
32	Treinta y dos.		000ll	82	Ochenta y dos.	
33	Treinta y tres.		000lll	83	Ochenta y tres.	
34	Treinta y cuatro.		000llll	84	Ochenta y cuatro.	
35	Treinta cinco.		000lllll	85	Ochenta y cinco.	
36	Treinta y seis.		000llllll	86	Ochenta y seis.	
37	Treinta y siete.		000lllllll	87	Ochenta y siete.	
38	Treinta y ocho.		000llllllll	88	Ochenta y ocho.	
39	Treinta y nueve.		000lllllllll	89	Ochenta y nueve.	
40	Cuarenta.		0 0 0 0	90	Noventa.	0 0 0 0 0 0 0
41	Cuarenta y uno.			91	Noventa y uno.	[0 0
42	Cuarenta y dos.			92	Noventa y dos.	
43	Cuarenta y tres.			93	Noventa y tres.	
44	Cuarenta y cuatro.			94	Noventa y cuatro.	
45	Cuarenta y cinco.			95	Noventa y cinco.	
46	Cuarenta y seis.			96	Noventa y seis.	
47	Cuarenta y siete.			97	Noventa y siete.	
48	Cuarenta y ocho.			98	Noventa y ocho.	
49	Cuarenta y nueve.			99	Noventa y nueve.	
50	Cincuenta.		0 0 0 0 0	100	Ciento.	0 0 0 0 0 0 0 0 0 0

NUMERACION HABLADA Y NUMERACION ESCRITA.

1ª Lección.

Diez (10).	unidades hacen	<i>una</i> (1)	decena.
Veinte (20).	unidades —	<i>dos</i> (2)	decenas
Treinta (30).	unidades —	<i>tres</i> (3)	decenas.
Cuarenta (40).	unidades —	<i>cuatro</i> (4)	decenas.
Cincuenta (50).	unidades —	<i>cinco</i> (5)	decenas.
Sesenta (60).	unidades —	<i>seis</i> (6)	decenas.
Setenta (70).	unidades —	<i>siete</i> (7)	decenas.
Ochenta (80).	unidades —	<i>ocho</i> (8)	decenas.
Noventa (90).	unidades —	<i>nueve</i> (9)	decenas.
Cien (100).	unidades —	<i>diez</i> (10)	decenas.

2ª Lección.

<i>Una</i> (1)	decena hace	diez (10).	unidades.
<i>Dos</i> (2)	decenas hacen	veinte (20).	unidades.
<i>Tres</i> (3)	decenas —	treinta (30).	unidades.
<i>Cuatro</i> (4)	decenas —	cuarenta (40).	unidades.
<i>Cinco</i> (5)	decenas —	cincuenta (50).	unidades.
<i>Seis</i> (6)	decenas —	sesenta (60).	unidades.
<i>Siete</i> (7)	decenas —	setenta (70).	unidades.
<i>Ocho</i> (8)	decenas —	ochenta (80).	unidades.
<i>Nueve</i> (9)	decenas —	noventa (90).	unidades.
<i>Diez</i> (1)	decenas —	cien (100).	unidades.

3ª Lección.

<i>Una</i>	(1) vez	diez (10) hace	diez (10).
<i>Dos</i>	(2) veces	diez (10) hacen	veinte (20).
<i>Tres</i>	(3) veces	diez (10) —	treinta (30).
<i>Cuatro</i>	(4) veces	diez (10) —	cuarenta (40).
<i>Cinco</i>	(5) veces	diez (10) —	cincuenta (50).
<i>Seis</i>	(6) veces	diez (10) —	sesenta (60).

Siete (7) veces diez (10) hacen **setenta** (70)
Ocho (8) veces diez (10) — **ochenta** (80).
Nueve (9) veces diez (10) — **noventa** (90).
Diez (10) veces diez (10) — **ciento** (100).

4ª Lección.

Diez (10) y diez (1) hacen **veinte** (20).
Veinte (20) y diez (1) — **treinta** (30).
Treinta (30) y diez (1) — **cuarenta** (40).
Cuarenta (40) y diez (1) — **cincuenta** (50).
Cincuenta (50) y diez (1) — **sesenta** (60).
Sesenta (60) y diez (1) — **setenta** (70).
Setenta (70) y diez (1) — **ochenta** (80).
Ochenta (80) y diez (1) — **noventa** (90).
Noventa (90) y diez (1) — **ciento** (100).

5ª Lección.

Diez unidades hacen una **decena** ó diez (10).
Diez decenas — una **centena** ó ciento (100).
Diez centenas — un **millar** ó mil (1000).

6ª Lección.

Las **unidades** simples se colocan en primer lugar empezando por la derecha: 3

Ejem.: 1, 2, 3, 4, 5,

Las **decenas** se colocan en **segundo** lugar: 42.

	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.
	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.
Ejem.:	18	22	34	48	53

Las **centenas** se colocan en **tercer** lugar: 357.

	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.
	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.
	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.
Ejem.:	124	236	345	468	538

Las unidades de millar se colocan en cuarto lugar: 2,564.

	4 ^o lugar.	4 ^o lugar.	4 ^o lugar.	4 ^o lugar.
	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.
	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.
	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.
Ejem.:	1427	2972	3489	4594

Las decenas de millar se colocan en quinto lugar: 35,942.

	5 ^o lugar.	5 ^o lugar.
	4 ^o lugar.	4 ^o lugar.
	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.
	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.
	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.
Ejem.:	38234	54093

Las centenas de millar se colocan en sexto lugar: 832,457.

	6 ^o lugar.	6 ^o lugar.
	5 ^o lugar.	5 ^o lugar.
	4 ^o lugar.	4 ^o lugar.
	3 ^{er} lugar.	3 ^{er} lugar.
	2 ^o lugar.	2 ^o lugar.
	1 ^{er} lugar.	1 ^{er} lugar.
Ejem.:	156940	409953

7^a Lección.

El primer lugar es el lugar de las unidades simples. Ej.: 8 (ocho).

El segundo lugar es el lugar de las decenas. Ej.: 53.

El tercer lugar es el lugar de las centenas. Ej.: 345.

El cuarto lugar es el lugar de las unidades de millar. Ej.: 2739.

El quinto lugar es el lugar de las decenas de millar. Ej.: 34295.

El sexto lugar es el lugar de las centenas de millar. Ej.: 572460.

SISTEMA MÉTRICO.—8ª Lección.

Deca significa *diez*.

Hecto significa *cien*.

Kilo significa *mil*.

Miria (poco en uso) significa *diez mil*.

9ª Lección.

El **metro** es la unidad de *extensión* [1] para medir.

Ejemplos:

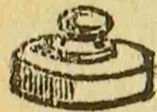
Un **decámetro** vale *diez* metros.

Un **hectómetro** vale *cien* metros.

Un **kilómetro** vale *mil* metros.

Cuatro hilómetros (4000 metros) hacen una legua.

10ª Lección.



El **gramo** es la unidad de *peso* para pesar.

Gramo.
(Tamaño exacto.)

Un **decagramo** vale *diez* gramos.

Un **hectogramo** vale *cien* gramos.

Un **kilogramo** vale *mil* gramos (2).

(1) Enséñese un metro.

(2) Enséñese un kilogramo.

TABLA DE MULTIPLICACION.

0 vez 0 hace 0	0 vez 4 hace 0	0 vez 8 hace 0
0 1 0	0 5 0	0 9 0
0 2 0	0 6 0	0 10 0
0 3 0	0 7 0	0 11 0
0 12 0	0 12 0	0 12 0
2 veces 0 hacen 0	5 veces 0 hacen 0	8 veces 0 hacen 0
2 1 2	5 1 5	8 1 8
2 2 4	5 2 10	8 2 16
2 3 6	5 3 15	8 3 24
2 4 8	5 4 20	8 4 32
2 5 10	5 5 25	8 5 40
2 6 12	5 6 30	8 6 48
2 7 14	5 7 35	8 7 56
2 8 16	5 8 40	8 8 64
2 9 18	5 9 45	8 9 72
2 10 20	5 10 50	8 10 80
2 11 22	5 11 55	8 11 88
2 12 24	5 12 60	8 12 96
3 veces 0 hacen 0	6 veces 0 hacen 0	9 veces 0 hacen 0
3 1 3	6 1 6	9 1 9
3 2 6	6 2 12	9 2 18
3 3 9	6 3 18	9 3 27
3 4 12	6 4 24	9 4 36
3 5 15	6 5 30	9 5 45
3 6 18	6 6 36	9 6 54
3 7 21	6 7 42	9 7 63
3 8 24	6 8 48	9 8 72
3 9 27	6 9 54	9 9 81
3 10 30	6 10 60	9 10 90
3 11 33	6 11 66	9 11 99
3 12 36	6 12 72	9 12 108
4 veces 0 hacen 0	7 veces 0 hacen 0	10 veces 0 hacen 0
4 1 4	7 1 7	10 1 10
4 2 8	7 2 14	10 2 20
4 3 12	7 3 21	10 3 30
4 4 16	7 4 28	10 4 40
4 5 20	7 5 35	10 5 50
4 6 24	7 6 42	10 6 60
4 7 28	7 7 49	10 7 70
4 8 32	7 8 56	10 8 80
4 9 36	7 9 63	10 9 90
4 10 40	7 10 70	10 10 100
4 11 44	7 11 77	10 11 110
4 12 48	7 12 84	10 12 120

CONTINUACION DE LAS LECTURAS.

— — — — —

Dejad que los niños lleguen hasta mí (1)

407. Jesús estaba en la montaña, en medio de una gran multitud. Instruía á los hombres y les decía:

408. “Felices los que lloran, porque ellos serán consolados; felices los pequeños y los sencillos, porque ellos serán grandes en el cielo.”

409. En aquel momento, pasaba una pobre mujer anciana, llevando á un niño por la mano. Se detuvo á escuchar al Divino Maestro. Pero el niño no podía ver, ni oír nada.

410. ¿Madre, qué dice?

411. Hijo mío, dice que quiere á los pequeños y á los desgraciados.

412.—Madre, quisiera verle, tómeme V. en brazos.

413.—Pobrecillo, soy vieja; mis brazos no pueden sostenerte.

414.—De los ojos del niño se desprendió una lágrima.

415. Pero Jesús que lo ve todo y lo sabe todo, mandó con la mano á la multitud que se separase.

416. “Ven conmigo, niño,” le dijo. Y atravesando él mismo la multitud, se adelantó hacia el niño, que sonreía al tenderle los brazos.

417. *Porque Jesús ama á los pequeños y consuela á los que lloran. Jesús ha dicho: “Dejad que los niños lleguen hasta mí.”*

[1]. Se hallarán en la *parte del maestro* algunas preguntas respecto al *sentido, ortografía y formación* de las palabras.

El buen cura.

I.—EL SEÑOR PÉREZ SE ARRUINA HACIENDO LIMOSNA.

418. El señor Pérez hace ya cuarenta años que es cura de Trujillo. En esos cuarenta años ha hecho mucho bien á su pueblo.

419. Cuando llegó á él, el señor Pérez poseía como unos cuatro mil pesos, que había heredado de sus padres: pero ha tiempo que no los tiene.



El Señor Pérez.

420. Ha hecho reedificar á su costa el tejado de la vieja iglesia; ha pagado el aprendizaje de los pobres obreros; ha hecho levantar algunas cabañas que estaban destruídas. Pero cuatro mil pesos se gastan pronto cuando uno es generoso como el cura Pérez.

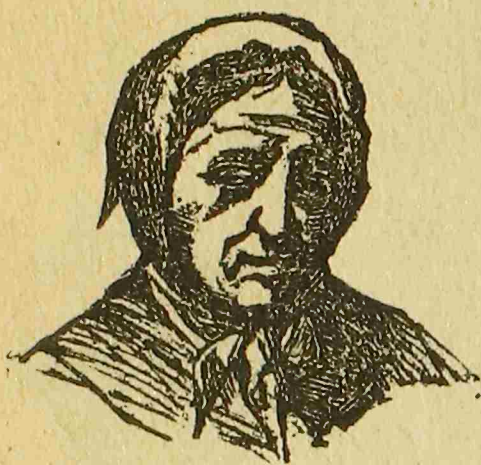
421. El cura Pérez no ha dejado por eso de dar á los desgraciados. Pide á los ricos para dar á los pobres; pero principalmente, da de lo suyo. Las rentas de su curato son muy pequeñas, pero el buen cura es tan económico, que halla siempre medio de dar limosna.

Ejercicio 16.—Hágase la diferencia entre los adjetivos y los nombres.
[Véase pág. 37, núms. 12 y 13.]

1. Una gran (adjetivo) piedra [nombre].
2. Vino (nombre) dulce (adjetivo).
- 3. Un maestro [....] severo (....).
- 4. El buen (....) fruto (....).
- 5. Un viento [...] violento (....).
- 6. Un ciervo [...] ágil (....).
- 7. Un obrero (....) laborioso [....].
- 8. El álamo [....] frondoso [....].
- 9. El tonel (....) vacío (....).
- 10. Los vestidos [....] azules (....).
- 11. El pantalón (....) nuevo (....).
- 12. Las casas [....] bonitas (....).

II.—MARGARITA VE QUE SU AMO SE ARRUINA.

422. Esto disgusta á Margarita, su vieja casera. “V. verá, decía á menudo al señor cura, que al fin tendremos que dormir en la paja.



423.—¡Margarita, contesta el bueno del cura, qué más da dormir en la paja ó en una cama, si duerme uno siendo buen cristiano!

424. Pero Margarita continúa gruñendo y el señor cura sigue dando.

La vieja Margarita. Da á los enfermos los huevos que Margarita ha cogido en el corral. Hace más, á veces da hasta las gallinas.

425. Este año, ha habido muchos enfermos en el pueblo, y por más que Margarita se ha opuesto, el señor cura ha dado toda la ropa blanca que había en casa.

426. Esta vez, Margarita cree que ya es demasiado.

Se desespera viendo vacíos sus armarios. Bien quisiera enfadarse; pero, ¿de qué serviría?

427. “¡Pues que esto pasa así, ya sé lo que he de hacer!”

III.—MARGARITA PIDE LIMOSNA PARA UNA POBRE MUJER.

428. Por la noche, después que el buen cura hubo cenado, con unas papas y un vaso de agua, Margarita se le acercó con una cara muy afligida: ¿Qué tiene V., Margarita? le preguntó el buen cura.

429.—Ah! Señor, conozco á una pobre mujer que es muy desgraciada. Y vengo á ver si V., que es tan bueno, quiere socorrerla.

430.—Margarita, repuso el cura, veo que también V. empieza á dedicarse á los pobres. Está muy bien

Margarita, y me siento muy feliz al ver que se vuelve V. caritativa. ¿Dice V. que conoce á una pobre mujer desgraciada?

431.—Ah! sí, desgraciada. Figúrese V. que no tiene nada de ropa blanca, absolutamente nada, ni una sábana, ni un pañuelo.

432.—Pero, Margarita, vaya V. al momento á llevarle ropa!

433.—Bien difícil será, señor cura. El armario está vacío, mire V. Efectivamente, no había en el armario más que un saco de tela, con un poco de dinero. Era todo lo que entonces poseía el señor cura.

434.—Coja V. ese saco, Margarita, y vaya V. mañana á comprar todo lo necesario para esa desgraciada mujer. Dios se encargará de alimentarnos!”

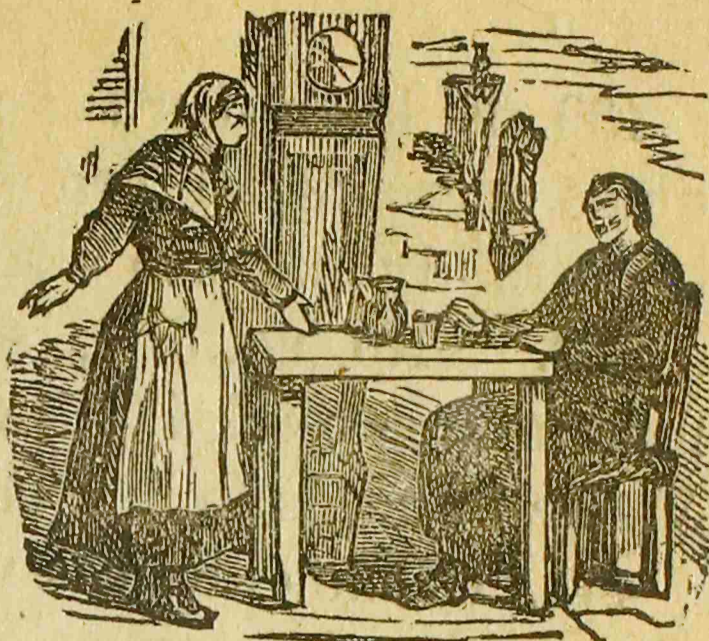
IV.—MARGARITA CONFIESA SU ASTUCIA.

435. Margarita no deja que se lo repita. Al día siguiente se va á la ciudad y compra tela.

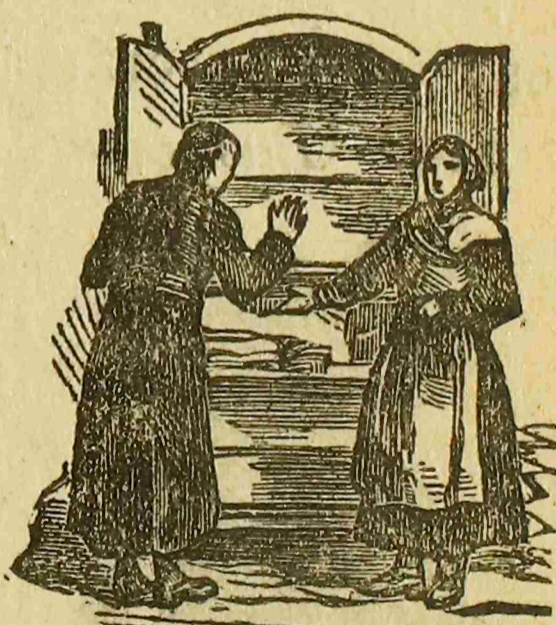
436. Pasados algunos días, el señor cura pregunta á su casera qué es lo que ha hecho por la pobre mujer y si la pobre mujer está muy contenta.

437. Ya lo creo! muy contenta, dijo Margarita, se lo aseguro á V. Vea V., señor cura, y abriendo el armario, le enseñó algunas servilletas, pañuelos y sábanas completamente nuevas; luego, añadió riendo:

438. “Señor cura, la pobre mujer era yo. No le he mentado á V., porque ya no tenía nada de ropa blanca. Si le hubiera pedido á V. dinero para volver á com-



¿Qué tiene V.....?



Vea V., señor cura.

prar, V. no me lo hubiera dado nunca. No es verdad?"

439. El buen cura no pudo menos de sonreirse, y quiso acercarse al armario para mirar; pero Margarita lo cerró al momento y se metió la llave en el bolsillo.

440. "No, no, dijo, señor cura, ya no lo tocará V. más; nunca tendrá V. la llave. Esta ropa no es de V., V. me la ha dado." Y se fué riendo.

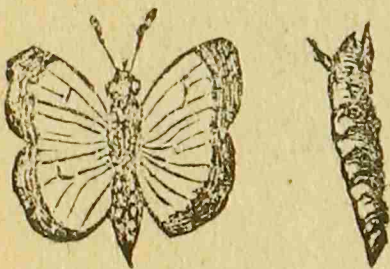
441. Desde entonces vigila mucho el armario y gracias á ella, el señor cura tiene hoy la ropa blanca que podría tener un pobre obrero.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Animales nocivos.

El alumno copiará esta lección, después hará una lista de las palabras usuales escritas en letra cursiva.

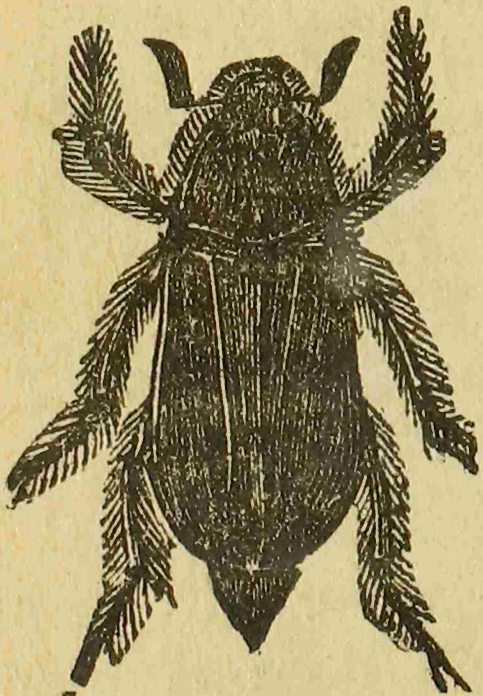
442. Véis esa hermosa *mariposa* que va de flor en flor con sus *zias* de diferentes colores? Hace unos días era una fea *oruga*.



Las orugas que se hacen mariposas.

443. Poco antes de morir, esa mariposa pondrá muchos *huevos*, de los cuales nacerán unas pequeñas *orugas*.

444. *Las orugas* son muy voraces y devastan los *huertos*.



Saltón.
[Tamaño natural.]

445. A fines del invierno, destruid los *nidos* de las orugas.

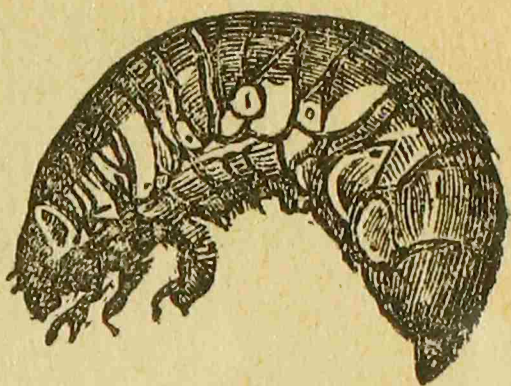
446. *Los saltones* que tanto os divierten son muy temibles para el agricultor.

447. Cada hembra de saltón pone antes de morir, como unos cincuenta *huevos*, de los que salen otros tantos *gusanos blancos*.

448. El gusano blanco se come las raíces de las plantas y hace que mueran todas las plantas que ataca.

449. Niños, destruid los *saltones*, pero no toquéis á los nidos de los pájaros.

450. Esos pajarillos, á los cuales hacéis tan á menudo la guerra, se alimentan de todos *esos insectos* que devastan *los huertos y los campos*. De este modo prestan grandes servicios al *hombre*.



Gusano blanco. (larva de saltón.) Tamaño natural.

451. Respetad también al *topo*: creese que es perjudicial; al contrario, es muy útil, porque se alimenta de gusanos blancos.

La oruga.

Estaba entre unas hojas de lechuga
 La miserable oruga,
 Y al verla Don Modesto
 Exclamó con horror haciendo un gesto,
 “¡Dios santo y poderoso!
 Nunca he visto animal más asqueroso.”
 Pero al siguiente día,
 Contento perseguía,
 Corriendo sin cesar de rosa en rosa,
 A la oruga cambiada en mariposa.

Ejercicio 17.—Póngase el adjetivo en el femenino.

[Véase pág. 37, núms. 14 y 15.]

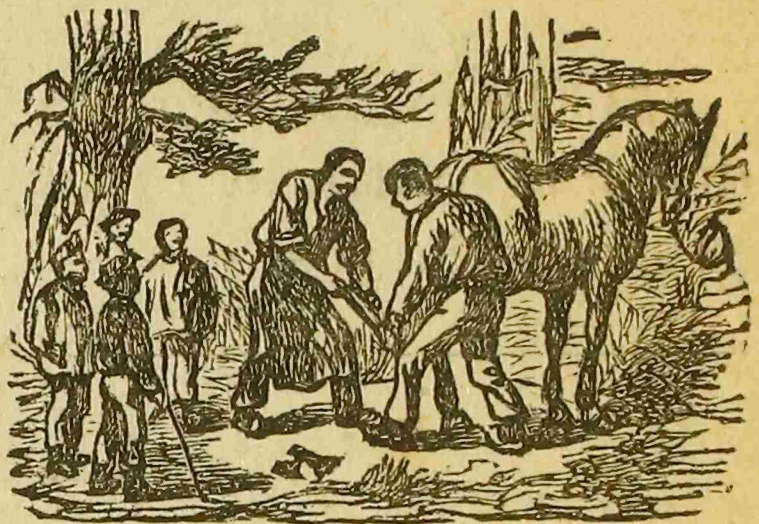
1. Un pantalón *blanco*, una blusa *blanca*.—2. Un padre *diestro*, una madre....—3. Un cuento *divertido*, una historia ...—4. El fuego *ardiente*, la llama....—5. Un viento *violento*, una tempestad....—6. El galón *encarnado*, la cinta....—7. Un tigre *carnívoro*, una pantera....—8. Un verso *bonito*, una poesía....

Desnudo el vicio al corazón espanta;
Mas si el brillo del oro en él reluce,
Su aparente belleza nos seduce
Y seguimos el mal que nos encanta.

El hospital de sangre.

I.—JUAN EL HERRADOR.

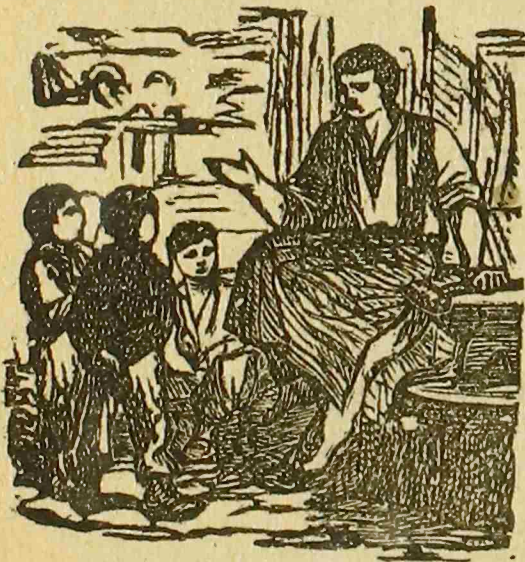
452. Una tarde á las cuatro, al salir de la escuela, había una docena de niños delante de la fragua de Juan el herrador. Miraban herrar á un caballo.



453. Cuando concluyó la operación, se quedaron aún delante de la fragua.

454. Señor Juan, dijo el mayor de los niños, V. nos ha hablado muchas veces de la guerra; pero nunca nos ha dicho V. cómo fué herido. Quiere V. contarnos eso?

Miraban herrar á un caballo.



Juán se sentó en un gran taburete de madera.

455. Juan se sentó en un gran taburete de madera, junto al yunque, los niños se colocaron á su alrededor, formando un semicírculo, con las manos por detrás, dispuestos á escuchar.

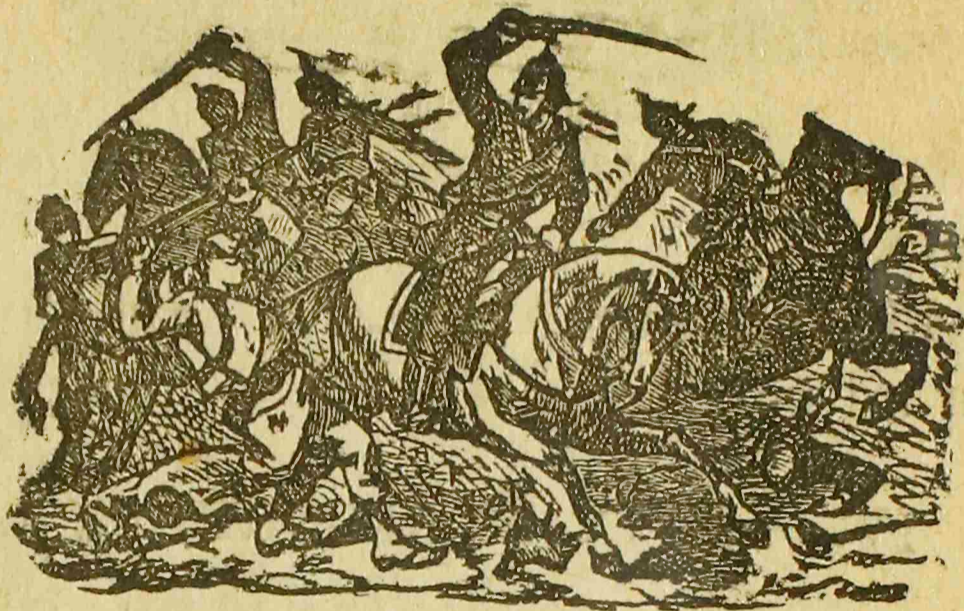
II.—CÓMO FUÉ HERIDO JUAN.

456. “Hijos míos, dijo el herrador, yo fuí herido hace ya varios años. Los enemigos eran en esa época los dueños de casi todo el país. Mi regimiento estaba en las orillas de un río.

457. El enemigo se hallaba muy cerca de nosotros, y esperábamos vernos atacados de un momento á otro.

458. “Un día que mi compañía estaba de guardia en las avanzadas, un escuadrón de caballería enemiga se echó sobre nosotros á galope tendido.

459. “Nosotros hacíamos fuego, algunos ginetes cayeron, pero los otros avanzaban; continuamos tirando; pero los enemigos seguían avanzando; ya estaban encima de nosotros.



Juan recibe un sablazo en la cabeza.

460. “Nos defendimos con la bayoneta; pero eran más numerosos que nosotros.

461. “Por fin, cansado, no pudiendo tenerme en pie, yo me defendía muy mal; me dieron un sablazo en la cabeza y caí al suelo.

462. “El resto del regimiento que se había quedado en el pueblo oyó el ruido de las descargas.

463. Cuando los ginetes enemigos, después de haber pasado por encima de nosotros, llegaron cerca del regimiento, fueron tan bien recibidos, que huyeron al galope.

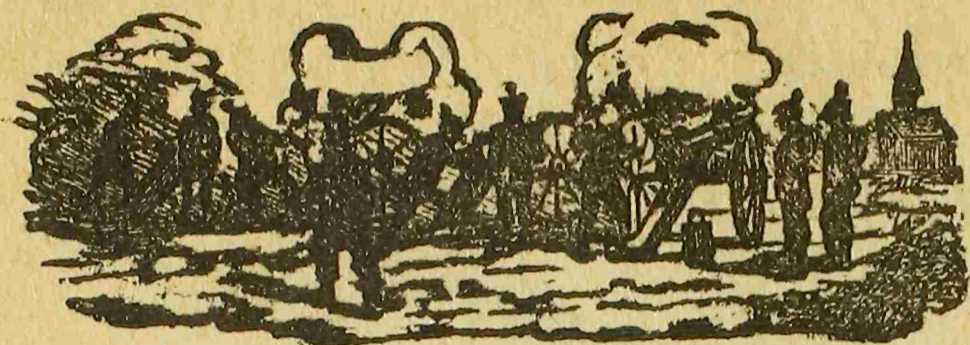
III.—JUAN, HERIDO, SE QUEDA EN EL LODO.

464. “Durante este tiempo, yo estaba echado en el suelo, que estaba cubierto de lodo.

465. “Había podido atar mi pañuelo alrededor de la cabeza para ver si podía contener la sangre que derramaba, y me decía; van á venir á levantarme.”

466. “A cada momento oía silbar las balas de cañón que tiraba una batería enemiga: algunos cascos de granada caían á mi alrededor haciendo saltar el lodo.

467. Entonces creí que estaba perdido. Mis fuerzas se acababan. Estaba con los brazos extendidos como un crucifijo. El frío se iba apoderando



Una batería.

de mí, y me parecía que todo mi cuerpo estaba rígido.

468. “Rezaba; pensaba en mi padre, en mi madre, en mi país.

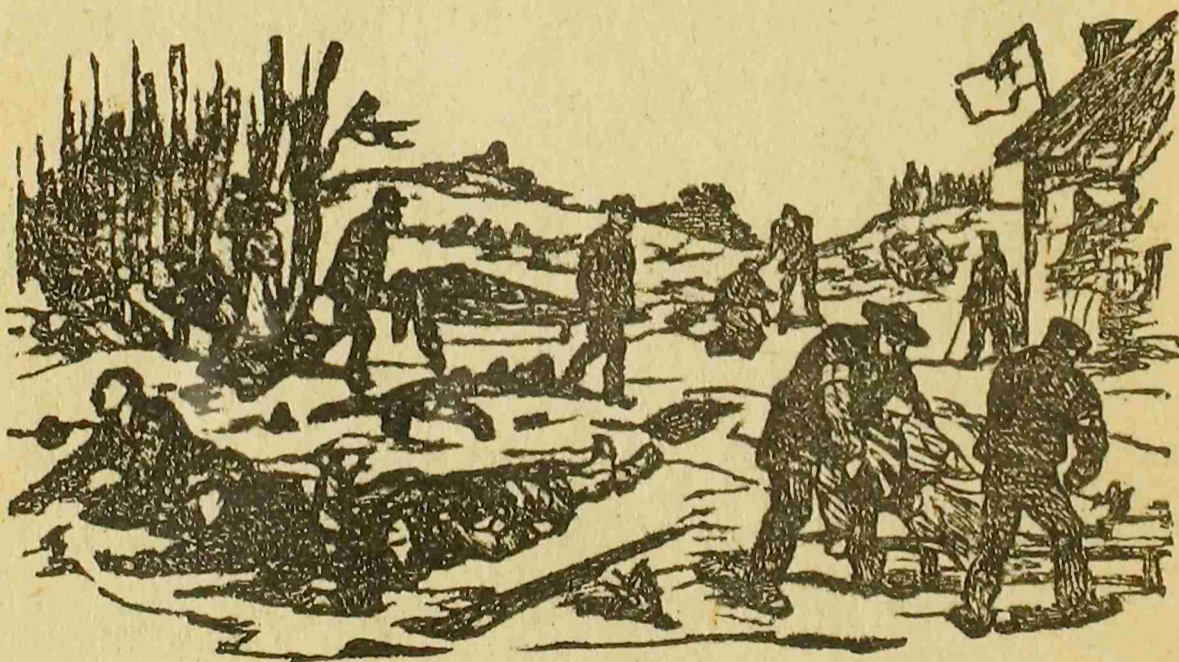
IV.—JUAN ES RECOGIDO Y LLEVADO A LOS HOSPITALES DE SANGRE.

469. “Pero no tardé en oír detras de mí un pequeño ruido de pasos.

470. “Me incorporé, y divisé algunos hombres vestidos de paisano que venían de dos en dos, llevando unas angarillas.

471. “En el brazo llevaban una banda blanca con una cruz roja.

472. “Iban de un herido á otro, tan tranquilamente



Los encargados de recoger los heridos.

como si hubieran estado ocupados en sus negocios ordinarios. Y sin embargo, los proyectiles caían como granizos.

473. “Dos de esos valientes, el uno ya de cierta edad, el otro más joven, llegaron junto á mí; pusieron las angarillas en el suelo, me echaron en ellas, me quitaron suavemente mi pañuelo, pusieron hilas en la herida, volvieron á atar el pañuelo, y cogiendo las angarillas me llevaron hacia el pueblo.

474. “De pronto, sentí como un sacudimiento y oí al hombre que estaba detras de mí, al más joven, que lanzaba un gemido.

475. “Dios mío, le dije, está V. herido?”

476. Sigamos, contestó, no tenemos que andar más que veinte pasos.

V.—EN EL HOSPITAL.

177. “Efectivamente, llegamos al pueblo y entramos en el hospital.

478. “El hospital de sangre, amigos míos, es el hospital del soldado durante la guerra; allí es donde cuidan á los heridos.

479. “Llega el cirujano, examina la herida: Tiene V. una cabeza fuerte, eso no será nada,” dijo, y prescribió lo que había de hacerse.

480. “Ya iba á pasar á otro herido, cuando miró por casualidad al joven que había ayudado á traerme.

481. “Notó que estaba muy pálido, que su gabán estaba roto por un lado. Se le acercó, por el rasguño vió una herida muy encarnada.

482. “El valiente joven había recibido en el costado izquierdo un casco de granada, que le había llevado la carne y rozado una costilla.

483. “Y sin embargo, no había dicho nada, y se hallaba dispuesto á volver á salir á buscar otros heridos.

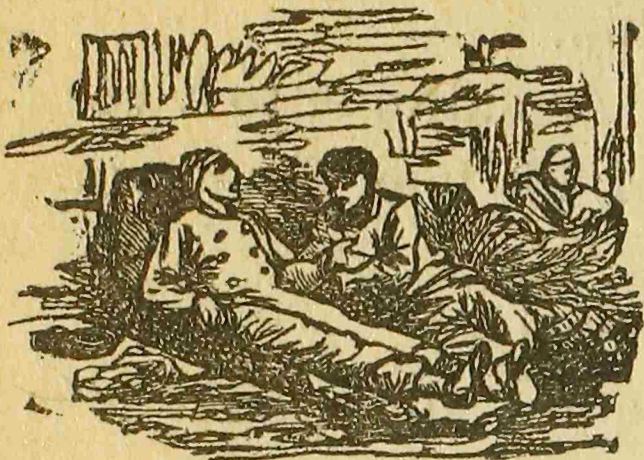
484. “El cirujano le hizo quedarse, y nos pusieron uno junto á otro.

485. “Le di las gracias por haberme salvado la vida, y me contestó que no había hecho más que su deber.

VI.—JUAN HACE PREGUNTAS Á SU SALVADOR.

486. “Le pregunté quiénes eran, él y su compañero.

487. “Me contestó, que su compañero era el maestro del pueblo y que él era el pasante de la escuela.



Juan hace preguntas á su salvador.

488.—“¿Y los demás hombres que estaban con vosotros? le pregunté.

489.—“Son los maestros de los pueblos de las cercanías. Nos hemos puesto de acuerdo,

y ayudados de las personas caritativas, hemos organizado el hospital en donde estamos.

490.—Valientes y dignas gentes, le dije, ¿no es bastante que durante la paz consagréis vuestra vida á instruir á los niños; es preciso, además, que os expongáis durante la guerra á tan grandes peligros para servir á vuestra patria?

491. “Al decirle esto, no pude menos de cogerle la mano que estreché contra mi corazón.

VII.—JUAN SE REPONE.

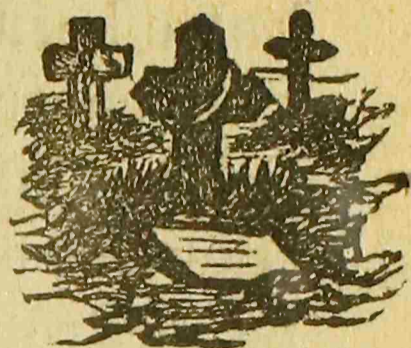
492. “Sin embargo, nuestras heridas no eran graves y al cabo de algunos días nos restablecimos.

493. “De todos modos, si el buen maestro y su pasante no hubieran venido á buscarme en medio de las bombas que caían, no sería hoy Juan, el herrador de este pueblo.

494. Los niños habían escuchado muy atentos esta narración, y hubiera podido oírse volar una mosca cuando Juan hablaba.

495. “Señor Juan, dijo uno de los niños, ¿qué ha sido del maestro?”

496.—Murió, repuso con tristeza Juan, á consecuencia de un enfriamiento que cogió en pleno invierno al recoger los heridos. Dejó una viuda y dos huérfanos, de los cuales cuida el Estado.



¡Murió!

497.—¿Y el pasante? preguntaron los niños.

498.—Ahora está de maestro en otro pueblo, contestó Juan.

499. ¿Y no tiene V. noticias suyas?

500.—Sí, amiguitos míos. Todos los años, á fines de año, le escribo una carta y siempre me contesta. *¡No hay cuidado! no olvidaré nunca al que me ha salvado la vida. Además, hijos míos, cuando dos han corrido un peligro juntos, sirviendo á la patria, son amigos por toda la vida.*

Ejercicio 18.—Póngase el nombre y el adjetivo en plural.

[Véase pág. 38, núms. 16 al 19.]

1. Un hombre fuerte, algunos hombres fuertes.—2. Una mujer fuerte, algunas.—3. Un guijarro duro, algunos guijarros.—4. Una piedra dura, algunas.—5. Un niño testarudo, algunos.—6. Una niña testaruda, algunas.—7. Un caballo blanco, algunos.—8. Un gato negro, algunos.—9. Una casa nueva, algunas.—10. Una pared nueva, algunas.—11. Una planta verde, algunas.—12. Un cuaderno limpio, algunos.—13. Una pluma fina, algunas.—14. El hombre joven, los.—15. Un médico hábil, algunos.—16. El pañuelo blanco, los.—17. El gran pueblo, los.—18. La pesada carreta, las..

A la Paz.

.....
.....
La paz, la paz amada
Que la amistad renueva
Entre hermanos que ayer se odiaban fieros
Y en cuatro años de lucha, un sólo día
No envainaron ociosos los aceros,
Mientras en triste duelo
La madre tierna en el hogar gemía,
Y la esposa infeliz, plegaria ardiente
Y llorosa mirada alzaba al cielo,
Al recodar que cien y cien valientes,
Como la mies sin sazonar segada,
Doblegaban las frentes
Al golpe rudo de enemiga espada.
¿Qué armónico sonido
Al nombre de la paz, que dicha esparce,
Lleva el viento fugaz hasta su oído?
¿Cómo el rostro lloroso
Se torna soriente
Y el suspiro medroso
Ahogando en su garganta
Un vítor y otro y ciento al aire lanza,
Y alza la altiva frente
Do irradian la ventura y la esperanza?
Ya la fornida mano
Que dió al hijo el sustento
Y alivió la miseria del anciano
Torna al arte ferviente,
Y Dios enjugará con sabia mano
Del trabajo el sudor sobre su frente,
Y depuesta la espada asoladora
Henchido de esperanza,
En alas del ingenio soberano
Intrépido se lanza

A robar á la ciencia algún arcano.

El humo denso del feroz combate,
Que la vida y los frutos agotaron,
No llenará de sombras la pradera;
Pero en cabio, de dichas precursora,
Hasta perderse en la azulada esfera
Alzará sus penachos, arrogante
Gentil locomotora,
Uniendo el mundo con sus férreos lazos
Cual colosal gigante.

.....
.....

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

El Emperador y el Monje.

501. Una tarde, el gran emperador Carlomagno, que murió hace ya más de mil años, estaba sentado en la puerta de su palacio.

502. Delante de él estaban sus guardias y sus servidores.

503. Un monje pasó por allí. Llevaba en la mano un gran báculo, un saco en la espalda y una calabaza atada á la cintura. Se detuvo delante del palacio y quiso entrar en él.



El emperador
Carlomagno.

504. Monje, dijo uno de los guardias, ¿qué quieres?

505.—Quiero entrar en esta posada para dormir en ella, contestó el monje.

506.—Monje, dijo el guardia, esto no es una posada. Sigue tu camino.

507. Carlomagno, que había oído todo, hizo acercar al monje, y le dijo con dulzura: “Buen Monje, esto no es una posada; es mi palacio, y yo soy el emperador Carlomagno.”

508. El monje no se turbó por eso, y dijo: “Señor, ¿á quién pertenecía este palacio hace cincuenta años?”

509.—A mi abuelo, contestó el emperador.

510.—Y después de vuestro abuelo, ¿á quién ha pertenecido?

511.—A mi padre, contestó el emperador.

512.—¿Y después de vuestro padre?

513.—A mí.

514.—Y cuando hayáis muerto, ¿de quién será vuestro palacio?

515.—De mi hijo Luis, dijo el emperador.

516. Señor, exclamó el monje, una casa por donde pasan de este modo, los unos después de los otros, ¿no es una posada?”

517. Carlomagno comprendió muy bien lo que quería decir el monje. *Grandes y pequeños, ricos y pobres, no hacemos más que pasar por la tierra, y ninguno de nosotros tiene el derecho de enorgullecerse.*

518. Carlomagno cogió al pobre monje por la mano, le hizo entrar en su palacio, comer en su mesa y acostarse en una buena cama.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

Los caminos y carreteras.

(El alumno copiará esta lección, después hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.)

519. *La gran carretera general atraviesa varias provincias: la carretera provincial no sale de la provincia.*

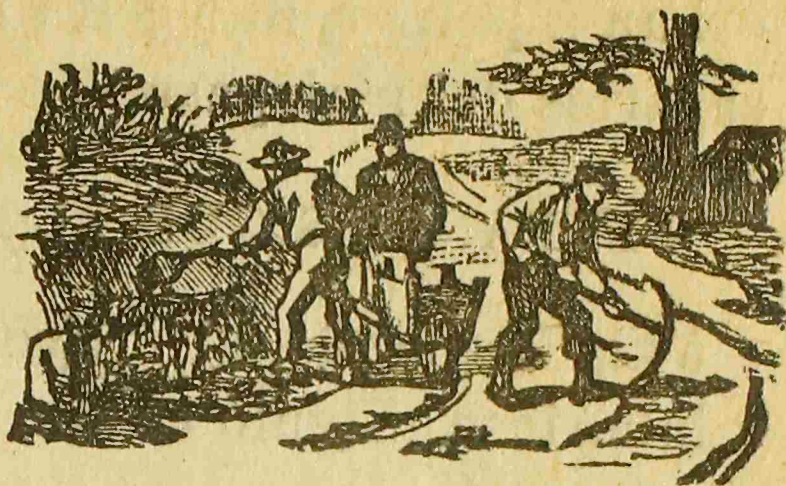
520. *Los caminos vecinales van de un pueblo á otro pueblo próximo.*

521. *La calle está poblada de casas. Una pequeña calle se llama callejón ó una callejuela.*

522. *Las carreteras y los caminos se hacen con piedra cascada y arena. Las calles de las ciudades están empe-*

dradas con *adoquines*. El *adoquinado* es mucho más sólido y dura más tiempo.

523. *Los caminos y carreteras* están mantenidos en buen estado, por los *camioneros*.



Los camioneros.

524. *Los caminos y carreteras* que no están mantenidos en buen estado, son estropeados por los *carruajes*, que hacen *atolladeros*.

525. De ambos lados de la calle hay *aceras* por donde andan los que van á pie.

526. Ved el *agua* que corre á lo largo de las *aceras*; sirve para lavar y limpiar la *ciudad*. Después de haber corrido algún tiempo, cae en una especie de canal que está debajo de la calle y que se llama *albañal*.

Los dos hijos del señor Claudio.

I.—EL SEÑOR CLAUDIO DIVIDE SUS BIENES.

527. El Señor Claudio poseía algunos bienes. No había otro que cultivase mejor sus tierras; así que sacaba de ellas una buena renta. Sus dos hijos, dos mozos robustos, le ayudaban en sus trabajos.

528. Pero Claudio envejecía. A menudo decía para sí:

529. “¿Qué será de mi pobre herencia después de mi muerte? ¿Mis dos hijos trabajarán como yo, cuando yo no exista?”

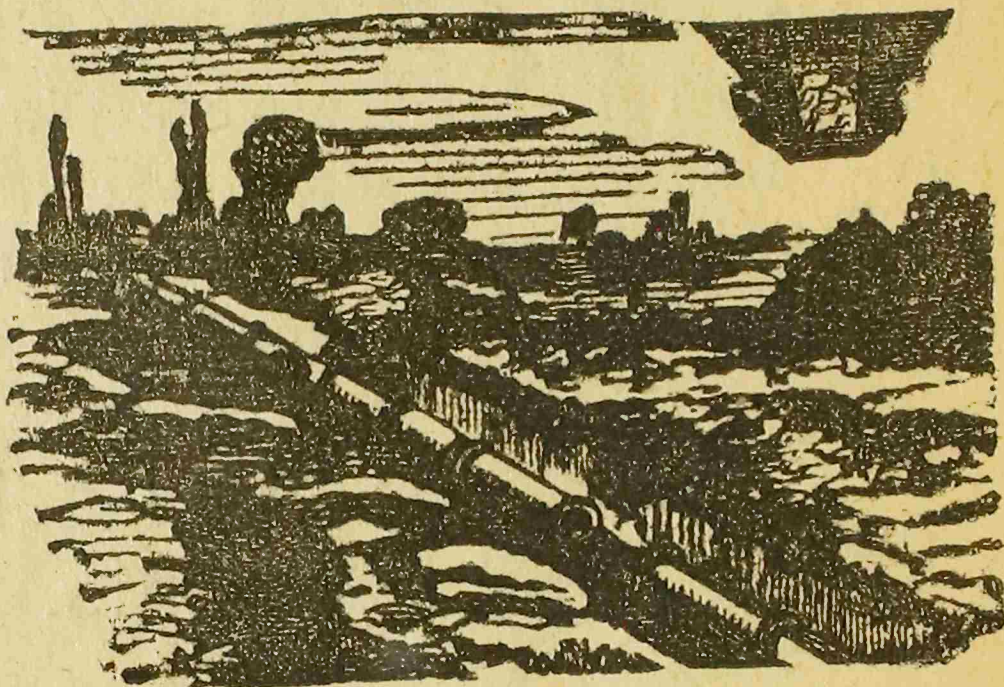
530. Este pensamiento le inquietaba mucho. *Porque es una gran desgracia cuando los hijos disipan lo que los padres han tenido tanto trabajo en ganar.*

531. El señor Claudio tuvo la idea de dividir en vida una parte de sus bienes entre sus dos hijos. "Si se echan á perder, dijo para sí, yo estaré aún aquí para sacarlos del mal paso."

FERNANDO SIGUE EL EJEMPLO DE SU PADRE.

532. Fernando, el mayor, era un hombre arreglado y laborioso. Siguió en un todo el ejemplo de su padre. El mismo labraba. Sus tierras eran siempre las mejor preparadas, y sus cosechas las mayores de las cercanías.

533. Siempre tenía algo que hacer. Ya se ocupa en secar un campo para quitarle la humedad; ya hace limpiar de malezas un vasto prado.



Tubos de secar.

534. Su mujer era una buena mujer de casa, sabía poner orden en la casa. Todas las semanas sacaba mucho dinero de las aves de corral ó de las frutas del huerto.

535. A fines de año, Fernando podía enseñar á su padre sus economías, y esto hacía muy feliz al viejo Claudio.

Ejercicio 19.—Póngase el nombre y el adjetivo en singular.

[Véase pág. 38. núms 16 á 19.]

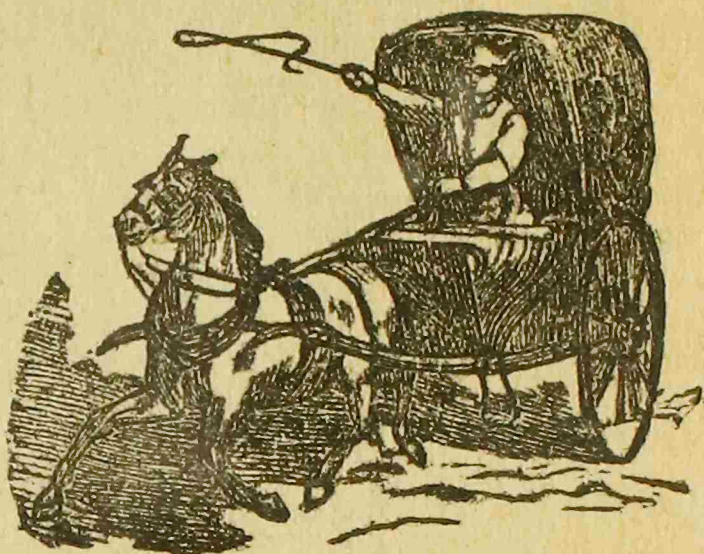
1. Las gruesas cabezas, la gruesa cabeza.—2. Las gorras negras, la gorra....—3. Los pantalones blancos, el....—4. Los hombres amables, el.—5. Los caballos rehacios, el....—6. Los cultivadores honrados, el.—7. Los pequeños pastores, el....—8. Las grandes ovejas, la....—9. Los conejos blancos, el....—10. Los cazadores diestros, el.—11. Los perros ladrones, el....

III.—FRANCISCO DESCUIDA SUS NEGOCIOS.

536. Desgraciadamente Francisco no había imitado á su hermano. Cuando se vió amo en su casa no pensó más que en sus placeres.

537. Empezó por comprar un bonito carruaje; se le veía más en los caminos que en los campos.

538. Nunca faltaba á una feria ó á un mercado: generalmente pasaba el día en la taberna, y el dinero se iba muy aprisa con este oficio.



Se le veía más en los caminos que en los campos.

539. Durante este tiempo, todo iba mal en casa. Los animales estaban mal cuidados y los obreros casi no trabajaban.

540. A veces, llegaba el mal tiempo y Francisco no había concluido de labrar sus tierras; así es que la cosecha era floja. Los prados estaban cubiertos de cardos y ortigas, y el heno no era muy espeso.

541. Francisco se ponía sombrío en el momento de la cosecha; y miraba con ojos de envidia los carros de su hermano cargados de heno y de trigo.

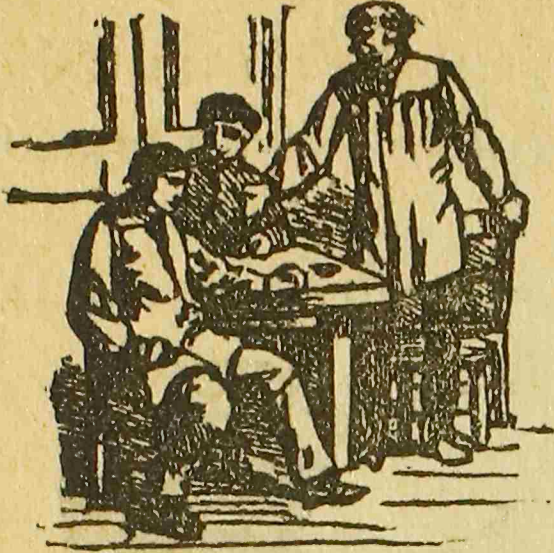
IV.—FRANCISCO ESTÁ ENVIDIOSO.

542. Un día el anciano padre, estando con sus hijos dirigía algunas amonestaciones suaves á Francisco.

543. No es extraño, contestó Francisco, que mi hermano tenga más trigo que yo: V. me ha dado las peores tierras. Mire V. sus prados qué verdes están; los míos están secos y sin yerba; mis animales se mueren en ellos de hambre.

542. El viejo Claudio, al oír esas palabras, se irguió y miró á Francisco con severidad.

545. “Francisco, cuidado con llegar á ser un ingrato y un mal hijo. El trigo no crece solo, mientras tú pasas la vida en la taberna.



“Francisco ten cuidado con ser un ingrato y un mal hijo”

suyas por medio de su trabajo.

546. “Las tierras de tu hermano y las tuyas eran iguales; tú has echado á perder las tuyas con tu descuido, mientras que Fernando ha mantenido en buen estado las

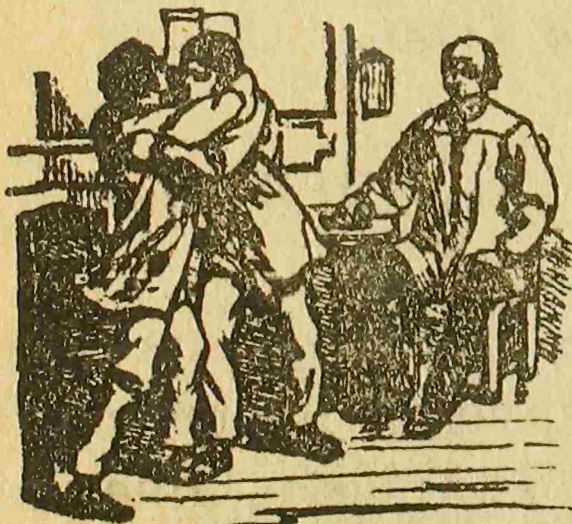
547. “Generalmente tú estas aún en la cama cuando tu hermano está con el arado labrando sus campos. No vengas, pues, á acusar á tu padre, en vez de acusarte á tí mismo.

548. “Vamos, aun es tiempo, enmiéndate, hijo mío; porque si no, harás la desgracia y la desesperación de mi vejez.”

V.—FRANCISCO SE ARREPIENTE.

549. Francisco no dijo nada, porque conocía que su padre tenía razón, pero no tenía valor para convenir en ello.

550. “Padre mío, dijo entonces Fernando, la estación ha sido mala para Francisco; pero, ¿no somos siempre hermanos? Que tome de mi casa todo lo que le haga falta; tengo más grano del que necesito para la siembra. Mis yuntas son más fuertes que las tuyas, Francisco, y tendré tiempo



Lo abrazó con efusión.

para ayudarte á labrar tus tierras; otra vez tú me harás el mismo servicio.”

551. Francisco tuvo vergüenza de sí mismo, al ver la

bondad de su hermano. Se levantó y lo abrazó con efusión.

552. Desde aquel momento, Francisco se volvió tan laborioso como Fernando, y el viejo Claudio murió contento; *porque sabía que su herencia no perecería en manos de sus dos hijos.*

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

El Mar.

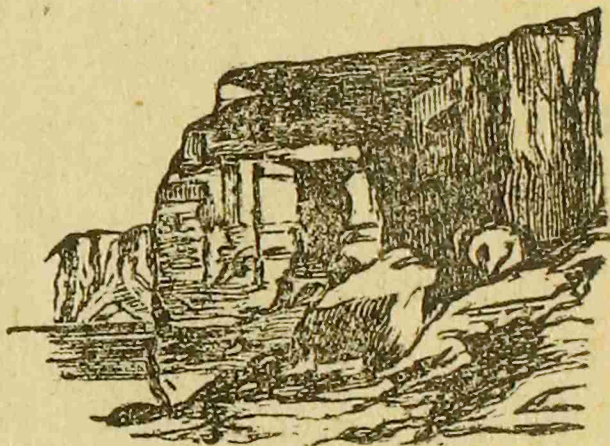
El alumno copiará esta lección, luego hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.

553. *El mar cubre las tres cuartas partes del globo.*

554. *La orilla del mar se llama playa ó arenal.*

555. A veces la *costa* es escarpada, y forma *cortadas* ó *derrumbaderos*.

556. *El mar* se retira más ó menos lejos de las *costas*, dos veces durante cada 24 horas, después vuelve á subir. Este movimiento del mar se llama *marea*.

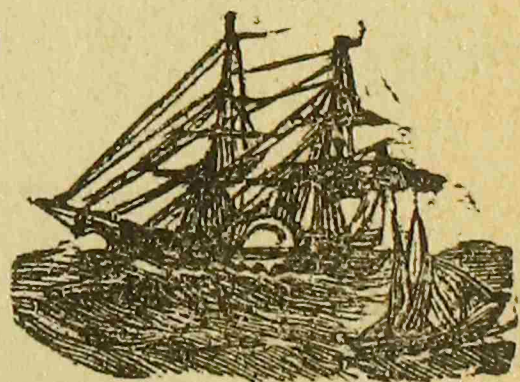


Una cortada.

557. Cuando el mar está agitado por *el viento*, se forman *olas* que se levantan, se empujan unas á otras y van á estrellarse contra las *rocas*.

558. *El mar* está recorrido continuamente por los *buques*.

559. Allí se ven pequeñas *barcas* de pescadores, que van á echar sus *redes* para coger los *peces*.

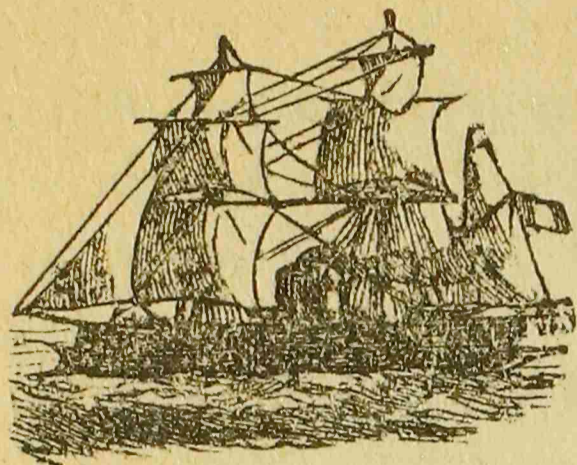


Buque mercante; barca.

560. Más allá, se ven *buques* mercantes que van á llevar sus mercancías á países lejanos: *el viento* hincha sus *velas*.

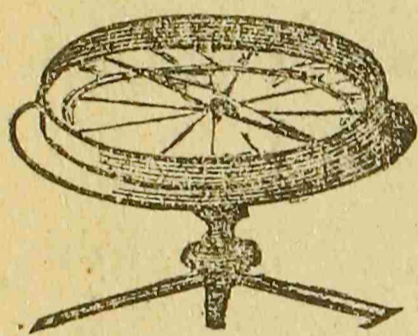
561. Hay buques que marchan por el agua por me-

dio de la fuerza del vapor, como nuestras locomotoras en los ferrocarriles: estos buques se llaman *vapores*.



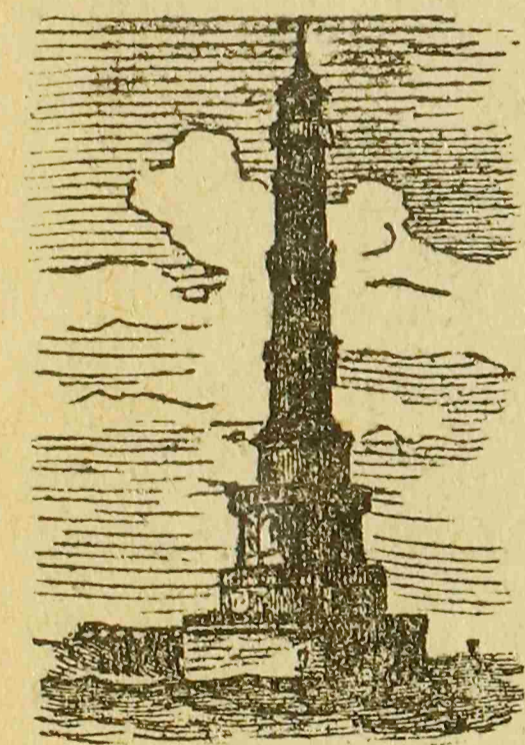
Buque de guerra.

562. He aquí *un buque de guerra*: está cubierto de una placa de hierro que se llama *una coraza*: la coraza impide que el buque sea agujereado por el cañón del enemigo.



Brújula.

563. *El capitán* es el amo absoluto en su buque: Los *marineros* le obedecen. El *piloto* está en el *timón* para dirigir la marcha del buque. Ese joven que sube con tanta agilidad á lo más alto de los *mástiles* para atar las *velas* es el *grumete*.



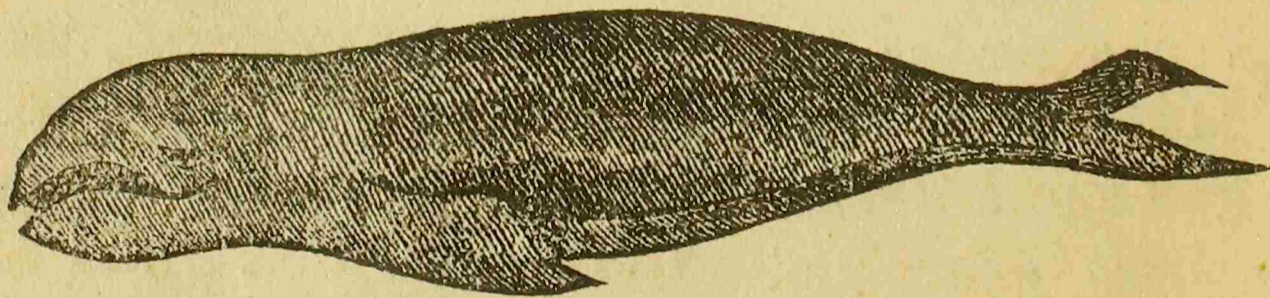
Un faro.

564. Para hallar su camino en el mar, los marinos tienen *la brújula*.

565. En la entrada de *los puertos*, ó cerca de las *rocas* peligrosas, brillan *los faros* con diferentes colores; son unas grandes torres en cuyo remate hay una luz muy viva que los navegantes ven de lejos.

566. El mar está lleno de una cantidad innumerable de *peces*. Los hay de todas clases: pequeños, como las *sardinias*; enormes, como las *ballenas*, feroces, como los *tiburones*.

tiburones.



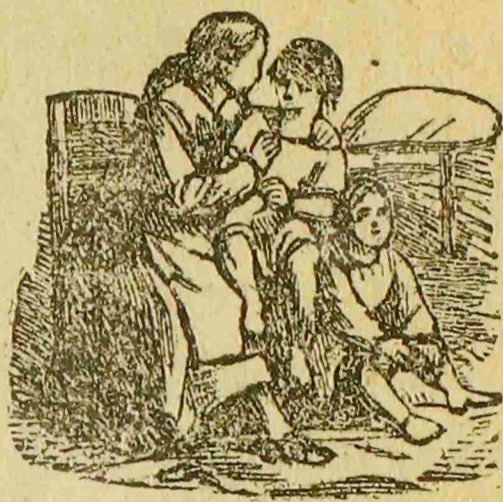
Una ballena.

La buena Inesita.

I.—INFANCIA DE INESITA.

567. Inesita, desde la edad de doce años, ayudaba á su madre en todos los trabajos de la casa.

568. Por la mañana, vestía á su hermano Miguelito y á su hermanita Rosa; por la noche los desnudaba y permanecía á su lado hasta que se dormían.



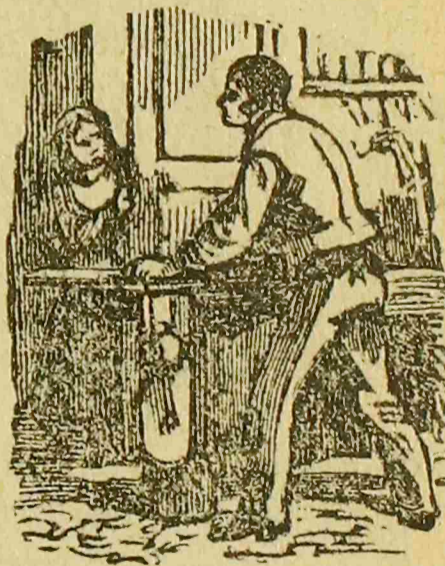
Por la noche los desnudaba.

569. Al mediodía, ponía la mesa, mientras que su madre acababa de preparar la comida. Les ataba al cuello la servilleta á Miguelito y á Rosa, y después iba á avisar á su padre que ya estaba la comida.

II.—MATÍAS, EL PADRE DE INESITA.

570. Matías, el padre de Inesita, era carpintero.

571. Era un buen obrero, siempre se levantaba muy de madrugada, siempre alegre. De un extremo á otro de la calle se oía el ruido de su cepillo al mismo tiempo que sus canciones.



¡Ya voy! ¡Ya voy!
¡Señora!

572. Cuando Inesita abría la puerta del taller y decía: "Papá, le esperan á V. para comer," Matías contestaba: ¡Allá voy!, ¡allá voy! ¡Señora!

Ejercicio 20.—[Véase página 39, núms. 23 y 24.]

1.—La palabra *narrar* es un verbo, porque puede decirse: *yo narro, tú narras, él narra, nosotros narramos, vosotros narráis, ellos narran.*—2. La palabra *ganar* es un verbo, porque puede decirse: *yo.*—3. La palabra *hallar* es un verbo, porque puede decirse: *yo.*—4. La palabra *soplar* es un verbo, porque puede decirse: *yo.*

573. Así es como llamaba á Inesita, porque Inés era una mujercita de su casa.

574. ¡Viva la hora de la sopa! decía Matías al ponerse á la mesa: luego se frotaba las manos, y se sentía dichoso al verse tranquilo por un rato entre su mujer y su hija.

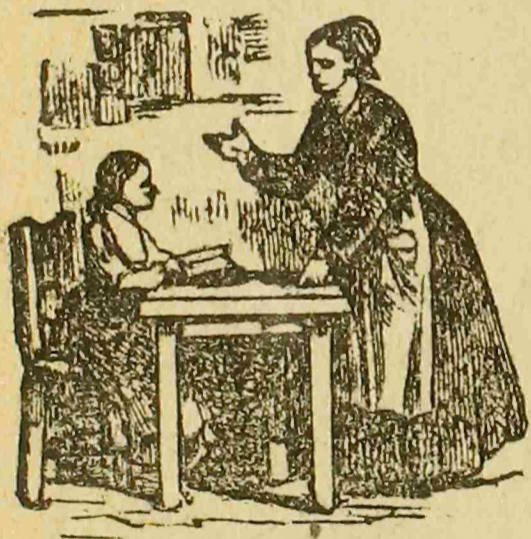
575. Después de la comida, Inesita le traía á su padre la taza de café en donde vertía algunas gotas de aguardiente.

576. Algunas veces Matías decía riendo: “¡Un poco más, un poquito más!” Pero Inesita volvía á poner la botella en el armario.

577. ¡No! contestaba Inesita riendo también, padre, ya sabe V. que mamá quiere que los días de la semana sean diez gotas, y doce los domingos.

578. Entonces, ¿uno no es amo en su casa? decía Matías. Me iré á la taberna.

579. Inés sabía muy bien que su padre no hablaba con formalidad; no había cuidado que Matías se fuese á la taberna; le gustaba mucho tomar tranquilamente su café, mirando jugar á sus tres hijos; porque á Inesita le gustaba también jugar cuando llegaba la hora, y lo hacía muy contenta.



Casi siempre era Inesita la que hacía las cuentas.

580. Nadie en la casa leía, escribía y contaba mejor que ella, así es que el sábado, cuando su madre estaba cansada, casi siempre era Inesita la que hacía las cuentas.

III.—LA MADRE DE INESITA CAE ENFERMA.

581. La pobre madre de Inesita no era muy robusta; con frecuencia estaba enferma y entonces lloraba mirando á sus hijitos.

582. “¿Qué será de ellos,” se decía, “cuando yo no

esté aquí? ¿Qué será de mi pobre marido?" Pero pensaba al mismo tiempo: "Felizmente Inesita estará ahí para reemplazarme."

583. En fin, la pobre madre tuvo que guardar cama. Conocía que era por última vez.

584.—A veces llamaba á Inesita cerca de su cama, y le hacía toda clase de recomendaciones.

585. Le decía cómo había de hacer para tener siempre la casa limpia; luego añadía: "Sabes cuidar á tu hermanito y á tu hermanita; es preciso que aprendas á cuidar á tu padre; porque él no se cuidará. Mientras estoy enferma, ocúpate de él como yo lo hacía cuando estaba buena. Llévale el almuerzo por la mañana; quédate con él un momento para que descanse. Sé cariñosa con él. Échale tus brazos al cuello. Limpia su frente que está siempre sudando; porque tu padre trabaja demasiado para alimentar á su mujer y á sus hijos.



La hacía toda clase de recomendaciones.

586. "El domingo, prepararás su gorra nueva, su ropa blanca, sus vestidos de paño: todo esto está en el gran armario; es preciso cuidar el traje del domingo, porque cuesta caro y no somos ricos.

587. "¿Lo comprendes bien, hija mía? Tú eres ya grande, tienes catorce años. Casi eres una mujer. Puedes reemplazarme al lado de tu padre y de los niños."

588. Inesita comprendía muy bien lo que su madre quería decir; se reprimía para no llorar delante de ella; pero cuando estuvo sola, sus lágrimas salieron en abundancia.

IV.—MUERE LA MADRE DE INESITA.

589. Una noche, lo pobre enferma estaba más abatida que nunca. Apenas podía hablar. El médico se

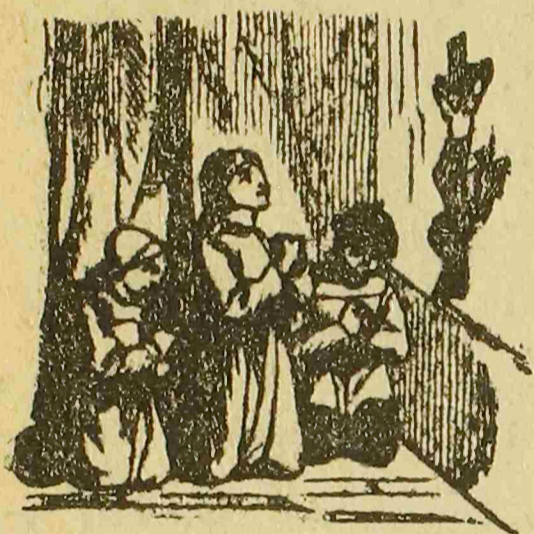
había mostrado triste al dejar la casa. El señor cura había venido.

590. Inés llevó á Miguelito y á Rosa al cuarto en donde dormía al lado de ellos.

591. “Recemos por mamá, recemos con todo nuestro corazón,” les dijo.

592. Los dos niños eran demasiado jóvenes para comprender la desgracia que les amenazaba. Sin embargo, juntaron sus manitas y rezaron más tiempo que de costumbre; después se durmieron.

593. Inés no durmió; á la media noche, oyó un gran grito. Fué corriendo al cuarto de sus padres. Su padre estaba de rodillas al pie de la cama de su madre, que estaba muerta.



Rezaron más tiempo que de costumbre.

bre, sollozando, hacía el ataud de su mujer.

594. Al día siguiente, los que pasaron por delante de la casa de Matías, oyeron aún su cepillo pero no sus canciones. El pobre hombre,

595. No puede imaginarse un dolor mayor que el suyo. Después del entierro, cuando volvió á esa casa que le parecía vacía, no quiso sentarse á la mesa.



Padre, le dijo, V. me olvida.

596. “¡Estoy sólo en el mundo! decía, ¡sólo en el mundo!”

597. Entonces Inés pasó sus brazos por el cuello de su padre: Padre, le dijo, V. me olvida; V. olvida á los pobres chiquitos que lloran viéndole á V. llorar. Mamá me dijo: “Quiero que tú me reemplaces.” Yo reemplazaré á mamá: padre, no llore V. más!

V.—MATIAS ESTÁ INCONSOLABLE.

598. Inés tomó la costumbre de levantarse antes de amanecer. Trabajaba tanto, que en nada cambiaron las costumbres de la casa.

599. Todas las mañanas, los niños se marchaban á la escuela, tan limpios como los niños más ricos del pueblo.

600. Después que se habían ido, Inés llevaba el almuerzo á su padre, y se quedaba un cuarto de hora con él.

601. Matías no volvía á cobrar ánimo. Cuando cogía sus herramientas, se acordaba del ataud. Entonces, dejaba caer las herramientas, se sentaba y se cogía la cabeza entre las manos.

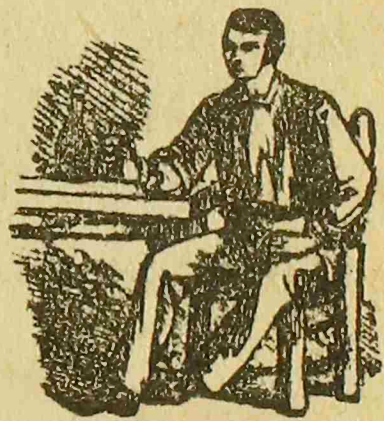
602. Inés comenzaba á inquietarse, viendo disminuir todos los días el dinero que había en la bolsita donde estaban las economías de la casa.

VI.—LAS INQUIETUDES DE INES.

603. Otra cosa la atormentaba más. Notaba que su padre se quedaba en la mesa más tiempo que de costumbre, y que guardaba la botella de aguardiente.

604. Se acordó de la historia de un hombre del pueblo, que tenía una gran pena y que se había echado á beber para aturdirse.

605.—¡Dios mío, decía, qué va á ser de nosotros? Los cuatro estamos perdidos si mi pobre padre toma esta mala costumbre.



606. Como era muy respetuosa, no se atrevía á decir nada á su padre, y todos los días Matías se quedaba mucho tiempo á la mesa.

Matías se quedaba en la mesa más tiempo que de costumbre.

607. Por fin, un día Inés tomó una gran resolución. Al final de la comida, en la que todo el tiempo había

hablado de la pobre muerta, trajo la taza de café de su padre, vertió en ella algunas gotas de aguardiente y se llevó la botella.

608. “¿Qué haces?” preguntó Matías.

609. “Hago,” contestó Inés, con voz temblorosa, “lo que hacía en vida de mamá. V. sabe, querido padre, lo que decía nuestra pobre madre: diez gotas en la semana; doce el domingo.”

610. Matías la dejó hacer lo que quiso, sin decirle una palabra.

VII.—MATIAS VA AL CEMENTERIO.

611. El domingo siguiente, Matías vino á cenar más tarde que de costumbre. Al oírlo hablar, Inés vió que había estado mucho rato en la taberna.

612. No se atrevió tampoco á decir nada; pero al otro domingo, cuando Matías iba á salir, encontró á Inés vestida para salir á la calle, y le dijo la niña:

613. “Padre, he plantado unas flores en la tumba de mamá. V. sabe que le gustaban mucho las flores, sobre todo los claveles, y he plantado claveles. Como estos días hace calor, temo que mis pobrecillas flores se hayan marchitado. Tome V. esta regadera, que es demasiado pesada para mí, y vamos al cementerio.”

614. Matías hizo lo que su hija quería. Se estuvieron largo rato en el cementerio. Después de haber rezado en la tumba de la pobre mujer, fueron á visitar

Ejercicio 21.—Copiar y completar.

(Véase p. 39, núms. 23 al 26.)

1. *Yo canto* es de la primera persona de singular.—2. *Tú juegas* es.... 3. *Él juega* es.... 4. *Ella juega* es...—5. *Luisa juega* es..
- 6. *Nosotros jugamos* es...—7. *Nosotros trabajamos* es...—8. *Nosotros escribimos* es...—9. *Pablo escribe* es..

las tumbas de los parientes. Hablaron de la familia, de los abuelos y de los tíos que Inés no había conocido.

615. Matías refirió su historia. “Eran todos muy buena gente, decía, buenos obreros, que querían mucho á su mujer y á sus hijos.”

616. “Como V., padre,” decía Inés.

617. “Todos hicieron una pequeña fortuna,” continuaba Matías; “es porque también eran muy trabajadores y muy económicos!”

618. Luego, Matías añadió en voz baja y para sí: “Matías, Matías, entre todos ellos, no había un borracho. ¿Acaso tú quieres ser el primer borracho que haya en la familia?”

619. Inés hizo que no lo oía; pero se alegró interiormente, porque conocía que había salvado á su padre.

VIII.— MATIAS VUELVE Á TOMAR ÁNIMO.

620. Desde entonces Matías ha vuelto al trabajo.

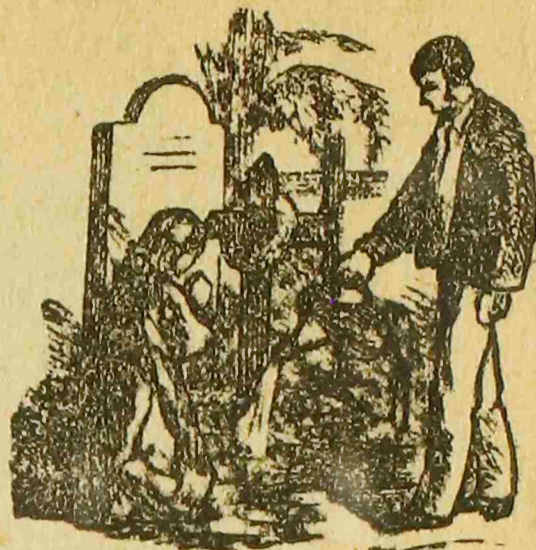
621. Piensa siempre en su mujer; pero sus hijos le dan tanta alegría, que lo han reconciliado con la vida.

622. Un día, Inés le dijo: “;Padre, tendría un gran placer en oiros cantar como en otro tiempo. Eso gustará á nuestra pobre madre, que nos mira desde el cielo y que nos oye!”

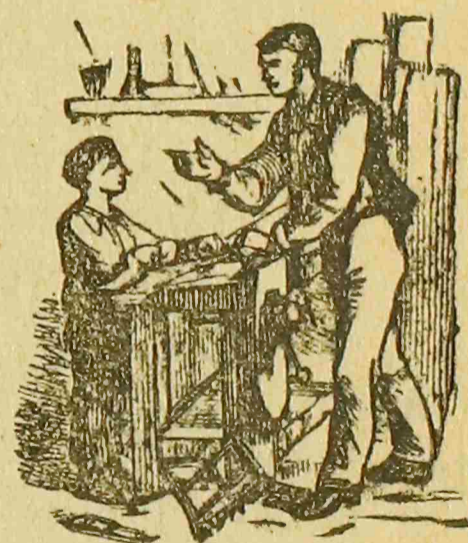
623. Tienes razón,” dijo Matías.

624. Ahora los que pasan por la calle oyen aún sus canciones.

625. Miguelito está ya crecido y empieza á trabajar con su padre.



Se estuvieron largo rato en el cementerio.



Miguel empieza á trabajar con su padre.

626. Rosa es una niña muy buena que ayuda todo lo que puede á su hermana mayor Inés.

627. Ahora es ella la que trae la taza de café, y el otro día dijo á su padre: "Va V. á ver, papá, como yo sé contar bien."

628. Luego, cogiendo la botella de aguardiente con las dos manos, dijo, al derramarlo gota á gota: "Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez!"

629. ¡Bravo! dijo Matías, riendo. ¿Pero no sabes contar más que hasta diez?

630. Sí, papá, replica Rosa; el domingo, Vd. verá cómo cuento hasta doce.

631. Inés, que miraba á Rosa, no pudo menos de echarse á reír, cuando vió se llevaba la botella; después se le saltaron las lágrimas, cuando la oyó decir á su padre: "Inés reemplaza á mamá; yo reemplazo á Inés."

IX.—UNA FAMILIA DICHOSA.

632. Así viven esas buenas gentes; *son dichosas porque se quieren, y cada una de ellas cumple con su obligación: el padre trabaja para sus hijos, los hijos trabajan para su padre, y todos se acuerdan de la pobre muerta. Todas las primaveras florecen los claveles en su tumba.*

Ejercicio 22.—Pónganse los verbos en plural.

[Véase pág. 40, núms. 30 al 36.]

1. La oveja paca, las ovejas pacen.—2. La planta crece, las plantas....—3. El carruaje rueda, los carruajes....—4. El niño juega, los niños....—5. El estudiante trabaja, los estudiantes...—6. El barquero rema, los barqueros....

Ejercicio 23.—Pónganse los verbos en plural.

(Véase pág. 41, núms. 38 al 39.)

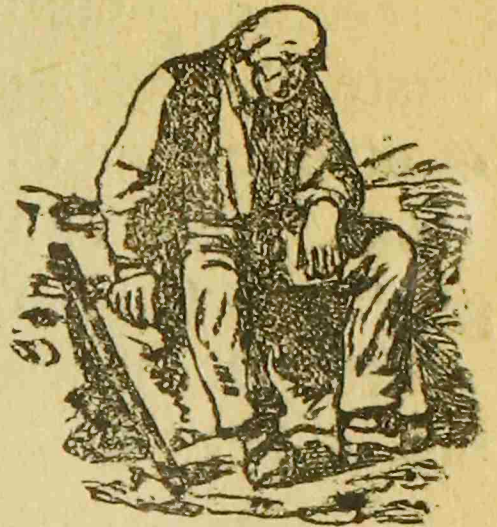
1. El pobre pide limosna, los pobres....—2. La campana llama á los fieles, las campanas....—3. El carnero bala, los carneros....—4. El labrador dirige el arado, los labradores....—5. La joven canta un cántico, las jóvenes....—6. La trompeta suena, las trompetas...—7. Luis come una manzana, Santiago y Juan...—8. El zapatero agujerea el cuero, los zapateros....

Rutina y Progreso.

I.—DESESPERACIÓN DE GREGORIO.

632. Gregorio, el viejo colono, estaba sentado en la orilla del camino, con la cabeza inclinada hacia el suelo. El Señor alcalde del pueblo pasó por casualidad por allí.

634. ¿Qué hace V. ahí, Gregorio? le dijo, V. no tiene la costumbre de permanecer así á las orillas de los caminos.



Gregorio.

635. Al oír que le llamaban por su nombre, Gregorio levantó la cabeza.

636. ¡Ah! ¿es V., señor alcalde?"

637. "Sí, amigo mío; pero, ¿cómo es que está V. ahí? ¿Está V. enfermo?"

638. "Lo mismo que si lo estuviera; porque al paso que van las cosas, no es envidiable para mí la vida."

639. "Vamos, Gregorio, esas no son ideas razonables; hable V. formalmente; ¿qué sucede?"

640. "Hay, señor alcalde, que no podré dar de comer á mis hijos este invierno. Hace más de veinte años que estoy en esta hacienda. Tenía un buen amo, pero el infeliz acaba de morir, y su hijo, que ha heredado todos sus bienes, quiere aumentar el precio del arriendo. Antes daba cuatrocientos pesos por año; ahora tendré que pagar seiscientos. Ya me costaba mucho trabajo salir adelante, conque, ¿cómo podré salir ahora? ¿De dónde he de sacar esos doscientos pesos más al año?"

II.—LOS BUENOS CONSEJOS DEL SEÑOR ALCALDE.

641. Gregorio, continuó el señor alcalde, ¿quiere V. que le diga una cosa? V. encontrará esos doscientos pesos en sus campos, si los busca bien.

642. “V. se burla, señor alcalde.”

643. “No, Gregorio, no me burlo. Mire V. al colono su vecino, ¿cuánto cree V. que paga de arriendo hoy? Justo el doble de lo que pagaba hace veinte años, y el otro día me decía que gana más ahora que antes.”

644. “¡Esa es buena!, quisiera saber cómo se las arregla,” dijo Gregorio.

645. “No trabaja como antiguamente. Ha empezado por mejorar mucho sus tierras. Ha gastado dinero, es verdad, pero lo ha recuperado con creces. Hace un momento al pasar miraba sus alfalfas que mejoró el año pasado. Y allí donde cogía cuatro carretadas de forraje, este año tendrá el doble.”

646. “¿Ha visto V. sus campos de maíz? Estoy seguro de que le pagarán la mitad de su arriendo. Venderá una parte en el mercado: con lo restante engordará buenas vacas que cada una le ganará veinte pesos, y además tendrá estiércol para sus campos.

647. “Vosotros, desgranáis el trigo con un mazorcador; pero él ha comprado una trilladora; en menos de ocho días habrá concluido la trilla, mientras que V. pasará muchos meses en este trabajo.

648. “Créame V., Gregorio, *no se sabe lo rica que es la tierra; cuanto más se le pide, trabajándola, más nos da.* Sólo que es preciso saber arreglarse; hay que aprovechar el ejemplo de los demás.

649. “En el campo, se desconfía demasiado de lo que es nuevo. *Cuando se quiere continuar haciendo como antiguamente, eso se llama rutina.* Pero si nunca se hubiera cambiado nada, estaríamos tan adelantados como en tiempo de nuestro padre Adán, y creo que en aquel tiempo la tierra no producía mucho.”

650. Gregorio, que había escuchado silenciosamente, recobró el ánimo, y siguió el consejo del señor alcalde, que era un hombre muy hábil y muy instruido. Abonó mucho más sus tierras, y procuró imitar en todo á su vecino, y al año siguiente le costó poco trabajo pagar á su amo el arriendo de su hacienda.

El Progreso y la Rutina.

A una locomotora,
 Un árabe corcel le dijo un día:
 “No piense usted, señora,
 Que he de sufrir que quede vencedora
 Del noble orgullo de la raza mía.
 Nunca, por más que aclamen
 Los hombres su grandeza,
 Por más que el fuego y el vapor la inflamen
 Y comprimidos en su seno bramen,
 No ha de vencerme nunca en lijereza.”
 Callada, indiferente,
 La máquina le oía:
 Arrojando un silbido de repente,
 Comenzó á caminar rápidamente
 Sobre la férrea vía,
 Con imponente estruendo;

Ejercicio 24.—Póngase el verbo en singular.

[Véase p. 40, núms. 30 al 36.]

1. Las vacas *berrean*, la vaca....—2. Los perros *ladran*, el perro....—3. Los pleitos *cuestan* caros, un pleito—4. Las estrellas *brillan*, la estrella....—5. Los labradores *labran*, el labrador....

Ejercicio 25.—Búsqese el sujeto. Véanse ps. 39 y 40, num. 27 y 28.

1. El sastre *cose*.... Quién *cose*?.... Cuál es el sujeto de *cose*?....—2. El zapatero *vende* zapatos. Quién *vende* zapatos?.... Cuál es el sujeto de *vende*?....—3. El campanero *toca* las campanas. Quién *toca* las campanas?... Cuál es el sujeto de *toca*?....

El vapor agitábala incesantemente;
 Bajo su peso el hierro iba crujiendo,
 Y su velocidad siempre creciendo,
 Creciendo á cada instante.

Valeroso el caballo la seguía,
 Con placer indecible relinchando,
 Su noble ardor crecía,
 Y en raudo galopar el suelo hería
 Nubes de oscuro polvo levantando;
 Mas pasado algún tiempo, el valeroso
 Bruto lanzó gemido lamentable,
 Y cayó fatigado y tembloroso.

Entre tanto su curso presuroso
 Fué siguiendo la máquina incansable.

 En vano la rutina
 Audaz con el peligro luchar quiere,
 Y sin cesar camina,
 ¿Quién triunfará? Cualquiera lo adivina:
 Triunfa el progreso y la rutina muere.

JOSÉ ROSAS.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

El sol, la luna, las estrellas.

(El alumno copiará esta lección, después hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.)

651. Es de *día* cuando aparece el *sol*.

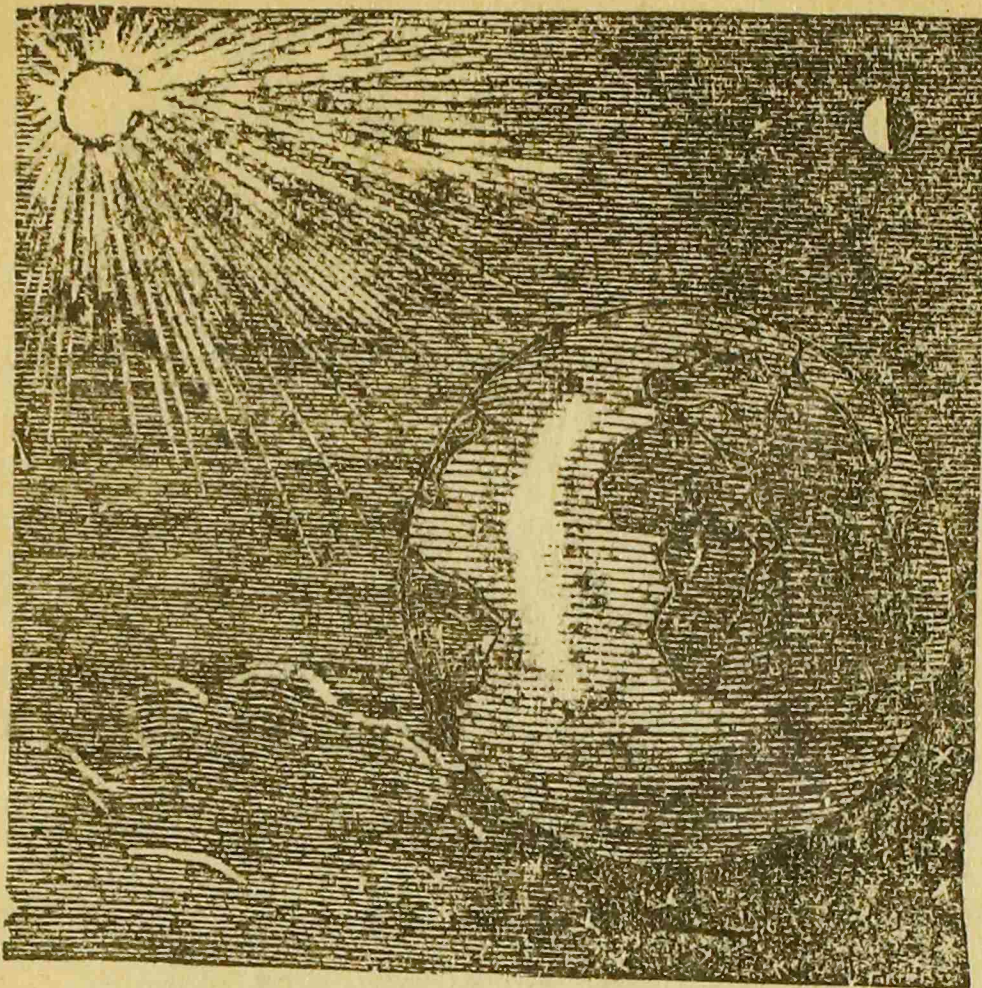
652. Cuando el *sol* desaparece es de *noche*.

653. El sol es un millón trescientas mil veces más grande que la *tierra*.

654. Durante la noche *las estrellas* brillan en el cielo.

655. Esas estrellas, que parecen tan pequeñas, son miles de millones de veces más grandes que la *tierra*, distan de la *tierra* miles de millones de leguas. ¡Ya véis cuán grande es el cielo!

656. *La luna es el astro que se halla más próximo de nosotros. Lo mismo que la tierra está iluminada*



La tierra en el espacio.

por el sol; da vueltas alrededor de *la tierra* en veinte y nueve días y medio.

657. La luna es cuarenta y nueve veces más pequeña que la tierra.

658. Todos sabéis que la tierra es redonda, que gira alrededor de sí misma en *un día* de veinte y cuatro horas, y que gira alrededor *del sol* en 365 días, ó *un año*.

659. *Ningún astro* está inmóvil en el *cielo*. Todos los *astros* son arrastrados por el movimiento que les ha dado Aquél que ha creado el *mundo*.

660. *Admiremos el poder de Dios*.

Historia de Pedro Sánchez.

EL PELIGRO DE LOS PLEITOS.

661. Pedro Sánchez vivía en una pequeña aldea. Había empezado por trabajar á jornal, para los demás.

662. Pedro era fuerte para el trabajo; así es que no

le faltaba nunca que hacer. Además era muy económico. Nunca gastaba un centavo inútilmente.

663. Al cabo de algún tiempo, había ahorrado con qué comprar dos pequeños prados, con un buen plantío de árboles frutales. Hacía buena cosecha, que vendía bien. Sus vacas daban mucha leche, y su mujer vendía todos los sábados en el mercado algunas libras de buena mantequilla.

664. Desgraciadamente Pedro Sánchez tenía un gran defecto. Como era tan apegado á sus bienes, siempre tenía cuestiones con todo el mundo.

665. Un día, era la vaca de un vecino que le había comido su yerba; al día siguiente, se incomodaba con otro por la cerca de un prado.

666. Una vez el señor juez de paz trató de poner á Pedro Sánchez en armonía con sus vecinos; Sánchez no quiso escuchar nada, y se fué á pleitear ante el tribunal.

667. Pero el pleitear cuesta caro, aun cuando se gane el pleito, porque el abogado no habla de balde.

668. Sánchez no tuvo con qué pagar los gastos del pleito. Tomó dinero á premio, y le costó mucho trabajo devolverlo. Esto no le impidió volver á pleitear y á tomar prestado.

669. Por fin, sus asuntos se embrollaron tanto, que tuvo que vender sus bienes. Su casa, sus prados, sus buenas vacas de leche: todo desapareció.

670. El pobre hombre, después de una vida de trabajo, fué reducido á la miseria en sus últimos días.

671. Ahora cuando Sánchez pasa cerca de sus campos, se le oprime el corazón y dice con tristeza: "Todo eso sería todavía mío si hubiera sabido vivir en paz con mis vecinos. ¡Desgraciado! ¡Esto es lo que se saca con pleitos!"

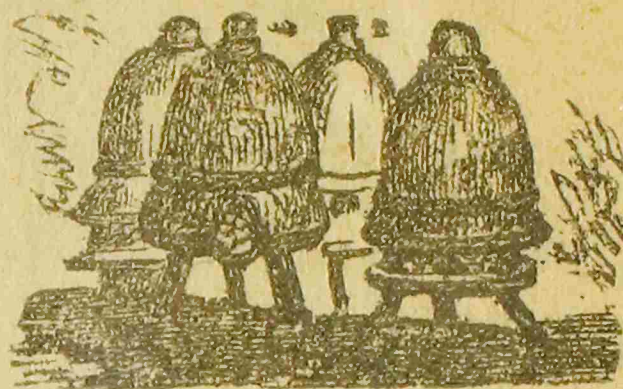
La Colmena de abejas.—La unión constituye la fuerza.

I.—COMO HACEN LAS ABEJAS SU COLMENA.

672. En la primavera, al salir el sol, las abejas se ponen en movimiento en sus colmenas y al momento empiezan á trabajar.

673. Unas salen; vuelan de flor en flor; liban en el tomillo todavía húmedo por el rocío.

Recojen el polvillo amarillo de las flores que se adhiere á sus aterciopeladas patitas. Con sus pequeñas trompas chupan el jugo de las flores: y con todo eso hacen la cera y la miel.



Colmenas de abejas.

674. Cuando vuelven á la colmena, cargadas con su botín, hay otras que las esperan para descargarlas. Estas se quedan en casa; reciben los materiales; construyen los panales; y también defienden la colmena contra el ataque de los enemigos.



Abeja [tamaño natural.]

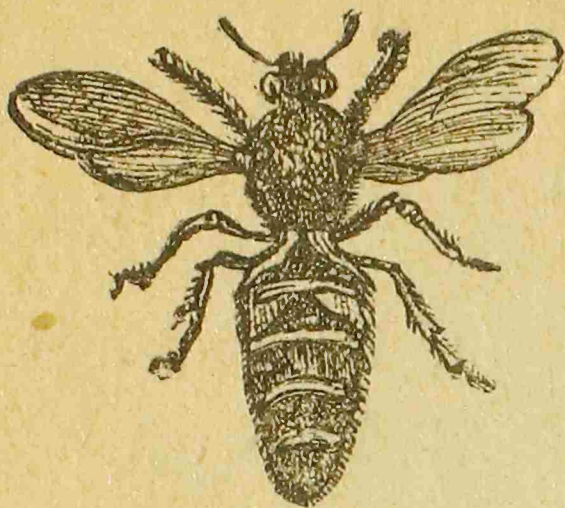
675. *Todo está, pues, en orden: todos trabajan, y cada cual tiene su empleo. Así es como pueden hacer en paz esa miel que huele tan bien como las flores.*

II.—LA GUERRA CIVIL EN LA COLMENA.

676. Había una colmena de abejas que trabajaba más que todas las otras; aun no había concluido la primavera y ya la tarea estaba muy adelantada.

677. Pero un día la discordia penetró en la colmena: lo que no es raro entre las abejas cuando tienen dos reinas. La más de las veces se restablece la paz; una

parte de ellas forman un enjambre, y se van con una de las reinas á buscar en otra parte otra habitación.



Una reina de abejas (tamaño natural.)

678. Pero esta vez las abejas no pudieron entenderse; se dividieron en dos ejércitos y terminaron por batirse entre sí. En lo más ardiente de la lucha, salieron casi todas de la colmena. Se perseguían con un zumbido terrible. Veíanse como dos nubes que de tiempo en tiempo se arrojaban la una sobre la otra arremolinándose; la batalla era sangrienta. Se traspasaban con sus agujones, y las pobres abejas heridas caían en el suelo á granel.

III.—EL NIDO DE ABEJONES.

679. No muy lejos de allí, en los agujeros de un árbol, había un nido de abejones. A menudo andaban alrededor de la colmena; pero por lo general estaba bien guardada. Cuando vieron que las abejas se batían unas con otras, se lanzaron de pronto sobre la colmena y mataron fácilmente algunas abejas que se habían quedado en ella.

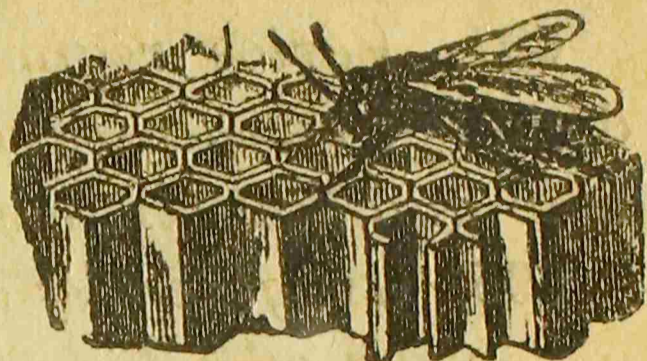
680. Sin embargo, la cruel batalla había terminado con la muerte de una de las reinas. Las abejas volvieron á su colmena; pero cual fué su desesperación, cuando la encontraron ocupada por el enemigo.

681. Trataron de luchar para reconquistar su casa; pero los abejones estaban allí, en línea de batalla, clavando sus enormes agujones en todas las que se acercaban. Por fin, las abejas abandonaron la plaza, maldiciendo, pero ya demasiado tarde, la *discordia* que las había perdido.

682. *Mientras habían vivido en armonía, habían podido trabajar en paz; pero había bastado un momento de discordia, para que los abejones invadiesen*

la colmena. ¡Ahora todo su trabajo se ha perdido! ¡Adiós los hermosos panales de miel! van á ser la presa de un enemigo famélico.

683. Niños, no, olvidéis nunca la historia de las abejas. Cuando seáis hombres pensad siempre que los enemigos de la patria están á nuestras puertas y que nos espían.



Un panal de miel.

Si alguna vez disputamos entre nosotros, la nube de abejones voraces no tardará en echarse sobre nosotros.

684. *La unión constituye la fuerza; pero la discordia es el principio de la ruina.*

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES.

En el Regimiento.

(El alumno hará una lista de las palabras usuales, impresas en letra cursiva.)

685. El *soldado* lleva *las armas* en servicio de la *patria*.

686. El soldado que sirve *á pie* se llama *infante*; el que sirve á caballo es un *dragón*.

687. *Los artilleros* manejan *los cañones*.

688. *Los soldados de ingenieros* trabajan en *las fortificaciones*.

689. El soldado que cumple con su deber asciende primeramente á *cabo*, después á *sargento segundo*, después á *sargento primero*.

690. El sargento primero que es muy capaz y se conduce bien llega á ser *oficial*.

691. Los oficiales son: el *subteniente*, el *teniente*, el *capitán*, el *comandante*, el *teniente coronel* y el *coronel*.

692. *El comandante* manda á varias *compañías* que forman *batallón*, el *coronel* manda á los *batallones* que

forman el *regimiento*. En la *caballería* el comandante se llama *jefe de escuadrón*.

693. El comandante, el *teniente coronel* y el *coronel* son *oficiales superiores*.

694. Varios *regimientos* forman una *brigada* mandada por un *general de brigada*: varias *brigadas* forman una *división*, mandada por un *general de división*.

695. Los *generales de brigada* y los *generales de división* son *oficiales generales*.

696. El *general de división* que ha mandado en jefe delante del enemigo puede llegar á ser *capitán general*.



LB1573 M6.2 S33 1894 LL



123501

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
AREA DE SERVICIOS DE BIBLIOTECA
Y DE APOYO ACADEMICO
FECHA DE DEVOLUCION

--	--	--

El lector se obliga a devolver este material antes del vencimiento del prestamo señalado por el ultimo sello.

EN LA MISMA LIBRERIA

SE HALLAN LOS LIBROS SIGUIENTES

QUE REALIZAN LOS ÚLTIMOS PROGRESOS HECHOS EN LA
CIENCIA DE LA EDUCACION:

Primeras lecturas para los niños, por DUPUIS, 1 tomo en 12° con láminas.

Primeras lecciones sobre cosas usuales, por DUPUIS, 1 tomo en 12° con muchas láminas instructivas. Excelente libro de lectura corriente para el uso de las escuelas. 1 tomo en 12° Cartonado.

Las primeras lecturas infantiles, por ED. ROCHEROLLES (primer semestre) 1 tomo en 12° con láminas.

Las primeras y segundas lecturas infantiles del señor Rocherolles se han adoptado como texto para las escuelas de la ciudad de París y se usan en muchos otros establecimientos de instrucción pública.

Cuadernos de escritura. Metodo de. En 8 cuadernos. Es el mejor impreso y más racional.

Breve reseña histórica de México, por R. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Aritmética, por AMÁBILE.

Compendio de la gramática de la Academia, arreglado por AMÁBILE.
